



**Universidad Nacional Autónoma de México**

**Facultad de Estudios Superiores Iztacala**

**“La capacidad crítica, una propuesta psicológica  
humanista ante la violencia en los  
medios de comunicación”**

**T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A (N)**

**Gamaliel Santamaría Herrera  
Elías Santamaría Herrera**

**Director: Lic. José Esteban Vaquero Cázares**

**Dictaminadores: Mtra. Margarita Chávez Becerra**

**Lic. Edy Avila Ramos**

**Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2012**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# INDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO I. La relación originaria: psicología-comunicación. Construcción de la subjetividad humana.	7
1.1 Mito y realidad.	7
1.2 El logos griego.	10
1.3 La lógica racional.	13
1.4 El diálogo: modernidad y postmodernidad.	18
CAPÍTULO II. Medios de comunicación y la difusión de la violencia.	28
2.1 Concepto de comunicación como expresión del hombre	28
2.2 Violencia y conciencia colectiva.	34
2.3 La persona expuesta a la violencia televisiva.	40
2.4 La capacidad crítica como parte de la persona.	45
CAPÍTULO III. La construcción social de la personalidad a partir de la difusión de la violencia.	53
3.1 Sociedad, ocio, creatividad y violencia al otro.	53
3.2 Adolescencia: entre libertad, seguridad, identidad y responsabilidad.	57
3.3 El otro: rival o amigo.	61
3.4 El caso del Booling (Bullying).	65
CAPÍTULO IV. La psicología humanista, alternativa de solución ante la violencia en los medios de comunicación.	71
4.1 El yo y la interpretación del entorno.	71
4.2 El yo en busca de sentido a partir de la contraviolencia mediática.	78
4.3 Persona y criterio.	86
CONCLUSIONES.	93
BIBLIOGRAFÍA.	95

## RESUMEN

El presente trabajo se basa en conceptos científicos, psicológicos y sociológicos. También se apoya en estudios del área de la comunicación, sobre lo que es la violencia ejercida por el hombre y por grupos sociales en contra de su prójimo. Es fundamental el concepto de la construcción de la personalidad a lo largo de la historia que es influida por paradigmas de comportamiento violento estimulado por los medios de comunicación masiva. También la falta de una educación pedagógica que nos permita formar criterio, que es fundamental para evitar o controlar la violencia, nos lleva a situaciones como bullying.

El objetivo de esta investigación es conocer los elementos que, junto con los medios de comunicación electrónicos, construyen la aparición de la conducta antisocial violenta en la población. Tratamos de entender la relación entre la psicología social, el papel formativo de conciencia de los medios de comunicación y la alternativa de una psicología humanista basada en la persona, que confiada en su capacidad crítica pueda armonizar sus relaciones sociales. La metodología utilizada en esta investigación es:

a) Teórica-documental basada en información textual, así como en el análisis crítico conceptual sobre hechos reales. b) Es transversal pues la tesis es resultado de la investigación de un fenómeno social particular, ubicándolo en la sociedad actual. c) Es hipotético-deductiva, pues del estudio del caso particular, de enlace sumamente sensible entre los medios de comunicación como difusores sociales de la violencia y la formación psicológica sana de la persona humana, se tratan de construir algunas pautas causales de orden general de este tipo de fenómeno psicosocial. Como resultado nuestra subjetividad no esconde otra cosa más que lo que los medios de comunicación a nivel masivo ha instaurado como valor: competencia entre las personas y consumo.

La subjetividad está modelada para agredir, para disminuir al otro como medio para poder “triunfar” en la sociedad iconográfica del “éxito”. La subjetividad humana se conforma del mundo mítico, cuyas imágenes y narración de lo que “es” el mundo giran en torno a la desgracia, al destino ineludible, al heroísmo, a los poderes de seres sobrenaturales que necesariamente controlan y determinan la vida. Tenemos un pensamiento “trágico”, donde el papel que uno juega a nivel social es el de la lucha descarnada por la vida, el de tratar de evadir el destino, el de tratar de cuidarse de los otros que son potenciales enemigos, unos disfrazados como compañeros de escuela, otros como jefes de oficina, etc. Sólo el análisis autocrítico de sí y de la circunstancia disminuirá el consumo de violencia como forma de vida.

## INTRODUCCIÓN

Cuando cotidianamente convivimos con noticias de violencia, sea real o ficticia, irremediablemente tenemos una percepción muy negativa del entorno en que vivimos, por lo general se promueve el “todo se vale” y se exagera el aspecto violento y desaprensivo de la sociedad, y se crea miedo, lo cual desencadena también, reacciones agresivas, aunque sólo sean ideológicas, contra ese mundo distorsionado por la violencia mediática de alta competencia, “todos contra todos”.

La información constante sobre la violencia de pareja o de los maltratos en escuelas, “normaliza” las cifras de muertes o de lesionados como si se tratara de sucesos accidentales o naturales<sup>1</sup>. Se considera la violencia como algo característico de la actualidad.

Los medios de comunicación pretenden hacernos creer que la violencia se puede evitar y se puede vivir sin ella. Sin embargo, la violencia es algo consustancial a la vida y a la naturaleza.

Es completamente anómalo el pensamiento de que la no-violencia es posible, que debe imponer su reino, ya que ello, de una u otra manera, incita a la competencia, a la sobrevivencia no por el desarrollo de capacidades humanas sino por la lucha despiadada a vencer al otro para tener más, en lugar de ser más.

Por ello, en las terapias y tratamientos contra la violencia y el conflicto notamos que las personas no tienen preparación alguna para luchar contra esa idea normalizada de la violencia, preparación que fundamentalmente consiste en la adquisición de una capacidad crítica que ayude a la persona a discernir aquello que es bueno y aquello que es malo<sup>2</sup>. Es necesario concienciar a las personas de que una relación no se beneficia del conflicto y de que la violencia no es un ingrediente emocional necesario en las relaciones humanas. Conseguir que las personas definan sus relaciones en términos de paz, armonía o amor, es la tarea pendiente de las terapias de relación dentro de una psicología humanista, a las que se recurre muy poco y que tiene su fortaleza en llevar a la persona a amarse y sentirse entonces propositiva para el otro.

---

<sup>1</sup> Gerring, Richard J., y Zimbard, Philip G., “Psicología y vida”, Pearson Educación, México, 2005, p. 200.

<sup>2</sup> Iglesias, Francisco, “La televisión dominada”, Rialp. Madrid, 1990, p. 102.

Hay sin duda una perversión en la moral de los medios a la hora de representar violencia o comunicar hechos violentos. La denuncia o la repulsa de la violencia se hacen, desde los medios, repitiendo esa misma violencia, por ejemplo, cuando unas imágenes violentísimas se emiten para ser criticadas o denunciadas. No existe aquí una clara conciencia de la inmoralidad de la violencia pasiva, de la complicidad o indiferencia con la que se tratan y difunden imágenes o informaciones que en sí mismas perjudican gravemente nuestra sensibilidad lo cual es más grave cuando ocurre en horarios infantiles. Por desgracia, en nuestro país, no existe política gubernamental ni de asociaciones privadas, que de manera abierta confronte este fenómeno de expansión de la violencia en todos los ámbitos donde se desenvuelve el hombre.

En este sentido, la violencia es, como hemos dicho antes, un mecanismo censor. La violencia oculta en lugar de revelar. Distrae nuestra atención y enceguece, como bien lo ha estudiado la psicología<sup>3</sup>. Cuando los medios, en su carrera comercial por atraer el interés, ejercen violencia y la convierten en su mensaje fundamental, se produce una reducción de los temas e intereses tratados. La sociedad se banaliza, se hace primitiva, escabrosa, sensacionalista. Las cosas más inefables, más cargadas de valor, como la muerte, la enfermedad, son ventiladas en los medios con total inanidad y superficialidad. Se comercia con la muerte y con la enfermedad, pero también con la violación de la intimidad, con la perspectiva de las relaciones humanas siempre dudosas e inmorales.

Los períodos más oscuros de lo que sucede realmente los tenemos cuando los medios de comunicación masiva publican sensacionalismo y violencia. Las épocas de auge del chismorreo socarrón y del sensacionalismo en nuestro país, del terror y de los espectáculos violentos, son épocas en las que pasan desapercibidos los verdaderos asuntos de interés de la vida social: la política, la educación, las infraestructuras, la cultura. No se la importancia a todo esto. En su lugar, el país vive hipnotizado por la violencia en los medios, o por asuntos completamente insustanciales relacionados con esa violencia. Las dos cosas van unidas en ese proceso, incluso aumentan los programas donde la violencia tiene que aparecer y ser el detonante del espectáculo, por ejemplo: Sánchez Azuara, Niurka. Y es que en los medios audiovisuales la competencia por captar la atención es cada vez mayor, y cuanto más cruda y violenta es la información, más realistas y cercanas parecen ser. Los nuevos medios empiezan

---

<sup>3</sup> Imbert, Gérard, "Los escenarios de la violencia: conductas anómicas y orden social en la España actual", Icaria, Barcelona, 1992, p. 214.

a mostrar sus posibilidades en la captación y representación de la violencia en una carrera que continúa en la actualidad. Si los medios más arcaicos, como la prensa, las revistas y la radio, son los más acostumbrados a estos contenidos, los nuevos medios como la televisión, el cine y el vídeo, y los últimos sistemas como los móviles o las cámaras digitales, descubren su capacidad, no sólo al representar la violencia, sino al provocarla o producirla con su acción.

En este marco, se puede hablar entonces de dos tipos de violencia: la violencia pasiva, por decir así, en la que los medios se limitan a presentar la violencia existente y beneficiarse de sus efectos, y la violencia activa, en la que son los medios los que provocan la violencia, la ejercen o la fabrican en sus estudios y eventos mediáticos, de modo que redoblan su peso y sus efectos<sup>4</sup>.

En los dos casos, los medios que muestran o ejercen violencia utilizan con ella su poder, su legitimación por ese poder ejercido. Se trata de un modo de imponer su presencia que es también un arma de doble filo, pues los profesionales violentos o que juegan con la violencia adquieren gran atención, pero también pierden credibilidad y prestigio social en su función.

Este segundo tipo de violencia activa incluye no sólo la violencia física, sino también la violencia psicológica. El asalto o la intimidación de los informadores a los articulares, es una forma de esta violencia. Incluye la violación de la intimidad y la ruptura de los códigos de cortesía y respeto de la persona. Incluye la provocación y confabulación para producir violencia, por ejemplo a través de la elección del tema de un debate o de los contertulios de un programa. La violencia representada se acompaña de la violencia en el modo mismo de representar.

Así, nos encontramos con fenómenos como la realización de programas en los que se reúnen a personas conflictivas para ver cómo chocan entre sí, bajo la idea de que lo que se ofrece es la realidad de las relaciones humanas, o esos programas en los que se ofrece como habitual y natural conductas violentas como el insulto, la difamación o el linchamiento de víctimas.

La fabricación activa de violencia en los medios ha llegado al máximo en el género de ficción cinematográfica en el que las películas presentan muertes reales producidas para ser filmadas, o en las grabaciones de muertes o palizas a mendigos hechas por particulares a través de

---

<sup>4</sup> Varios autores, "Violencia desenfocada. Jornadas sobre Reflexión y opinión sobre violencia", Padilla Libros y Univ. De Sevilla, Sevilla, 2006, p. 30.

móviles con cámaras para ser colgadas en Internet —como el fenómeno del bullying—. En el caso de la violencia producida por agentes externos a los medios, al comprobar este fenómeno de la escalada de violencia en los medios, la propia mente criminal se ha especializado en representaciones violentas e impactantes, y así tenemos el casos en que los terroristas se inspiran en el cine o realizan sus atentados y ejecuciones expresamente para ser emitidos en los medios, vistos los ejemplos que los propios medios ofrecen.

En este sentido, el problema se relaciona con la estructura social y con la teoría de los medios de comunicación como reforzadores de conductas hostiles que a su vez giran alrededor del falso valor de la iniciativa del “individuo emprendedor agresivo”, triunfador, que debe pasar por encima de los demás para tener éxito<sup>5</sup>. El otro, origina odio antes que amor.

La teoría crítica enmarca en último lugar nuestra investigación, en el sentido de que existe la carencia formativo-educativa de la capacidad de discernimiento como parte de la currícula que lleva a formar al estudiante con y a través de ella.

En este sentido, los medios de comunicación establecen socialmente pautas conductuales ofertadas al sistema productivo neoliberal, es decir, conductas provenientes de individuos sin criterio alguno cuya única motivación de su voluntad es el “sobresalir a costa de lo que sea”, mintiendo, agrediendo, usurando, maltratando, robando, etcétera.

En este contexto, los medios de comunicación contienen la cantidad necesaria de mensajes violentos porque es la forma en que convierten al receptor en un excelente consumidor, aquel que ostenta poder de consumir, de poseer todo lo que le rodeo, hasta al otro ser humano. Este individuo preformado es el que tiene la agresividad para poder hacer y deshacer de una manera sencilla lo que desee, que representa la introyección simbólica de vencer al otro, lo otro. Empero, a la postre, lo que halla es al otro en la misma posición, listo para la encarnizada competencia. Se genera así, la conciencia colectiva primitiva del poder del más fuerte, cuya única manera de cambiarla es a través de una comunicación a través del criterio ejercido a nivel personal humanístico. En este sentido, el objetivo intrínseco es revalorar la capacidad humana del “darse cuenta” del daño que se hace al otro y con ello contribuir a rescatar los

---

<sup>5</sup> Riva Bozo, Guillermo,(Rev), “Psicología del niño en edad escolar”, EUNED, San José de Costa Rica, 2006, p. 132: “...el hombre, desde niño comienza a ver que tiene que ser agresivo, rodearse de ciertas cosas o vestirse de determinadas maneras, tener una estructura física robusta, tomar alguna bebida, y fumar una marca especial de cigarrillo que le permita ser irresistible a las damas.”



valores de solidaridad, de colaboración y sobre todo de sopesamiento de las emociones propias para su mejor ubicación en el contexto social.

En el Capítulo 1 se explica la constitución de la subjetividad humana a partir del miedo y la tragedia que el entorno social de ciertas épocas han dejado como elementos con los que los seres humanos seguimos tratando de entender y valorar nuestro comportamiento.

En el Capítulo 2, la finalidad es presentar qué relación existe entre la difusión de la violencia en los medios de comunicación y la actitud agresiva y de humillación que ciertos grupos sociales practican, como competencia por el puesto de trabajo o como violencia directa sobre los demás como el bullying, esto bajo la perspectiva de una publicidad cuya esencia es “vencer al otro”.

En el Capítulo 3, se hace el análisis de la personalidad violenta que ha motivado cierto tipo de semántica en los medios de comunicación que refuerzan la subjetividad frágil del hombre.

Para terminar en el Capítulo 4 se presenta a la capacidad de crítica a formar en las personas como el medio personal a través del cual se pueda disuadir a la sociedad de la violencia, dejando en claro cuáles son las motivaciones de los individuos que pueden obstaculizar este fin.

# CAPÍTULO 1

## LA RELACIÓN ORIGINARIA: PSICOLOGÍA- COMUNICACIÓN. CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD HUMANA

### 1.1. Mito y realidad

En el pasado los hombres percibían la realidad sólo si podían expresarla, pues la realidad era parte de lo que su lenguaje podía decir a otro mediante un gesto o con un sonido articulado. Por ello la realidad humana fue y sigue siendo una construcción cultural lingüística. A pesar de esto existe la creencia de que la realidad humana es independiente de lo que diga o piense el hombre; ante esta opinión pensamos que existe esa realidad, pero se limita a ser la realidad material, de las cosas, y no la realidad humana que es de la queremos hablar y que forma parte de su subjetividad<sup>1</sup>.

Podemos decir, pues, que para Cassirer el lenguaje representa la realidad, es decir, la simboliza mitológicamente (ni mítica o equívocamente, ni lógica o unívocamente, sino analógica o dialécticamente). Por el acto de la denominación la cosa accede a la representación.<sup>2</sup>

Conforme el hombre adquiere mayor capacidad de lenguaje y con ello mayores medios para expresar al otro o inconscientemente a sí mismo vivencia, el hombre hace de la realidad un mito, es decir, una narración que de principio logra colocar a esta realidad frente de sí mismo sin acción de repuesta. Eso mismo fueron las pinturas rupestres de Altamira, “decir su realidad”, plasmarla frente a sí por medio de un lenguaje pictórico para saber a qué se atenderían, para conocer de su hambre, de sus miedos, de cómo era ese entorno que le causaba

---

<sup>1</sup> Guinsberg, Enrique, “La salud mental en el neoliberalismo”, Plaza y Valdés, México, 2001, p. 76.: La investigación de la subjetividad consiste básicamente en la interrogación de los sentidos, los significados y los valores, éticos y morales, que produce una determinada cultura, su forma de apropiación de los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones prácticas. No existe una subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social, ni tampoco existe una cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene.

<sup>2</sup> Solares, Blanca, “Los lenguajes del símbolo: investigaciones de hermenéutica simbólica”. Anthropos, México, 2001, p. 131. también, Vid., Cassirer, Ernst, “Antropología filosófica”, FCE, México, 2000, la parte dedicada al lenguaje.

zozobra, que le atemorizaba. A través de cualquier medio el hombre arrojaba al exterior su realidad, es decir, esa relación entre lo que ve él y lo que es el mundo.

Vemos aquí la diferencia fundamental entre el lenguaje y el mito pues en el mito se identifica con lo simbolizado, haciéndolo plenamente presente (presentación). El lenguaje, por el contrario, se desprende en cierto grado de esta pregnancia mítica, introduciendo una cierta distancia o separación entre signifiante y significado, una diacrisis y polaridad.<sup>3</sup>

Como se menciona anteriormente, algunos disocian la realidad por un lado en cosas materiales y por otro al hombre, en esta investigación consideraremos a la realidad humana como algo más sensible y difícil de delimitar, porque aunque los sueños o la imaginación no son parte material del entorno de la persona, sí forman parte de su realidad, e incluso la impactan tanto, que llegan a modificarla o presentarla de maneras diferentes al hombre.

El carácter existencial de la conciencia mítica es, indivisiblemente, presencia en sí y presencia en el mundo, unidad originaria de la conciencia y del mundo, previa al divorcio de la reflexión, que es desdoblamiento antes de ser enriquecimiento. El hombre se comprende a sí mismo en el paisaje. El mito, forma de la representación, es también régimen de acción.<sup>4</sup>

Por ello el mito es la narración mediante cualquier medio expresivo que delinea la realidad, pero sobre todo, por la misma forma narrativa le da un sentido, un devenir a esa realidad. Los acontecimientos que suceden en la realidad viene de algo y van hacia algo, el mito contiene esa magia de poder develar ese sentido, de permitir ver al hombre lo que son y van siendo las cosas, esto, por medio de la narración llena de simbolismo que son la única forma de capturar lo que “no se ve” pero está ahí como parte de la vida, es como una poética, una metáfora que nombra acciones invisibles que como presagio sucederán o que si se quiere impactantemente reclaman el atrevimiento del hombre al que se le presenta esa realidad para que no permita que suceda.

Para los fines de nuestra investigación, el mito es la esencia comunicativa entre la realidad y el hombre, es decir, es la manifestación narrativa de la realidad, aquello que desde el principio y

---

<sup>3</sup> Solares, Blanca, op. cit, p. 131.

<sup>4</sup> Acevedo Martínez, Cristóbal, “Mito y conocimiento”, Universidad Iberoamericana, México, 2002, p. 391.

originariamente impacta al hombre y le hace expresarse para desahogar de alguna manera el miedo que le causa lo desconocido que tiene su entorno. A través del mito el hombre confirma lo que vive, lo dice, lo narra, lo platica para afirmar que “así son las cosas”.

En la psicología social el inconsciente colectivo tiene un papel importante en la constitución de la naturaleza mítica del hombre; esto significa que la capacidad de expresar, de lanzar hacia fuera aquello que de alguna forma introyectó, son parte del hombre para ser y sobrevivir, o que como estamos suponiendo, ya tiene como parte de sí, es decir, ya tiene el hombre como parte de su ser la fragilidad, la labilidad, el inacabamiento que está en riesgo contante y que tiene que formar durante todo lo que llamamos “la vida”. Esta fragilidad es de lo que se alimenta, lo que nutre la narrativa mítica, origina la narrativa o expresión de lo que sucede para tratar de ubicar esa fragilidad a nivel de conciencia, a nivel de apercepción que de alguna manera ubique el hombre en un mundo de riesgo constante.

Esa labilidad puede expresarse en el lenguaje directo de una <<patética de la miseria>>, como hacen Platón o Pascal. Pero puede, asimismo, comprenderse como una descripción de la fragilidad humana distendida en las tres capas de fragilidad racional [...], fragilidad práctica[...] y fragilidad afectiva; quizá esta última es la verdadera síntesis en tanto que el sentimiento es el índice más directo y profundo del contacto con el mundo.<sup>5</sup>

El hombre muestra a través de su comunicación prístina con la naturaleza su fragilidad, su temor a caer, a sufrir, y entonces, se convierte su expresión en una forma de hacer consciente lo que se ha guardado siempre como inconsciente colectivo “natural”.

El hombre es el que se manifiesta en su narrativa mítica, en el mito, en la construcción altamente simbólica de la realidad a través de cualquier tipo de lenguaje, que en esencia, conforma el mito del hombre de origen y para siempre. Su narrativa mítica, es una narrativa de la debilidad y el gran miedo a no prevenirse de ella, de una posible caída, el terror a ya no estar, a sufrir, a morir, a tener frío o hambre. Por ello los mitos están llenos de padecimiento vital para tratar de esta forma de hacerlos presente, consciente de manera “rupestre” de que así es la realidad.

---

<sup>5</sup> Ricoeur, Paul, “Los caminos de la interpretación simbólica”, Simposium internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur, Anthropos, Barcelona, 1991, p. 97. Vid. Del mismo autor. “Freud, una interpretación de la cultura”, Siglo XXI, México, 1985, especialmente *Una arqueología del sujeto*.

El mito actúa con frecuencia de manera semejante, incluso cuando su principal técnica persuasiva consiste en revelar en circunstancias dramáticas el orden irreversible de la naturaleza o de los decretos de los dioses... La regla general según la cual los mortales no pueden ser recuperados del seno de los muertos queda demostrada por el relato de cómo esta ley llegó en alguna ocasión caso a ser invertida, pero al final se confirmó la debilidad humana, debilidad que significa muerte.<sup>6</sup>

## 1.2. El logos griego

El mito puso enfrente del hombre, del sujeto, a su realidad, por ello es que la afirma como parte de él, en cambio, por evolución del pensamiento, el *logoi* griego la analizó bajo la categoría del orden. Se crea entonces, la realidad como un sentido con orden, un porqué y para qué de las cosas que suceden, sea lo que sea lo que lo provoque.

Precisamente con los griegos, el principio de causalidad se vuelve determinante, el pensamiento ya no está a la zozobra de lo que acontece y trata de tener algún control sobre ello. El instrumento o medio que utiliza para ello es la razón, no tan perfeccionada (?) como el pensamiento científico en la época moderna; sin embargo, la perfección del pensamiento griego consistió, en buscar una “razón de ser” de todo, sin embargo, el pensamiento conserva bastante de lo mítico, de lo mágico de un pensamiento más natural, amén de las influencias del pensamiento esotérico que provienen del oriente. Esta situación híbrida conforma el *logoi* griego como una actitud de búsqueda, de investigación del entorno, de las cosas naturales y con Sócrates y Platón del hombre mismo, de su naturaleza subjetiva impregnada del principio de causalidad propensa a ser alterada, constantemente y trágicamente brincando entre el cosmos y el caos, dualidad de la vida humana.

El Cosmos, pues, con todas sus armonías ejemplares, oculta un caos aterrador. Así lo define Rüdiger Safranski: <<En Grecia, el principio antes del principio es un infierno de violencia, asesinato e incesto. El mundo según

---

<sup>6</sup> Kirk, G.S., “El mito: su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas”, Paidós, Barcelona, 2006, p. 315. También Cfr. Ricoeur, Paul, “Finitud y culpabilidad”, Taurus, Madrid, 1995. En este libro se explica el terrible miedo a fallar que marca la vida del hombre, que le hace débil. También revisar los arquetipos de Carl Jung, como el miedo al fuego, a la altura.

la imagen que nos ofrecen los griegos, se nos presenta desde este punto de vista como alianza de paz, que finalmente triunfa después de una tremenda y devastadora guerra civil...>>. ..Además de que Apolo y la armonía cósmica ya son en sí velo y metonimia del caos, lo desmesurado y el horror.<sup>7</sup>

En la actualidad la conciencia de la realidad empieza a jugar un papel de construcción entre los principios necesarios para la vida y que se refuerza con el *logoi* este “orden” que tiene. Ya la realidad no se le adviene al hombre de manera incontrolada, ahora empieza por “dar cuenta” de “lo que así es” más que a reconocer los fenómenos de su entorno —Sócrates reforzaría esta conciencia diciendo que “así debe ser”—; es decir, los registra y los ordena, los ubica en categorías conceptuales, lo cual hace que genere esquemas de acción, una especie de irremediabilidad causal de los acontecimientos. El mito griego es la plasmación simbólico-causal del destino del hombre, es la descripción racional de lo que en el entorno del hombre sucede y que es irremediable que suceda, sobre todo de manera trágica.

Los modernos identifican al héroe por una especial relación con su vida subjetiva, en la que brotan claramente ideas, ideales, entusiasmos, excesos que reclaman el sacrificio y la inmolación. El espacio de la pena en la tragedia clásica se define, por el contrario, a través de una estructura de objetividad que no tiene una afinidad electiva especial con un héroe personal... esa pena [sólo] objetiva una fuerza de la naturaleza, y el ser humano que la padece mediante la angustia sólo se pregunta por qué de entre miles de personas le ha tocado a él, justo a él, padecerla. Pues nada en él es especial. Ser humano común, sólo se diferencia de los demás porque precisamente carga con una pena que, por principio estaba preparada para cualquiera, sin acepción de personas.<sup>8</sup>

En este contexto, el logos griego adquiere, la idea de lo inaplazable, de lo irremediable, a veces denominándolo como “lo natural” que a cada quien debe suceder —lo cual matiza de “tremendo” esta especie de designio que llega a caer sobre las personas y que ha sido introyectado como aceptable por la subjetividad, por el inconsciente colectivo—; es esa

---

<sup>7</sup> Ortiz-Osés, Andrés, “Diccionario de la existencia. Asuntos relevantes de la vida humana”, UNAM, México, 2006, pp. 135-136.

<sup>8</sup> Vattimo, Gianni, “La interpretación del mundo: cuestiones para el tercer milenio”, UAM-Iztaapalapa, 2006, p. 160.

especie de determinismo del pensamiento griego que colorea de fatalidad las vidas de sus pobladores, siempre involucradas en grandes proezas, heroísmos, destrucciones, pero a la vez y bajo una dualidad sustancial en la formación de su conciencia occidental, el renacer, a recuperarse después de las hecatombes, después de toda caída viene momentos de salvación. Se puede decir que el logos griego instaura una conciencia de fatalidad, causalmente descrita y por ello presumiblemente explicable, esto es, “así tenía que ser”.

Lo que en el subconsciente humano genera este *logoi* es la aceptación de que el hombre vive en el riesgo y la fatalidad --y así tiene que ser porque los destinos sólo los cambian los dioses, y ellos dan a cada quien lo que su destino marca--, donde sólo su fortaleza, emocional, física, intelectual, no podrán salvarle, sino permitirle pasar con mayor integridad las desgracias de la vida. Pensemos por ejemplo en Edipo Rey, en Prometeo, en el mismo Homero, sus vida son el símbolo de una vida llena de pesares y retos a todas las facultades que son el hombre.

Esta etapa del pensamiento griego necesariamente a marcado la forma de percibir el mundo, hasta nuestros días, la fatalidad y la irremediabilidad de muchos sucesos --es decir, el sentido de lo trágico forma parte de nosotros y es aceptable, pues aquello que no hubiera formado parte de una percepción prístina encontrada en la búsqueda del ser del hombre por las inquietudes de él mismo, sería por ello repelido por y para la conformación de la conciencia--, junto con el reto de nuestra fuerza física conforman la conciencia que la persona actual tiene de lo que es la vida. La sociedad como reto y como carácter mismo de sus estructuras, mismas que se presentan entonces como lucha, como esfuerzo “ilógico”, como violencia aceptada para la sobrevivencia, como competencia, como destrucción misma de lo otro como elemento mismo del triunfo de la vida por encima del derrumbamiento.

... el destino, se constituye en inevitable eje de referencia en la configuración de lo trágico. La conciencia trágica es conciencia de destino. No es ya la fuerza y la voluntad del héroe, tampoco el capricho de los dioses, lo que conduce el drama y lo lleva a su conclusión. Es la fuerza del destino que se manifiesta en el castigo sin venganza, en la decadencia tras el triunfo, en la inversión de la apariencia. El destino, en su doble asignación griega de Moira y Aísa alude a la parte asignada, a la exacta proporción correspondiente. La Moira aparece como legalidad fundamental, límite de la vida, del poder, de la

ambición; vela por los derechos de los dioses olímpicos y simultáneamente por los de los dioses del inframundo....<sup>9</sup>

Queda claro, entonces, que el hombre de hoy retrotrae como forma natural a su conciencia la tragedia de la vida, asume natural y gratuitamente que la libertad personal tiene que ver con poder vencer al otro y estar en potencia de ser vencido como parte del destino, que en todo cosa es la reminiscencia de oponerse a la fatalidad, a la caída, a “no ser alguien en la vida” pero que conlleva el riesgo, la desdicha y la muerte como final contundente.

Si intentamos un recuento, el mito deja como parte de una conciencia colectiva, el miedo a lo que no se conoce y la ineludible necesidad del hombre de manifestarlo, plasmarlo, narrarlo para que “quede asentado”, para poder ver y verse, el hombre, como propia debilidad constituyente: y pensamos que los griegos dejan el sentimiento a nivel conciencia colectiva de la tragedia de la vida, de la fatalidad, de que lo que nos pasa así tenía que ser. Y por el lado de la lógica racional de la ciencia, que será tratada a continuación, nos augura una injustificable manera de argumentar y diseñar la violencia como parte estructural de la vida.

### **1.3. La lógica racional**

El cálculo, la astucia, la venganza, la acción con objetivos, “hacer al otro algo calculado”, la intimidación, no pueden ser obra más que de una persona con la capacidad racional de “saber” hacer daño, de conocer la máquina de la destrucción. Empero, aquí utilizamos el término racional en el sentido no de capacidad crítica para discernir lo bueno de lo malo en las acciones, sino como aquella capacidad para seguir una serie lógica de actos para llegar a un fin.

Advertimos la estrecha colaboración entre el poder y la violencia, sabemos que desde el fondo de la historia se ha ido entramando esa alianza indestructible que allí donde se ha convertido en soberanía y en maquinaria estatal a adquirido los rasgos definidos de la legitimidad, ha sido incorporada a los recursos de la razón para domesticar la otra violencia, la salvaje, la

---

<sup>9</sup> Lanceros, Patxi, “La herida trágica: el pensamiento simbólico tras Hölderlin, Nietzsche, Goya y Rilke”, Anthropos. Barcelona, 1997, p. 117.



destruictiva que anida en las cavernas de una humanidad que siempre está amenazada por la regresión....<sup>10</sup>

La etapa de una posible evolución formativa del inconsciente colectivo, la ubicamos en la etapa de la sociedad científica, moderna, donde todo tiene una razón de ser, que pudo originarse con el pensamiento práctico científico, donde ahora las cosas son puestas en su lugar y se divorcian, a nivel de la conciencia, plenamente de poderes extraordinarios o de su acontecer fuera de la lógica. Descartes es el representante de este tipo de pensamiento que arraigó hasta la misma construcción de una conciencia del mundo, como lo muestra en su frase “pienso luego existo”, es decir, donde la capacidad de pensar, a un lado de las cosas que bien podrían ser entonces ordenadas y con ello darles calidad de “cosas” precisamente, infunde ahora el poder del pensamiento para provocar cosas, para hacerlas al modo como el hombre quiere y no como las cosas son, de imponerles una orden, de impostar una autoridad suprema, incluso de administrarlas, lo que en otro sentido se podría entender como un fascismo.

La violencia se vuelve “irracional” en el momento en que “se racionaliza”: esto es en el momento en que la reacción en el curso de un conflicto se vuelve acción, y comienza la caza y búsqueda de sospechosos junto con motivos psicológicos ocultos.<sup>11</sup>

En esta investigación vemos que el inconsciente colectivo interpreta al mundo, el entorno humano, como obra del poder mismo del pensamiento racional que mueve las emociones y las canaliza a la prosecución de objetivos; es el poder del hombre, donde sólo basta calcular y dominar las fuerzas para entonces ser una persona con imagen de autoridad, primero sobre las cosas, pero en la evolución de esta conciencia, se da el salto terrible de asumir la autoridad sobre las personas. La razón tiene poder sobre los fenómenos de la naturaleza, y también sobre sus semejantes, sobre el otro. Este cambio trascendental de tipo de conciencia “del otro”, de “la otredad”, es fundamental en la búsqueda explicativa de una psicología de la violencia masiva promovida por los medios de comunicación a nivel de sociedad mundial.

---

<sup>10</sup> Forster, Ricardo, “Notas sobre la barbarie y la esperanza”, Biblos, Buenos Aires, 2006, p. 73.

<sup>11</sup> Arendt, Hannah, “Sobre la violencia” Cuadernillos Ed. Joaquín Mortiz, 1970, p. 48.

Cuando al otro se le entiende o reduce a “una cosa” que puede ser dominada por la razón, ya no interesa si el medio que se utiliza para ello se hace desde la razón científica, sino el cambio a la dimensión ética del problema. La percepción psicológica del otro se enajena del poder “mágico” de la tecnología y construye caminos para sujetarle, para apoderarse en principio del sujeto, es decir, de aquel que puede hacer algo por mí —esta fase de la evolución de la conciencia o inconciencia colectiva se puede ubicar en la etapa del surgimiento del capitalismo—, de aquel que obedece a una mente poderosa de altos cálculos científicos. Stanislav Andreski<sup>12</sup> le llama a esto el espacio del “lenguaje brujo”, donde las palabras de alta especialidad científica utilizadas por los profesionistas, médicos, abogados, ingenieros, y lo más patético por el propio Estado, intimidan al cliente y hacen que se ponga en su manos incondicionalmente, incluso apareciendo la imagen de los profesionistas a nivel de conciencia colectiva como los “chamanes del presente”. En la pintura de Goya, *Los fusilamientos del 3 de mayo*, se plasma esta crueldad del hombre para el hombre justificada por la Ley, plasma esta situación del dominio racional que en nuestros actuales medios masivos aparece como policías golpeando a la gente;

Con lenguaje plástico de fuerza descomunal superan la realidad mostrando unas víctimas individualizadas y amontonadas. Los verdugos, soldados sin rostro, alineados y alienados, despersonalizados, cumplen la orden sin saña, con automatismo, son la parte oscura del cuadro, representan la condición cruel del hombre, su inserción en la maquinaria de matar. Frente a ellos, con un blanco deslumbrante, se alza la figura central de un grito que desgarrar la noche de la historia y nuestros propios oídos. Truena la justicia.<sup>13</sup>



<sup>12</sup> Vid., Andreski, Stanislav, “Las ciencias sociales como forma de brujería”, Taurus, Madrid, 1972.

<sup>13</sup> Urra Portillo, Javier, “Violencia, memoria amarga”, Siglo XXI, México, 1997, p. 192.

Este lenguaje científico-racional invade todos los espacios de la modernidad filtrándose “hasta los huesos” y se alza como el sumo poder de la actualidad, aquel que maneja cierto tipo de palabras y que por ello tiene la “magia” de hacer que las cosas funcionen, porque en esta etapa lo que interesa es la efectividad, no la moral y mucho menos la ética.

El inconsciente colectivo es intimidado, o se convierte en tímido, ante las expresiones masivas de la ciencia autoritaria de la violencia, de su poder, pero sobre todo del hombre como razón, del hombre como capaz de dominar a la naturaleza y bajo las imágenes de la Primera y Segunda guerras mundiales como capaz de destruir la vida misma del planeta; es decir, el hombre se alza como un Dios, el Dios de la modernidad, tomando conscientemente como imagen de este poder de hacer con la vida lo que le plazca, por un lado imágenes de los inventos científicos y por otro imágenes donde el hombre aparece postrado ante lo creado por la razón, desde bombas, tanques, aviones de guerra ultrasónicos, hasta los propios aparatos contra el cáncer que aparecen con hombres en camillas a punto de morir.

... Baudrillard a caracterizado a esta última [filosofía] como la era de la muerte del sujeto, ya que, al haber quedado privado de toda escena, su autopoición produce el fin de la interioridad y la intimidad; es la pura exposición y transparencia frente a un mundo que le atraviesa sin obstáculos y le convierte en un centro de distribución para todas las redes de influencia.<sup>14</sup>

Lo que descubrimos ante este espectáculo del hombre poderoso es la posibilidad latente de ser esclavizado por otros —que tiene como cuerpo a identificar como oponente o culpable a la propia virtualidad de los medios de comunicación masiva, es decir, la nada, el nadie a quien culpar—; existen los medios para dominar, para sobajar, para hacer que el otro obedezca. La ciencia, la lógica de la razón, se utiliza como medio de dominio, que se fortalece cuando aparecen discursos —por radio, por televisión, o revistas —donde sólo algunos hombres gozan de mayores beneficios, y que son aquellos que llevan el cause de la ciencia hacia el dominio de sociedades; podemos recordar imágenes de mujeres hermosas o de militares impecablemente vestidos, o de caballero elegantes en grandes autos, como símbolo de abundancia, porque ellos sabían “utilizar la ciencia” para el desarrollo de sus personas y su sociedad. Eso es lo que hoy se le conoce como “la sociedad del conocimiento”, es la sociedad

---

<sup>14</sup> Innerarity, Daniel, “Dialéctica de la modernidad”, Rialp, Madrid, 1990, p. 38.

que surge del “eficiente y eficaz” manejo de los conocimientos, no del uso ético de los mismos, sino de llevar a que los medios científicos produzcan más con menos costos, esto es, donde los débiles no tienen cabida porque contraponen el avance racioncientífico de las sociedades; por ello es importante descubrir racionalmente, lógicamente, todo lo que represente “puntos débiles” y por ello peligrosos para los fines de las sociedades del conocimiento (de la competencia a mansalva), y esto en todos los sentidos, desde jóvenes cuya inclinación no es la ciencia sino la poesía, o que no es el deporte de competencia sino el arte de pintar, o incluso ya en el terreno de la productividad, personas que pretenden más el trabajo honesto que el trabajo chanchullero, todos ellos son puntos “débiles” para el sistema.

...[la conciencia feliz]...refleja la creencia de que lo real es racional y de que el sistema establecido, a pesar de todo, proporciona los bienes. La gente es conducida a encontrar en el aparato productivo el agente afectivo del pensamiento y la acción a los que sus pensamientos y acciones personales pueden y deben ser sometidos. Y en esta transferencia el aparato asume también el papel de un agente moral. La conciencia es absuelta por la reificación, por la necesidad general de las cosas.

En esta necesidad general, no hay lugar para la culpa. Un hombre puede dar la señal de que liquide a cientos de miles de personas y luego declararse a sí mismo libre de todo cargo de conciencia y vivir felizmente después.<sup>15</sup>

La lógica de la razón es la lógica de “vencidos y vencedores”, “de fuertes y débiles”, y que ambos no son producto de fuerzas extrañas al dominio racional de los instrumentos que construyen esta situación. El inconsciente acepta que las reglas sociales están así hechas por una naturaleza que ciegamente acepta intrínseca a la naturaleza del hombre: hay débiles y hay fuertes; hay reyes y hay esclavos, hay ganadores y hay perdedores, y todo ello es producto de “un acomodo natural de las fuerzas”, así como devenido de una “competencia natural”. En el pasado de la formación del inconsciente colectivo, la competencia, se ve apoyada estructuralmente por el miedo mítico y por el orden fatalista griego que expusimos anteriormente, esto es, el hombre, en sus emociones, en su pensamiento, es lábil y está expuesto necesariamente a sufrir caídas, por lo que vive en constante miedo y zozobra como parte de su naturaleza misma y entonces, fatalmente, es el orden que la naturaleza o el destino,

---

<sup>15</sup> Marcuse, Herbert, “El hombre unidimensional”, Joaquín Mortíz, México, 1965, p. 109.

divino o no, le fue impuso y no puede hacer nada más que atenerse a ello, con lo que el pensamiento científico sólo puede hacer es aprovechar esta situación y llevarla al extremos de manifestarlo mediante un cause lógico-científico el mayor número de veces, es decir, mediante medios masivos e insistentes.

La violencia entre seres humanos siempre se produce por el deseo de dominar al otro a quien se considera más débil o a quien se espera reducir su fuerza por la fuerza. Se parte siempre, a menudo inconscientemente, claro está, de que las relaciones deben ser desequilibradas, siempre con un poderoso y un dominado. Con la violencia se busca el poder, ése que no hace sino generar más violencia y desequilibrio. A veces la violencia se ejerce desde la debilidad psicológica y la fortaleza física, frente a la fortaleza psicológica y la debilidad física. Eso es lo que pasa, por ejemplo, en muchas de las parejas que acaban con la muerte de la mujer a manos de su compañero.<sup>16</sup>

#### **1.4. El diálogo: modernidad y postmodernidad**

La época moderna ha sido la época de la imagen, del culto a los íconos, la comunicación visual prepondera en detrimento de la comunicación por la palabra. Las personas somos más visuales, creemos más en lo que vemos que en lo que nos dicen<sup>17</sup>. Tal vez la decepción sufrida por un espacio mundial de teorías científicas y de discursos políticos que han causado frustración en los deseos humanos, sea la causa de que la palabra haya perdido terreno en la esfera de las convicciones, de las creencias ciegas.

No es trivial este hecho, por el contrario, el excesivo arrojto de imágenes al espacio público, que se hace sin ningún control por parte de los gobiernos y en particular en México, promueve un tipo de cultura muy especial y la conformación de una subjetividad incontrolada, que a la postre se instaura como “conciencia de la realidad”. Esta cultura de la imagen tiene

---

<sup>16</sup> Barrios Herrero, Olga, “Realidad y representación de la violencia”, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2002, p. 295.

<sup>17</sup> Domínguez Bilbao, Roberto, et al., “Jóvenes violentos. Causas Psicológicas de la violencia en grupo”, Icaria, Barcelona, 1998, ver fundamentalmente el capítulo “Lo imaginario y la imagen en la explicación de la violencia”, pp. 167 ss. También, Aguirre Baztán, Ángel, “Psicología de la adolescencia”, Marcombo, Barcelona, 1994, p. 229, Coll, César y Monereo, Carles, “Psicología de la educación virtual”, Morata, Madrid, 2008, p. 63 y 129.

como características la inmediatez y la abarcabilidad, ambas son formas sutiles de apoderarse de las creencias del hombre, los individuos sociales, fundamentalmente porque son lo que está a la mano para conformar algún tipo de identidad dentro del caos de la persona humana a nivel social.

[la imagen] guarda una íntima relación con lo imaginario, compartiendo con él las características de la globalidad [universal] y afectividad, pero por otro lado es un elemento de comunicación explícita, relacionándose por ello con el ámbito de los significados, del lenguaje... La imagen, por un lado, presenta significados explícitos en tanto que voluntarios e intersubjetivamente reconocibles pero, por otro <<remite>> a globalidades que entremezclan imágenes, ideas, valores, afectos, etc., que se manejan de forma intuitiva, no plenamente consciente, es decir <<imaginarios>>.

Respecto a la inmediatez del mundo de la imagen, si nos enfocamos al lenguaje y no a la imagen, su espacio de contacto exigido para la comunicación efectiva requiere de una distancia, que más que física es de espacio y tiempo de reflexión. Se requiere que el lenguaje sea pensado, digerido, el entendimiento tiene que hacer pausas ante la comunicación por palabras; aunque parece inmediato el efecto de cuando se habla, pensamos que el pensamiento, aunque capte de forma inmediata, su verdadero proceso es más largo en la adquisición de una certeza, de una convicción, por ello el lenguaje tiene como aliado la plática, la narración, que son las primeras formas de la argumentación: “lo argumento para que me crean”. Sin embargo, la comunicación con imágenes se presenta inmediatamente, como verdad, como que “así es”, “así son las cosas”, si unimos esto comprensivamente con que el hombre teme lo no conocido y también teme los caminos largos y sinuosos para conocer como herencia de la naturaleza mítica, griega y racional metódica de altos procesos, entonces, el sujeto se inclina rápidamente lo que no le cueste grandes procesos de discernimiento y que a la vez le evite o ahorre procesos emocionales de miedo, de inseguridad para llegar a algo, a ser alguien.

Vemos, pues, que la inmediatez de las imágenes que por todos lados “se comercian” significan para un alma atemorizada una seguridad rápida de lo que es la vida, esto quiere decir que el hombre moderno encuentra en la cultura visual, el espacio para lograr aquello que le brinda desde confort hasta poderío y autoridad. No es lo mismo esperar a comprender la forma en que se puede conseguir poder, esto mediante teorías, que percibirlo de manera inmediata y casi experimentar la sensación de que se tiene o se es como una imagen poderosa los muestra, ahí, frente a los ojos. Cuando un niño pregunta a su padre ¿qué es un mal presidente? El padre simplemente le señala la imagen que en televisión aparece del presidente.

... [las imágenes de soldados iraquíes]. Aquí se encuentra la verdad de estas imágenes, su contenido: la desmesura de un poder que se señala a sí mismo como abyecto y pornográfico. La verdad y no la veracidad, puesto que, a partir de aquí, es inútil saber si estas imágenes son verdaderas o falsas. No obstante, estamos condenados a la incertidumbre a perpetuidad por lo que respecta a las imágenes. Sólo su impacto tiene importancia, en la medida en que están inmersas en la guerra. Ni siquiera son necesarios los periodistas <<empotrados>>: los propios militares están empotrados en la imagen. Gracias a la digitalización, las imágenes se han integrado definitivamente en la guerra. Ya no la representan, ya no implican ni distancia, ni percepción, ni juicio... incluso, de saber si son verdaderas o falsas es irrelevante.<sup>18</sup>

La imagen se generaliza rápidamente como la representante de la verdad, como la asentadora de lo que es sin necesidad de explicación y se asume como lo que sucede realmente en la vida y el mundo; tiene pues el carácter de “realidad verdadera”. Ante esta situación, el hombre moderno necesita “ver las cosas para creerlas”, de alguna manera se transforma la verdad en una verdad individual, propia de cada persona de acuerdo a lo que cada una de ellas ve. Es algo curioso, porque aunque parece que la imagen individualiza la verdad, estas imágenes que son las mismas en todo el mundo, llevan a que se instaure una generalidad de visiones de las cosas y entonces se comparte en todo el mundo una verdad única conformando una subjetividad humana muy especial, globalizada a nivel de “creencia ciega”, a nivel de dogma, que pensamos que en efecto es de carácter individualista, cada persona quiere vivir a su

---

<sup>18</sup> Baudrillard, Jean, “La agonía del poder”, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2006, p. 64.

Vid. Del mismo autor, “El sistema de los objetos”, Siglo XXI, México, 1979, donde se explica como cualquier asomo de frustración para tener un “nivel o estatus social”, se anula mediante la compra de objeto previamente diseñados para ello.

propia manera, pero por desgracia, desde un mismo mundo icónico: soy pero no soy. Dicha subjetividad no resulta ser más que una objetividad de las emociones humanas fácilmente digeridas en la exposición social que los medios de comunicación difunden y venden como dignos productos de consumo a poseer como parte de “cualidades o virtudes” del sujeto: éxito, fortaleza, virilidad, astucia, alta competencia, etc.

... mostramos como la relación entre la imagen y la realidad pasa siempre por una simulación dadora de sentido. La imagen no es nunca la realidad tal cual: *es un lenguaje que, según se emplee, puede aportar innovaciones significativas con las cuales enriquecer la realidad....*, la simulación puede hacernos entrar en lo que el sociólogo francés Baudrillard denomina “Hiperrealidad”, un mundo donde la imagen termina siendo más real que los propios referentes.<sup>19</sup>

De forma paralela, para la conformación de la subjetividad e inconsciente colectivo, los medios de comunicación abaratan la imagen comercializándola por todas partes de la sociedad y el mundo, hecho que señala su cualidad de ser abarcadora. Hagamos hincapié en que la modernidad, hasta nuestros días, forma al hombre desde lo que es la imagen, ya sea en una boceto, en un plano, en un dibujo, en la TV, en las imágenes promovidas por discursos radiofónicos, en revistas, en la publicidad de carteles, de espectaculares, de señales, de colores, etc., y con la especial nota de que son productos con valor monetario y económico y además a la mano y al alcance de todo bolsillo. La inmediatez “a la verdad de lo que somos” que brinda la imagen se diseña y se compra y la forma de su consumo es fácilmente aprendido, de esta manera la seguridad del hombre moderno depende de comprar seguridad a través de tener acceso a mejores imágenes, mejores tomas televisivas, mejores fotografías, mejores imágenes de productos a consumir en el supermercado, mejores imágenes de lugares paradisíacos, y todo ello mediante la adquisición de los mejores aparatos, que si nos se logra, el individuo tiende a sentirse inseguro, y los sublima. Es decir, la imagen promovida de esta manera genera un inconsciente colectivo de “miedo a no tener la imagen” y opuestamente de seguridad “al empatar con la imagen”. En este sentido, la imagen se promociona comercialmente como el “objeto” de ubicación de los miedos, deseos, frustraciones, apetencias, incomplitudes, deseo de poder y autoridad, que pueden ser rápidamente accesibles

---

<sup>19</sup> Desiato Rugai, Massimo, “La configuración del sujeto en el mundo de la imagen audiovisual. Emancipación y comunicación generalizada”, Universidad Andrés Bello, Venezuela, 1998, p. 255.



en tiempo, espacio y dinero; de otra manera dicho, la violencia y su sublime y a la vez extraordinario poder de hacer ser y poder hacer tener, aprehenderla, está fácilmente alcanzable a todos y ya no requiere, ese “objeto”, de instructivo alguno para tenerlo y usarlo, la subjetividad preformada por los medios de comunicación funciona con el *chip* integrado para su funcionamiento.

Lo importante de la imagen es el peligro que todo individuo, tenga en cualquier momento y cuando él lo desee acceso a cualquier imagen. Una cualidad necesaria para forjar una conciencia o subjetividad de la persona humana, es precisamente su ubicabilidad, su mesura, su prudencia, virtudes que los griegos y hoy la psicología humanista emergen para sanar al hombre moderno de sus excesos. No es posible que el hombre mire todo, no es conveniente, no se alcanza a digerir la cantidad de información que imágenes inmediatas, sin otro carácter que el impacto visual, puedan dejar como verdad de la realidad a través de un adecuado procesamiento de la conciencia racional y para lograr obtener el grado o nivel de certeza vital de la realidad que se presenta a través de ellas. El hombre necesita espacios, tiempos, es cambiante, y la imagen que se instaura como único medio de comunicación se implanta como imperecedera, eterna –aunque no es así–, tratando de simbolizar la autoridad de los dioses, los que poseen el recurso de lo absoluto, lo que todo lo abarca y todo lo puede.

... un discurso con tanto poder como el de la televisión se perpetúa porque guarda relación con otros discursos que circulan en la sociedad, el mismo debe ser abarcativo de la heterogeneidad de “realidades” si quiere llegar a imponerse como una versión homogénea y legítima de “la realidad”.<sup>20</sup>

Como parte de la naturaleza del hombre, el Postmodernismo es un acercamiento de nuevo al lenguaje, a la naturaleza protética del hombre, a las verdades no eternas construidas con el esfuerzo y la inteligencia del humano, cualidades que contraatacan la violencia de la exacerbación del fatalismo, los miedos por el menosprecio a la fragilidad humana y el acuñamiento de una causalidad insoslayable al grado de fatalismo determinista del hombre contra el hombre como único medio de sobrevivencia impuesta por la cultura de la imagen. El postmodernismo está contra la violencia, pues retoma el inconsciente desde la conciencia de la

---

<sup>20</sup> Correa, Ana M., (Comp), “Notas para una psicología social”, Brujas, Córdoba-Argentina, 2003, p. 190.

libertad, de la creación que motiva otras formas de realización del hombre en la sociedad en contraposición a la competencia y el derrocamiento, mezquinos del otro para asumirse como triunfador. Precisamente el hombre que se reconoce como devenido de las narraciones que sus antepasados han construido en su evolución como forma de comunicar al otro las vivencias de la existencia, asume a la palabra como el lugar donde se guarda el secreto para evadir la violencia, pues en la palabra está el dolor, el miedo, el inconsciente que rememora en la angustia y la desesperación la oposición del otro por hablar, por amar. Por ello la imagen posmoderna es la que emite la televisión desde un dolor que reclama hoy ubicación ética.

... por un lado, la televisión ha contribuido a derribar las barreras de la nacionalidad, la religión, la raza y la geografía que solían dividir nuestro espacio moral en personas por las cuales nos sentíamos responsables y otras por las que no. Por otra parte, nos convierte en “voyeurs” de un sufrimiento ajeno, en turistas de un paisaje de angustia y nos enfrenta con sus destinos, al tiempo que esconde las distancias –sociales, morales, económicas—que nos separan.<sup>21</sup>

El hombre como diálogo iconográfico rescata el lenguaje que comunica el dolor y no de la demostración teórica del porqué un niño agrede a otro. En la actualidad la persona tiene que volver a cuestionar, reflexionar, intelegir, y sobre todo hacer crítica.

La imagen que sustituye todo significado mismo del inconsciente colectivo, con sus carácter seductor de en sí mismo poseer toda la esencia de lo que se desea ser y comunicar, es decir, de ser la verdad por antonomasia, tiene que volver a ser abierto, tiene que dejar de ser una imagen acabada para ser una imagen dialogada, una imagen que en lugar de cerrar e hipostasiarse como única verdad, tiene que ser una imagen a platicar, de hecho toda imagen se funda en la imaginación, es decir, en esa capacidad de generar otros escenarios de vida, esto es, que lo que más comunica una imagen no es lo que se ve en ella sino lo que motiva a imaginar, a intelegir. Proponemos pues un retomar el inconsciente colectivo como obra de una intención posmoderna, esta que presenta al hombre no como aquel sujeto quien todo lo absorbe, sino como aquel sujeto, que por mínimo que sea su conocimiento, reconocer el dolor

---

<sup>21</sup> Fernández Villaneuva, Concepción, “Psicologías sociales en el umbral del Siglo XXI”, Fundamentos, Madrid, 2003, p. 189.

del placer, reconoce el mal del bien, medios con los que se hace ahora cargo de “leer, de interpretar las imágenes”.

Precisamente una imagen abre inmensas posibilidades de acuñar al inconsciente, de sugerirle pautas de acción, que no son “puestas a discusión”, es decir, que sirvan de motivación a lenguajes explicativos, entonces se colocan como únicas sugerencias de acción para el individuo. En este sentido, pensamos que la comunicación de la imagen que se dirige necesariamente a la formación de una subjetividad humana en el presente, una posición posmodernista de la psicología la propondría como:

1. La imagen como pie para el cuestionamiento simple ¿en verdad así sucede? Esto quiere decir que la imagen siempre debe ponerse en duda, esto porque lo que regularmente vemos esconde, mediación, responde a intereses de todo tipo que modifican las imágenes para seducir las convicciones de las personas, en el mejor de los casos, y en el pero simplemente para manipular su perspectiva del mundo, su jerarquía de valores, su forma particular de esforzarse por la vida.

En el momento en que la imagen es puesta en cuestionamiento, de una u otra forma se protege la persona de permitir que su conciencia social sea la copia fiel de lo que su entorno le señala como líneas de acción, que no otra cosa se ha convertido el espacio social de la persona, en un escaparate de “mandatos de acción” vía imágenes arrojadas por todos los medios de comunicación: “Compre, dé vuelta aquí, prohibido estacionarse, invierta, ahorre aquí, eduque a sus hijos”, etcétera.

Esta imagen “mandataria” requiere pues de detenerse ante ella, el hombre debe tener esta capacidad de “poner entre paréntesis todo lo que ve”, mayormente el adolescente cuya conciencia y acepción de lo que el otro o lo otro es, apenas está en formación o proceso de ser. La subjetividad del joven, a quien por otro lado se le ha impuesto la idea de que ser joven es ser presa de toda autoridad, es presa fácil de las “líneas mandatarias” que representa la iconografía publicitaria de la sociedad consumista.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Vid, Budrillard, Jean,

En este sentido, la importancia del cuestionamiento ante la imagen sería una posición posmoderna de formación psicológica del inconsciente –asumiendo la teoría de que al inconsciente ahora se le pueden dar cosas desde la conciencia.

2. La imagen como reflexión ¿Ése que está ahí soy yo, soy así? La identidad como producto del discurso oficial social que imponen los medios de comunicación debe ser motivo de reflexión propia. El joven busca adherirse, allegarse, “comprar” aquello que la sociedad le ofrece como necesario para ser alguien, para ser reconocido bajo una etiqueta social validada: “joven moderno”, “hombre de negocios”, “mujer dinámica”; y para ello la imagen es la oferta de esta identidad. Se propone ante esta situación —como mero adelanto de una posible solución al final de la presente investigación—, y de alguna manera como posición posmoderna, la reflexión, esto es, que el hombre, la mujer, el adolescente, tenga la capacidad de “mirarse a sí mismo”, esto es, que busque quién es y a partir de ello qué quiere ser. Todos estos elementos de la reflexión forman parte crucial de la conciencia social que ahora tiene que ser producto no de los arquetipos jungueanos o incluso de una conformación social intencionada ideológicamente por grupos de poder; el inconsciente tiene que ser controlado por el joven, por la idea simple y natural que tiene de sí mismo. En una sociedad del conocimiento es inaceptable, que el hombre del siglo XXI esté a expensas de lo que el comercio de la imagen a nivel de medios de comunicación masiva impregne como identidad psicológica del individuo y le instaure una “forma de ser” ajena su naturaleza gremial, comunitaria, social, amorosa.

3. La imagen como inteligencia ¿Qué me anuncia o me genera para el futuro esa imagen? En este sentido, la imagen comercializada a nivel de subconsciente, obstruye la inteligencia, es decir, la capacidad de buscar y construir nuevos escenarios para la vida desde lo que logra verse el individuo de sí mismo, en el presente inmediato o en el futuro. La inteligencia no se debe limitar a ver hacia fuera, su mayor potencial está cuando mira hacia adentro y descubre que los obstáculos no son “el otro”, sino uno mismo, la inconformidad viene de la mala imagen que poseemos de nosotros mismos, nuestra inteligencia se obnubila por el exterior, por el ruido autoritario de la comunicación exterior.

La autorrealización significa usar la propia inteligencia. No significa, necesariamente, hacer algo fuera de lo común, pero tal vez sí pasar por un

período de preparación arduo y exigente para la realizar las propias posibilidades.<sup>23</sup>

Con las características esenciales de inmediata y abarcadora de la imagen que se comercia, la inteligencia niega lo anterior y se convierte en un lenguaje cerrado, como ya habíamos comentado, no porque la imagen por naturaleza sea así, sino porque la imagen que se comercia en medios de comunicación es diseñada de esa manera, porque sólo una imagen cerrada que niega la plétora de significados humanos a nivel semántico, cumple el objetivo de “mandar”, de ser una imagen “autoritaria”, esto es, que reduce la inteligencia humana, que es búsqueda y creación, a cumplimiento cabal, a obediencia ciega de indicadores predeterminados de acción; ahí está el peligro de manipular la subjetividad juvenil, del hombre en general, el peligro que significa ser mental y emocionalmente “de una sola manera: “uniformados”, robóticamente dirigidos por un inconsciente colectivos cuya valores a enarbolar giran alrededor de la obediencia, del cumplimiento irrestricto de las órdenes de la autoridad en turno. Con una subjetividad comprimida y reducida a experimentar sólo uno o dos situaciones crecimiento y placer, como los que proporciona subyugar al otro y crecer a costa del otro, el joven, el ser humano en general, se convierte en nada menos que un autómatas de la violencia. La inteligencia se transforma en “la búsqueda de formas para dominar al otro”.

En este sentido, la inteligencia como parte de la subjetividad de la persona, representa ir hacia el otro buscando su colaboración para hacer mejores cosas para la vida; la inteligencia es poder descubrir, en y con el diálogo del otro, aquello que hace daño y que entonces se tiene que obstruir para la vida personal y social, lo cual lleva a hacer de la comunicación social y a través de los medios de comunicación masiva, el foro de diálogo para la erradicación de las penumbras y el allegamiento de experiencias cumbre. El hombre inteligente ve la luz y busca ser feliz “entre y con todos”, idea fundamental que maneja Maslow bajo el concepto de sinergia.

El amor se ha definido de diversas maneras, diciendo, por ejemplo, que tus intereses son mis intereses, que dos jerarquías de necesidades básicas se aúnan en una, que cuando tú tienes un callo, a mí me duele, o que mi

---

<sup>23</sup> Maslow, Abraham, H., “La personalidad credora”, Kairós, Barcelona, 2008, p. 74.

felicidad depende de la tuya. La mayoría de las definiciones del amor implican esta clase de identificación. Pero todo esto también es un buen paralelo de la noción de alto grado de sinergia, según la cual dos personas organizan su relación de tal modo que lo que es ventajoso para uno lo es también para la otra, y no que lo que beneficia a uno sea desventajoso para el otro.<sup>24</sup>

Como conclusión de este primer capítulo, apuntamos que el subconsciente representa la espada de Damocles, porque el hombre de alguna manera está en el mundo de la vida con una carga de emociones, de ideas, de intenciones, que son motivadas para la acción, buena o violenta, y que hacen ver que el sujeto se mueve por algo interno que él no puede controlar, sean sus miedos, su sentimiento de fatalidad o debilidad, su esquema “lógico” de cómo funcionan las cosas; todo ello representa las “pautas preestablecidas”, “un león interior” que conforman paulatinamente y cada vez con mayor fuerza un “mandato”, esto es así en la medida en que el sujeto no se detenga para pensar en ello y tomarlo en sus manos, es decir, forjarse un criterio.

---

<sup>24</sup> Ibid., p. 253.

## CAPÍTULO 2

# MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA DIFUSIÓN DE LA VIOLENCIA

### 2.1. Concepto de comunicación como expresión del hombre

El ser humano tiene mucho que decir, comunicar la relación originaria que guarda como subjetividad y no acabada sino en constante transformación de él y la naturaleza, de él y el mundo, de él y la “noosfera” como nombra Teilhard de Chardin al mundo humano actual<sup>1</sup>; es decir, tiene que arrojar un “interior” lleno de conocimientos y lo que todo ello conlleva, ideologías, normas, teorías, imágenes, etc., que en su conjunto representan “lo otro”, “al otro”; esto origina que el hombre tenga que expresarse, hacer presente al otro, que es él, en todo caso y que sólo puede tener la esperanza de conocer si lo autoreferencia a través precisamente de “lo otro”, poniendo a su persona allá afuera, entre los demás mediante aquello que digamos logra comunicar. Pero es precisamente con este “arrojarse hacia fuera” como la persona humana sale y sabe de sí, donde escenifica la potencialidad de su libertad, para hacer cosas buenas o malas.

El hombre no expresa por decisión, ésta no depende de un acto de voluntad del individuo. No le es dada la posibilidad de elegir entre expresar-se y no hacerlo: el hombre no puede más que expresar, no puede más que expresar su modo particular y peculiar de ser-hombre.<sup>2</sup>

Esa es la función de la comunicación, y de una forma más estructurada y científicamente diseñada los medios de comunicación masiva, colocan en diálogo al propio yo entre las cosas

---

<sup>1</sup> “...de ahora en adelante la conciencia individual ha llegado a una perfecta reflexión centrada sobre sí misma... Ya no son la células orgánicas las que vendrán a asociarse en una síntesis orgánica superior para constituir un cerebro más pesado o complejo: esta vez serán los centros psíquicos o espirituales, (los granos de pensamiento) quienes se asociarán entre sí en una síntesis científica y social.” Indudablemente que faltó a Chardin advertir que la conciencia que toma ahora en sus manos la evolución de la conducta humana, estaba siendo gravemente influenciada por la “noosfera” de los medios de comunicación que construyen mensajes de una naturaleza paralela pero artificial a la realidad del hombre. Vid, Briones Toledo, Hernán, “Pierre Teilhard de Chardin y otros ensayos”, Andrés Bello, Santiago de Chile, p. 51.

<sup>2</sup> González, Juliana y Salgos Lizbeth, (eds), “El ser y la expresión: homenaje a Eduardo Nicol”, UNAM, México, p. 82.

del mundo y del otro, el semejante, que en todo caso somos nosotros mismos; lo coloca en reto no de vencerlo, sino el más difícil reto, de incorporarlo a su vida. En y por la comunicación masiva el hombre se expone y también acoge al otro, porque diga algo en ello o porque ello invaden su vida.<sup>3</sup>

En este contexto la comunicación y sus medios representan la apertura del yo, diría Freud del ego relacionándose con su superyó, con aquel que no ha sido alcanzado pero que desearía toda la vida tener en las manos, hacerlo producto de la voluntad propia y no de la autoridad social que soslayadamente le impone maneras de ser y, preocupantemente que ese otro que está afuera esté siendo cada vez más ajeno a la naturaleza que cada individuo sentimos tener.

Hay algo afuera, en el entorno social, que manda, que da órdenes, que señala el sentido de las cosas sin poder zafarse de él; los medios de comunicación son extraños en la medida en que la persona no posee los conocimientos de cómo funcionan y sólo está expuesta de manera inerte a lo que estos medios le presentan como “válido de hacer”—, que tiene la fuerza, como dijimos, que les da su inmediatez y abarcabilidad sobre todo para “resolver cualquier problema” que se le presente al sujeto.

La violencia de los medios de comunicación son entonces la obstrucción de un desarrollo pleno de las potencialidades humanas que se despliegan frente a los ojos sin deformaciones, sobre todo, en el sentido gregario de su naturaleza, es decir, los medios de comunicación han creado la imagen de un hombre derrotado, destruido, amancillado y sobre todo “dominado por la ciencia”. Cuando estos medios apoyan la imagen de que el hombre sólo desarrolla ciertas potencialidades de alguna manera deja a este hombre incompleto en sus reales capacidades que posee. En la medida en que los medios están al servicio de ideologías autoritaristas que soterrada pero consistente y paulatinamente estructuran la medida de las potencialidades sobre los que todo individuo social tiene que hacer su vida, en esa medida sabemos que los medios de comunicación obstruyen imponiendo líneas de vida.

En este sentido, cuando el hombre se comunica se expone, el yo en la actualidad está plenamente expuesto porque a mansalva estos medios se le ofrecen para que diga lo que quiere, lo que sueña, lo que teme y lo que ama, esa parte subjetiva que no tiene mucho de novedad cuando previamente los medios de comunicación paradigmáticamente la han

---

<sup>3</sup> Cfr., Nicol, Eduardo, *Metafísica de la Expresión*, UNAM, México, 1996, p. 86.



instaurado en el interior de todos los pensamientos y emociones de todos los jóvenes –y que de toda la gente y a nivel global--, que sólo refuerzan la potencialidad de control que los sectores de poder tienen para diseñar aún más reforzadores eficaces que apalanquen firmemente comportamientos fundamentalmente de consumo en un espacio también previamente diseñado y reforzado de la constante competencia por ser el mejor.

Después de observar la eficacia de estos medios de comunicación en la conformación de la subjetividad humana, podemos esperar la exposición de un hombre y una sociedad fracturados, de manera esencial, en su libertad, su creatividad y con ello, en su capacidad amorosa. Expliquemos.

El hombre necesita la libertad, pregónó Sartre, y la fuente que da sentido a su vida es precisamente justificarla, hacer de la libertad algo digno, que no es hacer lo que se quiera, ni hacer lo que los demás hacen o lo que “autoridades” muestran iconográficamente que se tiene que hacer. La libertad es la decisión diaria que va conformando la personalidad de cada individuo, es decir, el uso de la libertad hace al individuo persona, sujeto que se hace cargo de sus decisiones. En este sentido, la libertad debe ser lo más respetado, ya que representa a la persona misma en su manera de ser, de amar, de trabajar, de comprometerse; al sujeto que no se le deja ser libre por imposición subconsciente de pautas de conducta no se sabe de él quién es, y es el máximo riesgo que va carcomiendo las relaciones humanas. Es precisamente por ello que la libertad respetada lleva que la persona, en primera instancia, vaya sabiendo de sí conforme toma decisiones y reconoce equívocos y aciertos en la medida en que lo que decide promueve espacios gratos para la vida en tanto que el otro le responde “sí” o “no”. Ésta es la fuente más plena de placer, de que la persona se haga cargo de sí misma desde la conciencia de su libertad, de lo que provoca, gesta, crea u obstruye con el uso de ella, que es su derecho por otro lado. Cuando los medios de comunicación la obnubilan no permitiendo al hombre que la autorreconozca y luego que la pule y la asuma en su manos como la prístina responsabilidad de la persona por hacer su propia vida y dejar al otro que la haga en espacios de comunicación y solidaridad, provocado todo ello por la confusión del ruido y mediante el código de autoridad que como mensajes vertebrales tienen los diferentes medios de comunicación, entonces el hombre se confunde y se ven sumamente mermadas sus facultades de vigilia, de conciencia; recurre a su único medio que le permite sentir que está en la vida, que le hace sentir que puede lidiar con los demás, que es lanzar golpes ante cualquier cosa que

se le aparezca, porque en realidad su vida se traduce en eso, en constantes y fortuitas apariciones a su conciencia del otro como un adversario a vencer.

Pero tampoco esta lucha [a través de los medios de comunicación] ha hecho sustancialmente más libre al individuo en su relación con la sociedad si se compara con los tiempos en que su cultura era sobre todo oral, pues ha brindado la posibilidad de transformar las masas en objetos de manipulación política, cultural y económica, expropiando de este modo la conciencia de los distintos individuos. Los medios de comunicación de masas bombardean cotidianamente, en efecto, la mente del espectador, de manera que crean en él emociones pasajeras –aunque intensas—y no un hábito crítico arraigado.<sup>4</sup>

La otra deficiencia del hombre expuesto a los medios de comunicación, caracterizándolo como fácil presa y capaz de ser dominado en su subjetivada y lo que es peor en sus actos -esto sin ser la intención de exponer sucintamente las ideas de Maslow<sup>5</sup>-- es su parte creadora, la de ser un hombre cuya misión es aportar a la vida y auto reconocerlo como principal motivación en la que subyace el amor al otro, a la vida. Tomando ideas de este autor, el aspecto de la personalidad creadora, ha sido fracturada por la comunicación, y en otros términos para la conciencia del hombre, traicionada en su potencialidad. Una persona a la que no se le ofrecen los medios para que haga consciente que tiene creatividad —que de entrada el hombre es el único ser en el planeta que no tiene ya hecho su mundo y mucho menos su existencia sino que precisamente su vida consiste en crear su mundo, humanizar los entornos, dejar huella de él en “lo otro” manifestándose ante él como aportador de horizontes, es decir, de caminos gratos para ser felices —en ese sentido no se le permite que alcance a ser feliz. El placer de autoperibirse desde la imagen que tenga de sí mismo desde lo que por sí mismo crea, la imagen de que tiene talento, ingenio, sensibilidad, fantasía, fuerza, etc., se presenta así el hombre como un ser fracturado que queda incompleto y vive en las sombras de sí mismo, no se conoce y luego no sabe qué hacer en la vida y su vida. Es fácil entonces, pasar a la conducta violenta de este individuo, pues el entorno le es agreste, hostil, no vive en él sino que choca con él y, cuando el otro individuo que anda también cargando esta incompletion de ser le alude a su carencia, le arroja a su rostro lo que no puede ser en sí mismo, entonces responde con el único código que tiene para sobrevivir, la competencia del más fuerte, la

---

<sup>4</sup> Bobbio, Norberto, “Diccionario de política: L-Z”, Siglo XXI, México, 1994, p. 895.

<sup>5</sup> Cfr., Maslow, Op. cit.

fuerza bruta y en el mejor de los casos con la burla, el sobajamiento del otro, el despotismo, y en círculos de autoridades burocráticas –porque la violencia no sólo se presenta en el grupo de estudiantes sino también en oficinas públicas y del sector privado--, con la mentira, la corrupción, la deshonestidad, la demagogia, la mezquindad, que son otra de muchas formas de agresión y violencia hacia el otro.

... una personalidad creativa asume las posibilidades de acción que le ofrecen las realidades del entorno y hace surgir de ellas algo valioso... Un ocio creativo es propio de un ambiente comunicativo y empático porque <<la creatividad auténtica sólo tiene lugar cuando hay entreveramiento de dos o más ámbitos que se respeten en su valer, se ofrecen mutuamente posibilidades y dan origen a algo que en cierto modo les supera>>...son el fruto de encuentros personales y únicos, son el resultados de un proceso de comunicación profunda que poco o nada tienen que ver con los productos de consumo en los que los vínculos con la creatividad son mera apariencia.<sup>6</sup>

Junto con la obstrucción o merma de la libertad y de la creatividad, está la capacidad amatoria que también sufre de fracturación por los medios de comunicación, que afirmamos, no son los medios como tal, sino los medios como instrumentos que usan ciertos grupos de poder con fines fundamentalmente comerciales y de poder.

La capacidad amatoria, es esa capacidad de ir hacia el otro, de buscarle, lo que exige que el otro se muestre tal y como es, pues bien, puede ser que el hombre se empeñe en buscar sólo fantasmas inexistentes de lo que son seres humanos. El amor requiere por un lado fidelidad y compromiso en la búsqueda del otro, y por otro lado requiere autenticidad, sobre todo personalidades construidas sólidamente y honestamente manifiestas ante el llamado o petición del otro para que se dejen ver tal cual es, lo cual instaura y promete responsabilidad en el crecimiento compartido de dos personas que emergen el amor como condición fundante de todas las relaciones sociales. El amor tiene como espacio propio el que se construye con la verdad y la belleza.

---

<sup>6</sup> Revista de educación 1-4, p. 157. Ministerio de Educación en España, Madrid. También Vid., Langer, Ellen, “La creatividad consciente: de cómo reinventarse mediante la práctica del arte”, Paidós, Barcelona, 2006, pp. 225 ss. Libro donde se analiza la virtud de la creatividad humana para promover el crecimiento personal.

En este sentido, los medios de comunicación, al construir personas “no propias” sino ajenas a sí mismos, el amor sufre de la pérdida de una de sus principales condiciones de posibilidad, “la real y honesta imagen del otro”. Los medios de comunicación masiva hacen que el amor como búsqueda ya no tenga sentido, no se puede buscar lo que no existe, no hay personas a quien buscar, sólo hay remedos, una masa completamente uniformada donde la singularidad no existe, donde las cualidades propias de cada persona se disuelven en las cualidades generales para el trabajo, para el conocimiento, para la información, en el mejor de los casos, pero que en el fondo resguardan el comportamiento también instaurado uniformemente de la competencia con el otro, de “vencer al otro” como único medio “consciente” de ser “feliz” y conseguir el “éxito”.

El amor se trastoca en violencia cuando no se deja amar, cuando no se crean y mantienen las condiciones sociales para que se muestre y nutra el comportamiento amoroso entre las personas, repetimos, principalmente porque no existe “el otro diferente” a quien buscar para en unión con él ver más por y de la vida.

El cuidado y la preocupación implican otro aspecto del amor: el de la responsabilidad. Hoy en día se suele usar es término para denotar un deber, algo impuesto desde el exterior. Pero la responsabilidad, en su verdadero sentido, es un acto enteramente voluntario, constituye mi respuesta a las necesidades, expresadas o no, de otro ser humano. Ser <<responsable>> significa estar listo y dispuesto a <<responder>>. <sup>7</sup>

La violencia contra el amor es la promoción del desamor, de invadir y evadir al otro al presentarlo como alguien que potencialmente quiere dañar, creencia y convicción que hoy todos guardamos como medio de defensa y de seguridad para salir a la convivencia diaria, lo que facilita que al otro se le agreda, no se le busque y que incluso las manifestaciones de ternura, de sexualidad y erotismo tengan los matices de perversión bajo el matiz del subyugamiento y la destrucción del otro.

La violencia es obra del hombre, de una subjetividad venida de la lucha por dar forma, sentido a una sociedad salvaje, y darle así una personalidad adecuada a los tiempos, es decir, a los valores que se enaltecen en un presente. Es una subjetividad, que como vimos en el capítulo

---

<sup>7</sup> Fromm, Erich, “El arte de amar”, Paidós, Barcelona, 2007, p. 45.

anterior, lo que más la caracteriza es la plasticidad, la movilidad hacia nichos de seguridad, y ello de la mano entonces con su fragilidad, con su reacción inmediata ante el peligro, ante la amenaza a caer; por ello la subjetividad es expectación, es vigilia, es palabra (imagen) que hablando o actuando se representa ante sí el riesgo de sufrir, de caer, de morir. En la medida en que esa representación sea lo más verdadera se ubicará en el entorno del riesgo. Mientras mejor maneje la persona un lenguaje real dentro de lo que es su humanidad y su entorno social, contará más que con violencia o agresividad para la defensa ante el peligro, con la sabia prudencia que le dé ubicación, con el criterio que le “dé su lugar” y le señale éticamente el acto correcto. Sólo el “diálogo y la narración real”, verdaderos de la vida dona esa ubicación, ese lugar que sin duda alguna buscamos durante toda la vida.

## **2.2 Violencia y conciencia colectiva.**

Todos golpean, todos mienten, todos roban, todo es inseguridad y todo muestra que el hombre se come al hombre; es la convicción que a nivel de conciencia colectiva se tiene de la forma en que los individuos se relacionan.

La dimensión subjetiva de la inseguridad ciudadana hace referencia, por lo tanto, a la construcción imaginaria, de carácter mitológico, que la población hace de su vivencia respecto al estado de seguridad, que toma por una valor y una orientación particularizada a la vez que compartida como experiencia colectiva, que se vive como realidad, con independencia, incluso, del componente objetivo que la configuran.<sup>8</sup>

La conciencia colectiva es esta especie de convicción generalizada, de paradigma de cómo se debe llevar la vida y, en este sentido, representa la identificación del individuo con valores y pautas de comportamiento establecidas. Una primera de estas pautas es que el otro se haga cargo del trabajo, el otro tiene que ser de alguna manera “contratado para mi servicio”, el otro es sometible y tiene que serlo, esta pauta es sumamente funcional para el “éxito”, Otra pauta que llega a nivel de instaurarse como referente sólido de la conciencia colectiva, es la pauta de la “eficacia” que invade el espacio humano, mismo en el que la eficacia no tendría mucha

---

<sup>8</sup> Delgado, Julián, et al, “Estudios sobre la violencia”, Dykinson, Madrid, 2006, p.

razón de ser. Esta eficacia que pregona que todo tiene que resultar conforme a un previo y bien calculado plan de acción; otra pauta es la llamada “economía de la acción”, es decir, “toda acción que tenga el mínimo esfuerzo y obtenga el máximo de beneficio. Podrían señalarse más pautas que se instauran y maduran en la conciencia colectiva y que sirven como ejes orientadores para la realización del individuo a nivel social, sin embargo, pensamos que con la señalización de estas tres se logra el objetivo de desvelar la violencia contenida en dicha conciencia de acción que a nivel social maneja el sujeto.

La primera pauta, la traduciremos como la pauta conductual del sometimiento, de la mezquindad: yo me desarrollo a costa del otro, a costa de obstaculizar el crecimiento del otro. Hay miles de ejemplos que se presentan no sólo en escuelas de todos los niveles y estratos sociales, sino también a en empresas, en oficinas e indudablemente en el sector público, donde algún miembro hace todo para ascender de puesto o ser el mejor de la clase o la empresa mediante prácticas truculentas de sometimiento, de humillación, incluso de soborno e intimidación para alcanzar su deseo.

De la misma manera, el mezquino suele ahorrar palabras, sentimientos y pensamientos. No quiere gastar energía en sentir ni en pensar: la necesita para las tareas forzosas e inevitables de la vida. Queda indiferente y frío ante las penas y las alegrías de los demás, e incluso antes las suyas. Faltándole experiencia viva, le sirven de sucedáneo los recursos de experiencias pasadas. Son una propiedad preciosa estos recuerdos, y a menudo los repasa como si contara su dinero, sus vacas o sus valores bursátiles.<sup>9</sup>

Esta práctica cotidiana del sometimiento del otro, de su esclavización moderna, tiene que ver con la autoconfianza que genere un espacio que más que de competencia sea de solidaridad creativa, donde los talentos son reconocidos y apoyados para su manifestación, por ejemplo en escuelas y oficinas se transmuta por la envidia, competencia desleal, egoísmo y rencor, detonantes necesariamente, pensamos, de violencia en diferentes manifestaciones, burlas, destrozo de cosas personales, esconder información, etc.

La otra pauta, la de la eficacia, la podemos entender como alcanzar la idea prefijada a suma perfección, es el cálculo premeditado, el diseño ventajoso de comportamientos de la propia

---

<sup>9</sup> Fromm, Erich, “De tener a ser”, Paidós, Barcelona, p. 175.

persona. En la sociedad y en los sectores empresariales, universitarios y burocráticos, la eficacia y la eficiencia ha definido las capacidades exigidas para un buen desempeño, entendidas como la utilización adecuada de los recursos pero sobre todo para que “el plan” salga como fue pensado, sin ninguna variación, sin ninguna aceptación del error a menos que no haya sido también previamente considerado, calculado estadísticamente.

La libertad es la capacidad plástica y ética de poder cambiar las cosas, que es más acorde a la naturaleza humana y a la consideración de la libertad de los demás, se convierte en un comportamiento acartonado y con poca o nula exigencia de capacidades personales propias. El hombre está sujeto a planes bien calculados, conducta que en general imita para construir un plan de vida y un camino hacia el triunfo, en donde cualquier cosa o sujeto que peligre con distorsionarlo es considerado un enemigo; Esto es la publicidad que a través de medios de comunicación masiva: la enunciación gratuita de “proyectos de vida” que ya con anticipación compañías internacionales se han encargado de diseñar para las necesidades ubicadas de acuerdo a la forma impuesta de ser de cada sujeto y de cada grupo de población, incluso para cada país.

Metódicamente lo que entendemos como una conducta eficaz, misma que resulta aberrante para trasladarla del mundo de la administración empresarial al mundo de la vida, como suele aconsejar la comunicación social globalizada:

Eficacia. Cuando se evalúa la eficacia de un proyecto nuestra mirada se centra en el cumplimiento de los objetivos propuestos... Es decir, un proyecto es eficaz cuando las actividades diseñadas han sido ejecutadas y es a través de ellas que se han logrado los objetivos y efectos deseados en la población. La evaluación de la eficacia nos permite ver en qué medida la hipótesis de acción del proyecto es válida o no.<sup>10</sup>

Este comportamiento eficaz y eficiente, fundamentalmente de prediseño de planes para el comportamiento humano, fundamentalmente lo que deja en el hombre es por un lado el cálculo frío para llevar a cabo objetivos, pasando por encima de opiniones, peticiones, apoyos de los demás; y por otro, deja un hastío por la vida, una vida que tiene que vivirse de acuerdo

---

<sup>10</sup> Bravo López, Patricia, “Lineamientos metodológicos para la incorporación del enfoque de género en la evaluación de proyectos”, ICCA, Caracas, 1998, p. 34.

a pautas paradigmáticas de “realización personal”. Ambas influencias promovidas por los medios de comunicación bajo el pretexto del binomio de la eficacia y la eficiencia, sólo produce conductas agresivas, por un lado porque presenta al otro como un potencial distorsionador capaz de desviar la consecución de planes personales (?) y, por otro, porque por ello encuentra el sujeto que la sociedad es eminentemente absurdamente contradictoria, pues augura el éxito siguiendo una conducta “militar” pero a costa de no ver más que un solo camino, mismo que no ha sido creado por la persona.

El sentimiento de frustración que provoca el seguir un camino ajeno a la propia personalidad para hacer “la vida” –sumamente diseñado y calculado para la eficacia como individuo de alta productividad y consumo por compañías comerciales–, conlleva a que el hombre social encuentre su espacio como un campo de prueba, de cumplimiento irrestricto de comportamientos, que conforme pasa el tiempo necesariamente le hace sentir, aunque no concientizar, la enajenación y el extravío de sus originales y singulares deseos, lo que le lleva a tener que reconocer a “lo otro” como el causante de esta pérdida de sí mismo que no logra ubicar. Regularmente la mofa, la agresión, la incapacidad para el diálogo y el pretexto del aislamiento para mentir de trabajo o estudio, son muestras de esta incapacidad para encontrarse, debido a que dicha publicidad sumamente iconográfica de “eficacia y éxito” logra instaurarse como único valor referencial principalmente para la vida de los jóvenes o personas sumamente irreflexivas.

Será necesario, por el contrario, cuestionar esta tendencia de la cultura actual de la sociedad de modo que aparezca la posibilidad de pensar que la calidad humana [...] no reside sólo en la eficacia y economía con la que se consiguen los resultados previstos, sino en el valor antropológico y ético de los procesos e interacciones en los que se implican los sujetos humanos. Así, por ejemplo en educación conviene insistir que, como en cualquier otro aspecto de la vida humana, los fines no justifican los medios.<sup>11</sup>

Ahora, por el lado del comportamiento de la “economía de la acción”, se tiene de manera similar a la anterior, lo que en el fondo esconde es un desprecio por la persona humana en la medida en que el valor máximo de toda la actividad humana, social, empresarial, la tiene el dinero y la ganancia económica. Si analizamos, la frase “máxima ganancia con mínimo

---

<sup>11</sup> Pérez Gómez, Ángel I., “La cultura escolar en la sociedad neoliberal”, Morata, Madrid, 2006, p. 120.



esfuerzo”, representa una violación a la capacidad de creación, de esfuerzo, incluso negando la naturaleza heroica que a lo largo de la historia el hombre ha mostrado poseer como parte de su naturaleza, desde tiempo míticos.

El hombre no está hecho para los mínimos esfuerzos, ni tampoco para no compartirlos; siempre su vida es la gran odisea, la gran lucha por la existencia, hecho que le permite a la postre valorar ética y humanamente su existencia, saber del esfuerzo que cuesta a cada quien y a todos. El reconocimiento de que cada uno desde su posición en la vida hace grandes esfuerzos por ser, incluso por tener, por crear, por ayudar, por crecer, por amar, por ser feliz, tiene como sustrato último la conciencia colectiva de que a todos cuesta trabajo hacer la vida y que en esa medida representan personas dignas de reconocimiento y de amor, porque para hacer la vida lo menos que se hace es escatimar esfuerzos.

Ha muerto casi del todo la moral tradicional del esfuerzo y el mérito...Las economías parecen más preocupadas por los beneficios fáciles que por la estrategia industrial. El culto a los empresarios ha sido sustituido por el culto a las estrellas financieras. Los jóvenes admiran más que repelen a los que hacen fortuna en pocos años... Por eso, en la sociedad, existe una fuerza [medios de comunicación] que desmotiva el trabajo (absentismo, trabajo chapucero, retroceso de la conciencia profesional, desinterés), cuando se tienden a valorar los beneficios fáciles y rápidos.<sup>12</sup>

Pensar que la vida la idea de la economía, “de la menor inversión y la máxima ganancia” es reducir al hombre a la dimensión sumamente primitiva de “tirarse a dormir” y esperar a que el árbol de manzanas –el trabajo del otro mediante el sometimiento, sea cual sea esta forma de sometimiento-- deje caer un fruto a la boca del hombre (?). En una sociedad del conocimiento y de volátil y mediática información, esto se ha traducido como “aprovechar al máximo todos los medios que otros han creado” –científicos, artistas, deportistas, --- lo que deja es que hace de la sociedad una sociedad sin posibilidad de apreciar las cosas, sobre todo las que hacen otros, pues sólo lo que cuesta un esfuerzo propio se puede apreciar en su cabal valor.<sup>13</sup> Este

---

<sup>12</sup> Álvarez Rivas, David, et al, “¿Empresas des-almadas?: una visión ética del mundo empresarial”, Dykinson, Madrid, 2002, p. 18.

<sup>13</sup> Nos parece interesante citar la idea sobre la función social que el cine debiera cumplir que se señala en libro de De la Torre, Saturnino, et al, “El cine, un entorno educativo: diez años de experiencias a través del cine”, Narcea, Madrid, 2005, p. 166: “Ayudar al reconocimiento de la riqueza de la pluralidad y de la diversidad,

hecho conlleva a que los individuos generen relaciones parasitarias, para nada sinérgicas, y entonces cada quien trate de aprovechar lo que el otro hace, apropiárselo a como dé lugar incluso a su propia vida. Se olvida en este sentido la máxima kantiana de que “mi libertad termina donde comienza la libertad del otro”.

El esfuerzo que es limitado y sólo dosificado por la economía del “mínimo esfuerzo”, priva a la persona de un medio de placer desde el goce de la propia persona, el goce que viene de saberse capaz de hacer muchas cosas —que sustituya al de aprovecharse del talento o esfuerzo de otros que en el fondo es el objetivo obtuso de la violencia y de estar en la posición sólo de resguardo chanchullero--, se asume como digno de brindar apoyo a otros y, a la vida misma, generarle mejores caminos para ser felices. Si se nos permite transcribiremos una cita un tanto larga del texto de Maslow que pensamos es importante no cortar.

De este modo, el hombre motivado por la deficiencia [hambre, sueño, seguridad social] debe temer más al medio ambiente, porque siempre existe la posibilidad de que éste pueda fallarle o defraudarle. Sabemos en la actualidad que este tipo de ansiosa dependencia engendra asimismo hostilidad. Todo esto se suma a una mayor o menor falta de libertad, dependiendo de la buena o mala suerte del individuo.

En contraste con ella, el individuo que se auto-realiza —ya subvenido, por definición, en sus necesidades básicas—, es mucho menos dependiente, mucho menos espectador, mucho más autónomo y autodirigido. Lejos de necesitar a los demás, las personas motivadas por el desarrollo pueden, en la práctica, verse estorbadas por ellos. He informado ya anteriormente de su especial preferencia por la intimidad, por el desasimiento y la reflexión.

Tales personas se hacen mucho más autosuficientes y reservadas. Los determinantes que les gobiernan son primordialmente internos, antes que sociales o ambientales. Dichos determinantes son las leyes de su propia

---

permitiendo enriquecimientos con las vivencias de distintos enfoques y de diferentes realidades... Plantear nuestro etnocentrismo, racismo o nuestros estereotipos... Prevenir y tratar conductas antisociales y de agresión... Aprender dimensiones cognitivas y afectivas sobre comunicación y educación intercultural... Facilitar la inserción y comprensión de la diversidad, clave para la convivencia y el progreso... Concienciar sobre los propios prejuicios, estereotipos y expectativas... Valorar la importancia de las competencias emocionales, estados de ánimos, de la inteligencia emocional de las personas emigradas...”

naturaleza interior, sus potencialidades y capacidades, sus talentos, sus recursos latentes, sus impulsos creativos, sus necesidades de autoconocerse e integrarse y unificarse cada vez más, de ser cada vez más conscientes de lo que realmente son, de lo que realmente desean, de cuál va a ser su llamada, vocación o destino.

Puesto que su dependencia de los demás es menor, también se muestran menos ambivalentes para con ellos, menos ansiosos y también menos hostiles, menos necesitados de su alabanza y afecto. Sienten menos desazón por los honores, prestigio y recompensas.<sup>14</sup>

El sujeto al que no se le acercan medios para que se autoexperimente como creador, como constructor de mundo y de sí mismo, tiene entonces que valerse del otro, que de manera natural se opondrá pero que tiene que ser, en algún número y mediante alguna forma, subyugado para que este tipo de “hombres” puedan subsistir, y que por desgracia son los más debido a que precisamente, enarbolan como guía de su vida, la astucia de aprovechar el esfuerzo de otros.

### **2.3. La persona expuesta a la violencia televisiva**

Las fuentes de la violencia de antaño se pueden ubicar en la naturaleza antropológica misma del individuo, como lo apuntó en su momento Santiago Genovés, antropólogo de la UNAM<sup>15</sup>, pero en íntima relación con reforzadores sociales y culturales. Otra posición sería la de Marcuse<sup>16</sup> al señalar que la violencia surge de la opresión social y económica que sufre el hombre, o la posición de Foucault que argumentó que la violencia es obra de las instituciones que delimitan la libertad humana mediante “interdictos”<sup>17</sup>. Actualmente, la

<sup>14</sup> Maslow, Abraham, “El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser”, Kairós, Barcelona, 2007, p. 61.

<sup>15</sup> Vid., Genovés, Santiago, “Expedición a la violencia”, UNAM, México, 1991, p. 289 y en especial con referencia la exposición a la violencia emitida por la televisión, la p. 147

<sup>16</sup> Cfr., Marcuse, Hebert, “La agresividad en la sociedad industrial avanzada”, Alianza, Madrid, 1984.

<sup>17</sup> Foucault, Michel, “Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión”, Siglo XXI, México, p. 201. en la cita de esta página, Foucault, sin referirse estrictamente a lo que representa el control autoritario de un super-yo social transmitido e instaurado como subjetividad colectiva de seguridad de acción del individuo que nosotros analogamos, haciendo referencia a centros-hogar de personas dementes, escribe: “Este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado,

televisión, en la medida en que representa la sustitución de la imagen de los padres por parte del niño y a la vez la sustitución de “la verdad” en personas jóvenes y adultas, se convierte en un “chivo expiatorio” para justificar la violencia que cunde en la sociedad mundial. Se dice, por ejemplo, que la violencia en los medios de comunicación es la causa directa de la violencia en la sociedad, causando graves perjuicios en los espectadores, especialmente en los niños y los adolescentes, que les lleva a realizar conductas agresivas, y por otro lado, que los medios de comunicación, lo único que reflejan es la violencia de la sociedad. Estas posturas son restricciones de las tradicionales posturas que Umberto Eco planteó respecto a los medios de comunicación en *Apocalípticos e Integrados*, donde la violencia surge de la segregación que provoca poder traducir mensajes que emiten los medios de comunicación o no, y con ello tener o no poder y manejo sobre los demás, de tal manera que “el integrado” es el que construye una subjetividad segura partir de insertar en sus subconsciente mensajes de competencia y de derrocamiento del otro de manera “adecuada”, es decir, sin reserva ni moral alguna.

Un fuerte argumento para una de las posiciones nos lo encontramos en los trabajos realizados por el psicólogo social Bandura, que demostró a través de diferentes estudios experimentales, que el aprendizaje vicario –imagen sustitutiva de la autoridad–, es una de las formas a través de las cuales el ser humano aprende el comportamiento, y ello ocurre no sólo mediante la observación de modelos reales, como podrían ser los padres, sino también a través de modelos vicarios, como las películas o los programas de televisión. Los resultados de estos trabajos apuntaron una serie de hechos significativos, que pueden sintetizarse en el asumir que la exposición de los niños y adolescentes a la observación de acontecimientos violentos, aumenta la probabilidad de que lleguen a actuar de forma más violenta.

[Bandura]... no cree que la frustración explique por sí sola la conducta agresiva y la violencia. Según las teorías del aprendizaje social, la violencia se aprende y está sometida a los mismos principios de todo aprendizaje en sociedad. La observación de los beneficios que puede aportar una acción agresiva, refuerza el aprendizaje de las formas violentas. Para Bandura la violencia es resultado de una serie de conductas aprendidas y de las que se

---

examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos –todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario.”

derivan positivas consecuencias para quien las protagoniza. La violencia se aprende por imitación y refuerzo positivo.<sup>18</sup>

Aunque los trabajos de Bandura aportaron una coherencia explicativa para comprender cómo se aprendían las conductas violentas, hoy sabemos que la exposición a escenas violentas no afecta a todos por igual, ni siempre afecta en el mismo sentido y dirección, hecho que introduce en el fenómeno los factores de la cultura y la educación.

En este contexto, el número de actos violentos que se muestran en los programas de televisión son tan numerosos que pueden ir creando un comportamiento agresivo en los receptores. Un trabajo de investigación mostró que en la televisión en EE.UU. entre 1994 y 1996 entre el 60 por ciento de 761 programas de la programación televisiva contenía escenas violentas, mismos en los que se usaba la fuerza física o se amenazaba con utilizarla<sup>19</sup>. Según un trabajo de la "Secretaría de Estado de Seguridad de nuestro Ministerio del Interior" un español vio en 1996 semanalmente en la televisión: 887 homicidios, 155 asesinatos, 70 parricidios y 1308 violaciones. En el caso de México, el INEGI reportó que en México un niño ve en promedio 2 mil horas de televisión abierta, mientras que a la escuela sólo acude 700 horas, y que durante este lapso, puede llegar a presenciar de los 6 a los 12 años un promedio de 8 mil asesinatos y 100 mil escenas violentas, la mayoría en el contexto de noticieros y programas infantiles.

Podemos afirmar que la violencia invade la programación no sólo de televisión, sino iconográficamente todo el espacio del individuo, como lo señalamos en el capítulo anterior. Los íconos de autoritarismo, de reducción de la dimensión humana a sólo la obediencia como medio de obtención de seguridad, reconocimiento y "éxito", parecen ser el sucedáneo fácil para aumentar ventas y eficacia por parte de todos los medios masivos de comunicación, aunado a ello, como muestra de falso "pudor", los actos violentos suelen ser matizados con falacias embellecidas y saneadas<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Blanco, Amalio, "Convivir con la violencia: un análisis desde la psicología y la educación de la violencia en nuestra sociedad", Universidad de Castilla, La Mancha, 2007, p. 249.

<sup>19</sup> Federman en 1997 "National Television Violence Study".

<sup>20</sup> Algunos estudios han puesto de manifiesto cómo no es cuestión sólo de la exposición a un determinado medio con contenidos violentos, sino que también influye el tratamiento de los contenidos y la escenografía que se utiliza, y en este sentido parece ser que es influyente: el atractivo del agresor, la naturaleza de la víctima, la justificación de la acción violenta, el que el agresor sea recompensado por sus actos, la utilización

No cabe duda que los medios de comunicación masiva influyen determinadamente en el aprendizaje de la violencia y de conductas en general agresivas. Hay comportamiento que los niños y adolescentes tienden a reproducir después de haberlos observado en las películas o los programas de televisión, lo que nos lleva a la conclusión de que existen comportamientos del mundo real que pueden haber encontrado una fuerte inspiración en los medios de comunicación masiva, sobre todo en los audiovisuales y los juegos informáticos.

Pero también se han realizado estudios con adolescentes problemáticos que han puesto claramente de manifiesto que no han sido grandes telespectadores, ante lo cual podemos opinar --pues sería necesario realizar una investigación puntual y que no es el caso de nuestra tesis--, que aunque haya de hecho jóvenes o personas en general que sin haber sido espectadores directos de violencia televisiva sean extremadamente violentos, que la violencia se expande a nivel de “hormiga”, sobre todo a través de un “estilo de lenguaje” que todo joven tiene que adoptar, ya que sin este lenguaje siente, experimenta a nivel emocional y a nivel de racionalización del mundo, que no logra resguardo, seguridad e identidad a través de cómo se expresa y a través de cómo entabla el diálogo con los demás y lo que logra a partir de ello.

Normalmente para comprender la realidad lo que hacemos es aplicar nuestro conocimiento a un fenómeno. Sin embargo, no siempre tenemos suficiente conocimiento sobre lo que percibimos entonces uno recurre a cualquier tipo de información para hacer comprensible el fenómeno. Por ejemplo, recurrimos a los estereotipos que son generalizaciones simplistas que forman parte de un cierto sentido común o comunitario de una cultura determinada.

En segundo lugar, los estereotipos sirven para justificar los privilegios y las diferencias sociales. Los estereotipos no sólo sirven para dominar sino también para clasificar de acuerdo con un orden social. Muchos estereotipos están cargados de connotaciones negativas. Así, mediante el estereotipo se alimenta la negatividad de “el otro”.<sup>21</sup>

---

de armas convencionales, las consecuencias de la violencia desde la perspectiva que aparezca o no las consecuencias de la violencia.

<sup>21</sup> Rodrigo Alsina, Miguel, “La comunicación intercultural”, Anthropos, Barcelona, 1999, p. 83.

Este tipo de lenguaje conduce al individuo a que se convierta a él, y al señalar algunas de las características de este lenguaje de la violencia que imita como personalidad el individuo, principalmente los jóvenes, serían dos: uno, el de ser un lenguaje de masa y altamente contradictorio, con ello queremos decir que en lugar de distinguir a quien lo habla, por el contrario lo hace un sujeto “común”, un sujeto “colectivo”, psicológica, económica y socialmente “bien integrado”, esto en la medida en que sus pensamientos, incluso su subjetividad, sea pública y en esta medida no represente ninguna “novedad”, más bien, deje ver lo “bien uniformado” que tiene tantos su pensamientos, su imaginación, sus emociones e incluso hasta sus acciones, todo asimilado bajo estereotipos comercializados e introyectados como parte de la subjetivida, fundamentalmente por los jóvenes. Como segunda característica del lenguaje masivo que imita o hace la personalidad de quien lo posee, es le de ser un lenguaje de reacción, con esto queremos decir que es un lenguaje administrativamente de “eficacia”, palabra-acción, palabra-causa-efecto, sin ningún asomo ya hoy de poetización de la realidad, lo cual provoca una tristeza masiva a nivel mundial como lo apoya la psicología trascendental.

En este entorno del superhéroe, empleando la misma energía violenta, parece insistir siempre en la dicotomía de que hay bueno y malos, combates justificados y agresiones ilegítimas, muertes necesarias y muertes lamentables, que el cañón no será tan perverso si dispara desde donde están <<los buenos>>. <sup>22</sup>

La persona queda reducida a un ser que emite códigos repetitivos que emulan acciones robóticas de construcción del “bien” previamente instaurado por una visión dicotómica de superhéroes buenos y malos, buenos que son el gobierno y todos sus instrumentos bélicos, y malos que son lo ladrones y los que no están de acuerdo con las políticas no sólo del Estado, sino sobre todo con las ideologías dominantes o paradigmas de comportamiento social instaurados por los medios de comunicación, sobre todo el de “éxito a través de la competencia”.

Observamos que la persona expuesta a los medios de comunicación masiva, principalmente la televisión --que representa o se han convertido a propósito por los grupos de poder de

---

<sup>22</sup> Contreras, Fernando, R., “Culturas de guerra: medios de información y violencia simbólico”, Universidad de Valencia, Valencia, 2004, p. 201.

comunicación en el único reducto de integración social--, se integra, responde “bien” a los códigos eficientes de conductas catalogadas de altamente productivas bajo el carácter de “agresividad para la competencia”, en el mejor de los casos, y en el peor responde claramente a los casos previamente diseñados y tipificados entonces de desadaptación social sin ninguna preocupación para el caso.

Sin esa continua exposición a la radio, la televisión, la publicidad o los periódicos no hay éxito posible. Ni siquiera posibilidad de existencia pública. El retrato y el relato de las hazañas del héroe de la modernidad se ha convertido en algo más fundamental que las propias hazañas...<sup>23</sup>

Es importante para los fines de nuestra investigación, señalar que en la influencia de los medios de comunicación interviene también la maduración del receptor, de forma que los estudios realizados apuntan que la influencia es mucho mayor en los niños y adolescentes que en los adultos, lo cual es lógico también suponer por la formación de la personalidad. Se tiene que traer a colación que el receptor tiene un contexto cultural que denotará los mensajes que reciba de cualquier emisor social de mensajes, sea radio, televisión, prensa, o el espacio cibernético e iconográfico que le rodea. Sin embargo no es fácil la cuestión, pues precisamente se presenta un “círculo vicioso”, esto es, que la cultura que posee el receptor y que es con la que “lee” los mensajes, es la misma cultura que recibe de fuera, es decir, en estricto sentido no tendría un lenguaje concienzal diferente para sopesar o ubicar de manera si se quiere rudimentaria el valor psicológico de los mensajes que le viene indiscriminadamente del exterior –y ya quizá del interior también como una “falsa conciencia”--; en este caso podemos correr el riesgo de no saber hacia dónde tenemos que dirigir nuestro esfuerzo: si a medidas sociales, si a medidas educativas, si a medidas dirigidas hacia las instituciones educativas que practiquen una psicología educativa “reconstructiva” o eminentemente desde el constructivismo crítico<sup>24</sup> ante la exposición a los medios de comunicación.

#### **2.4. La capacidad crítica como parte de la persona**

La gran cantidad de violencia que se difunde de manera indiscriminada presupone un tipo de público, y sobre todo, la convicción de que este público consume acríticamente todo lo que el

<sup>23</sup> Jurado Martha y Montemayor Martha, “Pido la palabra”, UNAM, México, 1991, p. 9.

<sup>24</sup> “Yo me construyo a mí mismo”; esta postura la desarrollaremos más ampliamente como propuesta de la presente investigación en el Capítulo IV.



comercio le ponga a la mano, pero más que nada, que le ponga ante el deseo de ser, esto debido a que, porque su ser en estricto sentido carece de muchas capacidades, es un ser “carente” y por ello mismo sumamente absorbedor. La carencia de ser que se refleja con mayor fuerza en los jóvenes, es el caldo idóneo para que la comercialización millonaria de imágenes de violencia se alimente. Sin embargo, es importante señalar que esta carencia es explotada por el truco comercial, es la estrategia de mercado, es la psicología de masas aplicado al mensaje subliminal para que reditúe en compras excesivas de imágenes, y pensamos que si el hombre por su naturaleza busca lo otro, si se quiere con fuerza y agresividad para suplir su carencia de ser, lo malo no es ello sino convencerlo que esto significa destruir al otro, con lo cual se niega sí mismo.

Existir es carecer. Ninguna decisión por sí misma da razón última del propio ser, pues ningún hombre se genera a sí mismo; acude al otro para encontrar su razón. Esto explica que cada hombre, por el propio hecho de serlo requiere de otros y requiere de lo otro. La propia comunidad es signo de que otros lo trascienden y al mismo tiempo lo remiten a él mismo como hombre.<sup>25</sup>

Goodman<sup>26</sup> señalaba que el éxito de cualquier discurso y sobre todo el comercial se presenta a través de crear primero en el individuo una necesidad específica, lo cual surte efecto o se logra cuando este individuo desconoce sus deseos originarios, mismos que debieran empatizar tanto con su naturaleza biológica como con su ideología o creencias, así como con su identidad cultural, convicciones y conocimientos sobre su entorno y sobre sí mismo, peticiones que resultan hoy por hoy muy excesivas.

En este sentido, el sujeto adolece de fundamentales carencias, entre las principales la de ser, en principio, una persona, y la segunda carencia y como consecuencia, la de ser reflexiva.

El primer punto es que los medios de comunicación masiva presumen responsabilizarse por todo aquello que sea bueno para el hombre. El segundo punto es la innecesaria preocupación del individuo por lo que es bueno o malo para él. Los medios de comunicación masiva en su abanderamiento de la verdad, sólo le presentan presumiblemente lo que le es bueno y no hace

---

<sup>25</sup> Villegas, Patricia, “El hombre: dinamismo fundamentales”, Universidad Iberoamericana, México, 1996, p. 49.

<sup>26</sup> Vid., Goodman, Nelson, “Maneras de hacer mundos”, Visor, Madrid, 1978, pp. 17-43.

falta que lo cuestione y, la prueba máxima de ello es para cualquier de nosotros es que podemos ver a nuestro alrededor y corroborar que el individuo que deja su libertad en “las manos de los medios” –sus “valores”, sus técnicas de acción, su formato de vida, su imperialismo en las transacciones cotidianas, etc--, logra el “éxito” en el campo de la eficacia, de la eficiencia técnica de la vida “venciendo al otro” como ejemplo a seguir. Es en este sentido que hablamos de que se extravía el individuo como persona, esto es, como aquel humano que se hace cargo y responsable de lo que hace, es y llegue a ser siempre entre y con los demás.

“La persona se nos aparece entonces como una presencia dirigida hacia el mundo y las otras personas, sin límites, mezclada con ellos, en perspectiva de universalidad. Las otras personas no la limitan, la hacen ser u desarrollarse. Ella no existe sino hacia los otros” (Mounier). El ser con los demás significa que el hombre no está nunca sólo: su existencia personal está siempre orientada hacia los demás, liago a los demás, en comunión con los demás.<sup>27</sup>

El segundo punto como carencia que presenta el joven de hoy, es el de entonces presentarse en su espacio necesariamente humano una carencia de reflexión. Esto es, no hace el ejercicio a la forma de Lacan de volver a sí<sup>28</sup>, de observarse aunque sea de forma invertida, y esto fundamentalmente porque siente --y el hambre se lo demuestra--, que lo que requiere para vivir está afuera de sí, en el espacio icónico de mensaje de fácil asimilación o mejor ducho de fácil imitación.

... [todo espacio educativo] está produciendo una sociedad sin capacidad crítica, dispuesta a aceptar todo como verdad, gente anestesiada, educandos con un cúmulo de información, actualizada o no, carente de criterio formativo, crítico, integral; se deja al margen los aspectos formativos, los

---

<sup>27</sup> Martínez Huerta, Miguel, “Ser persona”, Plaza y Valdés, México, 2002, p. 94.

<sup>28</sup> Desde el mismo Descartes se muestra que parte de la forma de ser natural del hombre es “saber de sí”, “cogito ergo sum”, sin embargo ese conocimiento es mediado a lo que pensamos que se necesita de cuidar esa mediación. Al respecto Vid. Lacan, Jacques, “Escritos” Vol I, Siglo XXI, México, 209, páginas 201 ss y 170 ss.

métodos, las formas de aprender. Saturada de imágenes, la gente no aprende a pensar porque no sabe hablar, leer no escribir.<sup>29</sup>

En este espacio de deshumanización constante, pensamos que la forma de contrarrestar la influencia violenta de un exterior lleno de imágenes violentas principalmente por la televisión, es la práctica encaminada hacia una interpretación crítica y analítica de los mensajes que se reciben de ella. Esto implica una actitud positiva ante el televisor, no sentarse frente a ella con el fin de matar el tiempo, huir de aburrimiento, de las relaciones; sino sentarse para pensar lo que se va a ver, tomar una distancia reflexiva, volver de los medios para el servicio de la autoformación, lo cual requiere de una educación audiovisual que conlleve a una práctica cotidiana de la gran masa de población.

Significa, en otras palabras, desacralizar y desmitificar los medios, formulando preguntas al texto mediático, analizando las técnicas y las formas de producción de sus mensajes y estudiando tanto las informaciones que se difunden con especial énfasis y reiteración, como las que se omiten. De manera que el poder ideológico de los medios se construye a través de la representación y la verosimilitud de la realidad.<sup>30</sup>

Pensamos que en estos últimos veinte años ha sido cuando se ha caído en la cuenta del desprecio del que han sido víctima los receptores, tratados como sujetos pasivos por su incapacidad para hacer frente a la avalancha manipuladora y persuasora de la televisión, y no sólo eso, sino además conducidos hacia prácticas “chanchulleras” y violentas.

Un documento publicado a finales de los ochenta por el Gobierno de Ontario (Canadá) sobre competencia comunicativa en el ámbito educativo explicaba que cultivar el pensamiento crítico quiere decir:

.... aprender a utilizar de una forma integrada la inteligencia, las emociones, los valores para poder decidir lo que uno quiere hacer o creer. Adquirir un pensamiento crítico significa, entre otras cosas, saber distinguir entre hechos

---

<sup>29</sup> Rivera Martínez, Armando (Coordinador), “Perspectivas psicológicas en sociedad, ciencia y educación”, UNAM-Zaragoza, 1996, p. 63.

<sup>30</sup> De García, Dora Nicholls, “Aprender a ver televisión en la escuela”, Monte Ávial editores, Caracas, 2008, p. 126.

y valores, entre una intención justificada y otra que no lo es; saber determinar la fiabilidad de una fuente o de una alegación, la exactitud de un enunciado y el valor de un argumento; reconocer los perjuicios y la falta de lógica y las hipótesis explícitas e implícitas.<sup>31</sup>

Para tener una actitud crítica es necesario tener un referente, un piso al cual fijarse para perspectivar lo que se percibe. El pensamiento crítico es distancia frente y con ese referente para tratar de analizar y tomar una posición al respecto.

Es precisamente ese referente que está endeble lo que debilita la toma de distancia reflexiva, no existe el bagaje, no existe la educación, el sujeto siente y está en efecto sólo, no tiene el lenguaje para habitar el mundo, su sociedad y se agarra entonces de la violencia que le promete una posición de autoridad social.

La pregunta es en qué medida la escuela, la sociedad, el Estado, los medios asumen la responsabilidad ante una plena conciencia por parte de ellos de que son formadores de la subjetividad de la persona que es la que le permite manejarse con felicidad y entonces con productividad en su país. Actualmente pareciera que esta falta de “darse cuenta” promueve la inanidad, la habilitación continuada de la despersonalización y por ende de la violencia como queja sublime por ocupar y por tener un lugar en el mundo no sólo por parte de los jóvenes, sino de la población casi general.

Pensamos que la educación juega el papel crucial. La intervención educativa que pueda ejercerse ha creado suficientes reflexiones e interrogantes, y creemos importante señalar la explotación de las potencialidades comunicativas de este medio para su uso como medio sobre todo didáctico que lleva no a la educación para el trabajo sino a la educación para la vida, a la educación de la formación de personas autoresponsables que contribuya de esta manera a crear ese referente o piso cultural-subjetivo que brinde seguridad de reflexión ante los mensajes excesivamente violentos. Apuntemos sólo algunos usos que a la televisión se le deben dar en el sistema escolar para propiciar de alguna manera la formación de una persona con capacidad crítica ante un mundo lleno de imágenes de agresión hacia los demás, esto para que presente un escudo ante la deformación del sentido de la vida y el rescate de la importancia que tiene vivir al modo como ya lo sugerían Maslow y Víctor Frank, es decir,

---

<sup>31</sup> Piette, Jacques, “Education aux médias et fonction critique”, L’Harmattan, París, 1996, p. 234.

anteponiendo al discurso ideológico autoritario y de imposición violenta de valores, una posición pensativa de sentido de vida de lo que se recibe a través de la pantalla; es decir, una posición de búsqueda, creativa, avizora de valores para vivirlos, para experimentarlos como posibilidades de crecimiento. Esto es:

- La incorporación de la televisión al aprendizaje como puente entre la escuela y la sociedad. De esta forma el alumno va adquiriendo recursos para el análisis crítico que podrá aplicar fuera de la escuela cuando contemple imágenes similares.
- La incorporación del aprendizaje de la televisión, en una sociedad en la que la televisión se ha convertido en la actividad de ocio a la que más tiempo dedican los ciudadanos.
- La metodología de análisis para hacer un estudio de diferentes programas (spots publicitarios, series, film etc.) | La implicación de los padres ya que la televisión se contempla sobretodo en un escenario familiar.
- El valor del diálogo, tanto en la escuela como en el hogar, la televisión debería verse no en un contexto unidireccional, sino bidireccional.
- La destrucción del mito de la objetividad aprovechando la curiosidad de joven a saber cómo están hechas las cosas por dentro. Haciendo ver que la televisión no es una ventana abierta a la realidad, sino un discurso lleno de ideologías a descubrir y criticar.
- El análisis de la estructura narrativa, de los personajes y situaciones que se premian y castigan, de sus motivaciones, de los medios que utilizan para lograr sus objetivos etc...
- Los valores que la publicidad asocia a los productos, ver si son funcionales o emotivos, racionales o irracionales, evaluar la coherencia de esta asociación y analizar qué visión da el spot de estos valores.
- La interpretación del éxito de los programas, ver qué necesidades humanas de tipo sensorial, psicológico, fabulativo etc. satisfacen y qué valores e ideas potencian.

Debemos tener en cuenta las actitudes de profesores y alumnos que, sin saberlo, deforman la comunicación y que pueden perjudicar los resultados del impacto televisivo, por ejemplo actitudes por parte de los profesores como su ausencia en la sala durante la emisión del programa, realización de otras actividades o colocación en un lugar donde no puede ser observado; estarán indicando a los alumnos el poco interés que despierta la emisión. Es

importante que el adulto, profesor, padres, la familia en su conjunto, muestren en carne viva su preocupación antes los jóvenes en el momento mismo en que se están recibiendo mensajes televisivos, de radio, de revistas, de periódicos que contienen el mensaje sublimado de “atacar al otro” para “ganar”, para “triunfar” o “sacar ventaja”. Es clave para formar la persona crítica ante los mensajes de televisión, que quienes se involucran en la crítica sean personas preocupadas y ocupadas en desvelar el “garlito” de los valores elevados por la televisión.

No siempre es sencillo tomarse en serio al otro —y menos cuando hay una diferencia importante de experiencia y reflexión— pero el verdadero diálogo obliga a escuchar las razones de los demás, a hacer un esfuerzo por comprender sus posiciones, y, si la verdad lo exige, a modificar nuestras ideas y comportamientos. La familia es la escuela de diálogo más perfecta, pues allí hemos de saber configurar un ambiente de libertad, en el que pueda expresarse lo que uno considere verdadero —aunque no sea “políticamente correcto”— y en el que sumarse a la verdad que descubrimos tiene el otro no significa considerarse vencido sino haber vencido a la ignorancia.<sup>32</sup>

En definitiva, y volviendo a la concepción de la formación de personas críticas ante la violencia, de construcción de una nueva subjetividad humana que contenga sobre todo referentes de valor que no permitan que la persona sea constantemente engañada mostrando al otro como un enemigo y en referencia a la mejor vía para ello como es la educación, ha de ser ésta una educación que pretenda hacer comprender qué son los medios, cómo funcionan, cómo se elaboran sus mensajes y cómo se difunden. Una educación que permita a los receptores reflexionar sobre la imagen del mundo y sobre la realidad que les es transmitida y de la que, al mismo tiempo participa.

Como conclusión de este segundo capítulo, señalamos que los medios de comunicación hacen que el hombre lleve su naturaleza de expectación por la vida, que en un primer capítulo planteamos como naturaleza mítico-narrativa de su subjetividad, a sujetar de cualquier forma a aquello que le causa zozobra sobre todo de sí mismo, cuando que ello ha sido intensificado por los medios que tienden a hacer del hombre un objeto de fuerzas económicas y que la

---

<sup>32</sup> Gervilla Castillo, Enrique, “Educación familiar: nuevas relaciones humanas y humanizadoras”, Nercea, Madrid, 2003, p. 88.

única manera de sentir que vive es mediante el tener a costa de los demás, ley económica instaurada como razón de vida en toda acción social.

En resumen, la relación que existe entre medios de comunicación y la situación de la violencia, ha creado una permanente preocupación en los diferentes sectores de la sociedad mexicana y mundial, es verdad que los medios de comunicación de masas en cierta forma han contribuido de manera importante a una permanente socialización, sin embargo, los conflictos psicológicos de individuos sumamente limitados en sus oportunidades de crecimiento humano y social, han generado la violencia debido a que estos medios los venden a la población (los conflictos) filtrados como comunicación de diversión y que por lo general se muestran cada vez más dispuestos a mostrar el escenario del abierto de los delitos, con el objetivo de elevar su mercado y sus ventas.

## CAPÍTULO 3

# LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA PERSONALIDAD A PARTIR DE LA DIFUSIÓN DE LA VIOLENCIA

### 3.1. Sociedad, ocio, creatividad y violencia al otro

La sociedad es muy compleja; se puede entender como un grupo de personas con fines particulares pero a la vez bajo una finalidad de nación, bien como un conjunto de leyes y normas que conducen a que sus integrantes logren sus objetivos, o bien se le puede entender como ideologías que aglomeran a grupos humanos bajo la promesa de que satisfarán sus anhelos. Todas tienen en común, que es un comportamiento humano que es dirigido por algo, alguien para cumplir fines, metas.

En este sentido, la sociedad está por encima de nuestra voluntad, muchas veces, con esto queremos decir que aunque el individuo tenga su proyecto de vida, éste tiene que ser sometido a “la sociedad”, es decir, al interés común que de alguna manera tendrá que validar dicho proyecto, ofreciendo los medios para que se consume, o por el contrario obstaculizándolo de manera cotidiana y a veces imperceptible. Para el interés de nuestra tesis, la sociedad limita y obstruye la mayoría de los fines que cada persona se hace para cumplir su vida. Podemos decir que la sociedad representa la constante tensión que el hombre experimenta entre ser o deber ser, que ya varios psicólogos han teorizado, entre ellos Freud, Marcuse, Erik Erikson<sup>1</sup>, el mismo Maslow, Alfred Adler. El hecho es que “no se puede ser lo que uno quiere ser” —que pensamos es lo sano—, a menos que se adhiera a las corrientes motivacionales que espectacularmente pregonan que sólo vasta “pararse en la mañana con entusiasmo para lograr lo que uno se propone”. El hecho es que la sociedad es publicidad que apabulla la conciencia, son leyes que limitan el actuar, son tradiciones que integran o expulsan de los grupos sociales, son paradigmas que imponen desde modas hasta visiones de triunfo y también de fracaso. Esto hace de la claridad de conciencia de lo que cada quien quiere ser la constante carga de la persona. Existe la constante tensión entre ser el “hombre masa” o “ser diferente”, esto a costa de lo que sea.

---

<sup>1</sup> Vid., Erikson, Erik, “Sociedad y adolescencia”, Siglo XXI, México, 1995, pp. 85 ss.



Pero ¿quién es el hombre-masa?, y ¿cómo ha surgido?, Se trata de un tipo de vida social, de un individuo medio, que carece de proyecto vital. Su vivir despersonalizado, es decir, desmoralizado, va a la deriva en la vida social. Es un desalmado que vive por completo de los usos y las opiniones corrientes que le satisfacen, y que considera suyos.. La máquina social le convierte en hombre medio y le pone a la altura del tiempo.<sup>2</sup>

La idea es que no hay una completa satisfacción del rol social que tienda a cumplir metas personales, ya que se pone en juego el interés general de la sociedad. Pero aclaremos que dicha sociedad dista mucho de ser “localizable”, por el contrario, es un monstruo que se levanta como un ente indefinido al que no se le puede presentar batalla “frontal”, valga la redundancia. Y es que por el otro lado, la naturaleza del hombre es “ser” como ya decía Sócrates, “ser él desde lo que conozca de sí mismo”, es su misión, realizarse, sin embargo la sociedad tiende a matizar esa realización.

Si intentamos caracterizar el “monstruo” indefinido de la sociedad, se puede decir que sobre todo es “interés normativizado”, con esto entendemos que la sociedad representa a grupos de poder que bajo el impulso de leyes —o su completa imposición—, bajo la estructura implantada de mercado neoliberal, bajo la diseminación de pseudoideologías sobre todo bajo la creencia de “consumir para ser”, etc., pero sobre todo, bajo el paradigma de “crecer desde la competencia” en todos los sentidos, logra “diseñar” al individuo actual, al hombre masa, al hombre que tiene los mismos gustos, desea las mismas mujeres, las mismas profesiones y sobre todo las mismas ideas y conocimientos y, con ello, promete la felicidad, esto es, haciendo desaparecer deseo personales para subsumirlos a los deseos diseñados para el hombre masa, hecho que le evitará sufrimiento, le evitará esfuerzo sin sentido, pero augurando inconformidad de la naturaleza humana que es proteica.

El problema surge, entonces, cuando volvemos a psicólogos, filósofos y hasta sociólogos que nos aseguran que el hombre no es “masa”, que su naturaleza le lleva a ser diferente a los demás, a tener que hacer la vida desde una creatividad original que cada persona tiene, enuncian que el hombre es una propuesta nueva de vida hacia los demás,

---

<sup>2</sup> Bolado Ochoa, Gerardo, “Ortega y Gasset”, Editex, Madrid, 2003, p. 25.

Freud estaba comprometido con la suposición científica del determinismo aun en el ámbito psicológico. Esta suposición llevó a una teoría que trataba a los humanos como productos pasivos de varias fuerzas, principalmente biológicas. En contraste, Adler vio a los individuos como causas en lugar de efectos. Sostenía que la personalidad es creativa. La gente toma opciones y determina su propio destino en la vida. Los factores externos presentan los retos y las opciones, pero no determinan completamente los resultados. Utilizando una frase de Adler que contiene este enfoque, la persona es un sí mismo creativo que está tratando de descubrir o crear experiencias que llevan a la realización. Para Adler cada persona es “el artista de su propia personalidad”.<sup>3</sup>

En la medida en que ello es frustrado, el hombre tiende a desfogar esa fuerzas pero ahora sin canalización alguna y, fundamentalmente, visualizando al otro como aquel que no le permite “ser”, ser lo que sea pero ser, tender hacia algo, es esa tendencia la que se frustra al “contemplar” cero opciones más que las que presentan los medios de comunicación como oficiales, pero todas bajo el matiz de la “fuerza de la competencia y el carácter para vencer”.

En este contexto, el ocio representa la alternativa a la violencia surgida de la frustración de no poder “ser”, pero un ocio mal entendido, pues como bien asegura Estrada<sup>4</sup> el ocio no es madre de todos los vicios, esto sólo sucede cuando no presenta más caminos que los ya acuñados por la sociedad y sus medios de control como lo son los medios de comunicación. Es decir, el ocio se torna un peligro para el hundimiento en la inanición cuando el individuo, joven o adulto, niño o anciano, no pueden imaginar otras cosas más que las que presentan los medios. Una mente gobernada por el consumo hace del ocio una imaginación muerta, una sociedad que promueve estándares de conducta tiene al ocio como un peligro, porque anuncia la llamada a la imaginación, socio indisoluble del ocio.

Sociedad “establecida” y ocio representa un binomio difícil de salvar, empero, se están diseñando licenciaturas en “Tiempo libre” para sujetar también a la imaginación y meterla a

---

<sup>3</sup> Ortiz Salinas, María Elena, et al, “Teoría de la personalidad”, Pearson Educación, México, 2003, p. 113.

<sup>4</sup> Vid., Rodríguez Estrada, Mauro, “Manual de creatividad: procesos psíquicos y el desarrollo”, Trillas, México, 2006. En este libro se vierte la idea de que parece que en el ocio no se trabaja, sin embargo es el tiempo en que se fraguan las más interesantes ideas, pero sobre todo, es el momento en donde se puede ver el hombre a sí mismo y promoverse, es decir, abocarse a crear una personalidad que le haga satisfecho de sí y entonces emane sinergias antes que disgustos

los “estándares”. La violencia, entonces, se consolida cuando al hombre no se le permite imaginar alternativas de vida, de comportamiento, de acercamiento al otro, cuando no tiene calidad de tiempo de ocio para pensar en sí mismo, en su vida, en sus violencias y en sus enojos, por lo menos en tener un poco de tiempo para nombrarlo, para ponerle nombre a sus conductas, lo cual evitaría estar hundido sin personalidad en su entorno, en una sociedad que traga propuestas creativas o estilos propios de vida. El ocio se requiere, siempre y cuando sea acompañado de una persona que tiene ideas, que genera horizontes de realización diferentes a los comunes que enarbola la sociedad como únicos para el éxito. La personalidad frustrada, la que aunque tenga ocio no tiene imaginación, convierte ese tiempo en su pasatiempo preferido, lo utiliza de guarida para planes de agresión.

Cuando la sociedad y el ocio creativo chocan la violencia se refleja en autoritarismo y su aliado los medios de comunicación que es la imposición ideológica, la imposición de formas preestablecidas de vida, que como dijimos, a la larga representa, por ser opuesto a la naturaleza creativa del hombre, una bomba de tiempo, cuyas manifestaciones constantes son las agresiones que se vuelven estilo de vida en todo lugar donde haya grupos humanos: escuelas, oficinas, canchas deportivas, empresas, etc. Sociedad y ocio debieran compaginarse en la formación de aptitudes y actitudes de los jóvenes, ya que el potencial que representa una sociedad normada ayudaría a que los jóvenes adoptaran el ocio como espacio necesario para la creación, cuidado y evolución de una personalidad propia, que necesariamente al ser diferente a todas las demás que también luchan por hacerse una propia, será bien aceptada en la medida en que más que competencia representa ejemplo, demostración de otra formas de hacer la vida, que a su vez, causará satisfacción por el reconocimiento social que significa.

Dreikurs acepta la idea básica de Alfred Adler de que cualquier conducta — incluyendo la mala conducta— es metódica e intencionada y está dirigida a conseguir el reconocimiento social... Cuando los niños buscan el reconocimiento y no lo consiguen, normalmente se portan mal para conseguirlo. Todo mal comportamiento es el resultado de supuestos erróneos por parte del niño sobre la manera de encontrar su posición y ganar un estatus... Dreikurs ha identificado cuatro objetivos de este tipo y los esquemas utilizados para conseguirlos:

1. Atraer la atención.

2. Ejercer el poder.
3. Vengarse.
4. Demostrar incapacidad.<sup>5</sup>

Los profesores y padres deben estar atentos a cualquier conducta de este tipo, ya que son desvíos de un aprovechamiento orientado del ocio o tiempo libre que debe cultivarse y buscarse de entre todas las actividades de niños, jóvenes, adultos, ya que precisamente forja una verdadera personalidad que adquiere valor por ser original y plenamente satisfactoria para sí de la persona y reconocida socialmente como aportadora de vida.

### **3.2. Adolescencia: entre libertad, seguridad, identidad y responsabilidad**

No hay mejor frase para caracterizar la endeble conciencia de las cosas que tiene el adolescente que “el despertar a la vida”. Ser adolescente es eso, ver las maravillas del mundo y a la vez sentir que se tienen todas las fuerzas del mundo para hacer lo que se desee, pero siempre bajo la plena y apabullante sensación de que “falta algo”, del miedo a la zozobra, del miedo a hacerlo bien. El adolescente refleja no sólo anhelos de libertad sino libertad misma, sin embargo, sin el complemento necesario de la madurez, la responsabilidad<sup>6</sup>; “se vale de todo”, pero siempre bajo el sentimiento de que hay una autoridad que vigila y que tarde o temprano tendrá que llamar a cuentas. Esta personalidad incierta del adolescente que tiembla entre la libertad y la inseguridad o seguridad en el actuar, define su comportamiento como lábil, como propenso a caer y estar en constante riesgo. No cabe duda que ello es sumamente incómodo para cualquier persona, opinamos.

Por un lado, el adolescente es quien tiene la edad para asumir ese don de la libertad que los seres humanos defendemos y exigimos; pero por otro es también la etapa donde más inseguridad alimenta las decisiones. En este sentido, la libertad implica riesgo ante la lábil y en formación subjetividad del joven que intenta construir una identidad. La libertad, entonces,

---

<sup>5</sup> Edwards, Califford H., “El orden en las aulas: recursos para resolver los problemas de disciplina”, CEAC, Barcelona, 2006, p. 98.

<sup>6</sup> Vid., Fromm, Erik, “Miedo a la libertad”, Paidós, Barcelona, 2006, p. 121. Libro donde se expone la forma en que los actos responsables de la libertad han sido de alguna manera rehuidos por los seres humanos por el peso que ellos conllevan, ya que representan la individuación, el asumirse como persona propia y separada tanto de la naturaleza como del otro y entonces ser responsables ente ello.

enfrenta el momento de su maduración o de su destrucción, y es que ser libre implicaría que el joven tomara conciencia plena de por lo menos tres puntos que en opinión personal debe satisfacer y que para cada una de ellas sufre embestidas sociales y de lo que es la otredad, el otro, a saber –lo explicaré si se me permite en primera persona--:

1. Me planteo metas u objetivos de mi actuar de una manera lo más clara posible.

En este sentido, los objetivos son construidos desde “modelos de vida” o paradigmas que son diseminados como ideales de vida por los medios de comunicación y que ofrecen tener “éxito” si se toman al pie de la letra. Es decir, desde que el joven se plantea objetivos su libertad está siendo agredida y tal libertad no es tal, se engaña y no logra reconocer que lo único que hace es una especie de “mimetismo mágico para conseguir el triunfo sobre las cosas” (reminiscencias de la etapa mítica del subconsciente). Regularmente los objetivos planteados por la juventud tiene como base el “vencer al otro”, dicha característica de esta pseudo libertad le hace ser de principio contraria a sí misma, pues la libertad, por su propia naturaleza, impulsa a crecer a todo y a todos los que están a su alrededor. Así, los objetivos de la “libertad” son su negación, hecho que a la postre el adolescente experimentará como insatisfacción, es decir, como el no haber alcanzado “sus objetivos” y, claro está, que ello es porque en efecto, dichos objetivos no son los propios sino los que la sociedad de consumo y de competencia descarnada impone.

2. Reconozco quién soy, con qué cuento, cuáles son mis fortalezas y debilidades para lograr o no los objetivos propuestos.

Ya que se han planteado “de forma clara y honesta” los objetivos a conseguir vía unos actos de libertad, también debe tener el adolescente “honesto y claramente” ubicado las virtudes y carencias para tratar de conseguir sus objetivos o metas. En este sentido toma relevancia la frase de Sócrates, “conócete a ti mismo” como condición de posibilidad para que la libertad de ir hacia sierritas metas sea factible. Querer ser ingeniero sin tener claro que desde la primaria se reprobó en matemáticas es llevar la decisión libertaria al fracaso y a la frustración. Sin embargo, esta falta de claridad de “quién soy y con qué cuento” es promovida por los medios de comunicación, que de nuevo, lleva a que la conciencia endeble del adolescente encuentre en sí sólo defectos y virtudes prototípicas difundidas como necesarias para la sociedad del consumo y la competencia, para la sociedad del trabajo y la lucha por el salario y no para una

vida y sociedad de la felicidad y el placer digno y respetuoso. Como se intuye, a la postre el joven o no logra sus objetivos porque parte de una mentira de lo que es él ante sí mismo, o alcanza lo que la “autoridad social” le impone con el consecuente sinsabor de no ser lo que es él, y pensar que el otro ha sido el obstáculo cuando es él, más bien su entorno del engaño y el escamoteo lo que no le permite ubicar sus potencialidades y con ello saber hasta dónde puede alcanzar sus objetivos.

### 3. Valoro la oportunidad del momento para actuar.

Junto con los dos elementos anteriores que pensamos que conforman una libertad sana para que el joven adquiera seguridad social y con ello tienda al logro de una identidad que le de su lugar y su compromiso ante los demás, está el tercer elemento que es el de la oportunidad, hecho que implica una valoración de circunstancias para llevar a cabo la actuación. Podría ser que el joven tiene claro su objetivo y sus capacidades para lograrlo, empero, si no valora el momento o las circunstancias oportunas para actuar su libertad también sufrirá resquebrajamientos. Es importante, tener presente por parte del joven –y de todas las personas humanas--, que no todo momento es bueno para actuar pues podría, dañar a otros o quizá destruir lo que ya está bien o noblemente realizado por otros. Es esta tercer etapa de la consecución del acto libertario donde la capacidad de criterio se muestra como la máxima necesidad del joven, del adolescente y diríamos que de toda persona humana, esa capacidad de distinguir el momento para actuar desde la ética, humana y eficiente valoración de “lo otro”. Cuando se actúa a destiempo, sin valorar críticamente la oportunidad, la libertad se convierte en violencia: “hago lo que quiero, como quiero y cuando quiero” (en el argot juvenil se nombró esta actitud, incluso entre ellos, como “valemadrismo”).

Así pues, la seguridad sufre la embestida fundamental de hacer que la libertad crezca mal alimentada, débil, frustrada en sus consecuciones, apaleada por estar donde no debe estar, maltratada y no reconocida. Esta “libertad” del adolescente necesariamente provoca sentimiento de inseguridad y reacciones inmediatas de defensa, de cubrirse de todo aquello que se le va encima al joven debido a que destroza los ambientes y estos tienden a expulsarlo.

La seguridad a este nivel, que es entonces obra de un correcto uso de la libertad del joven no aparece, con la consecuente problematicidad para construir una identidad, o mejor dicho, construyendo una identidad chanchullera y acomodaticia que responde —reacciona— a como

le lleguen los embate al joven; que prácticamente no es una identidad, es decir, un conjunto de valores y actitudes que como ejes de referencia abiertos a todos le sirvan para tomar decisiones, en lugar de un conjunto de mañas y de escamoteos para sacar provecho de las situaciones según más convenga personalmente, es decir, la responsabilidad de presentar con los actos personales una personalidad estable —que no moldeada— desde la capacidad de ejercer la libertad de la forma más madura e idónea, de acuerdo a la edad, ante los demás para que estos sepan del aporte o de las peticiones de amor, de solidaridad, de colaboración que para hacer la vida requiere en cada caso la persona que es el adolescente: “le agredo para prevenirme de él, porque no le conozco, y nunca dice cómo es. Humillándolo sé más de él que platicando con él”<sup>7</sup>. Permítaseme un cita tal vez un tanto extensa pero que argumenta lo comentado de una manera muy clara:

La libertad implica siempre una elección. Y toda elección es siempre una afirmación, una renuncia a un compromiso. Te afirma, porque cuando eliges defines lo que quieres. Y entonces sabes mejor quién eres. Te haces más sólido. Creces como persona.

Pero..., defines poniendo “un límite”: es esto y no lo otro. Renuncias a lo otro para querer y elegir esto. Y no hay alternativa: ¡no se puede elegir sin renunciar a algo! No se puede tener y ser todo a la vez.

Pero sin esta renuncia, que hace dramática nuestra libertad, seríamos seres informes y flojos. ¡Una buena plastilina!

Y “te comprometes”, porque pones el peso de tu elección y dejas de estar “disponible para todo” ¡Ahora estás aquí y para esto!

Una libertad que sólo buscara “ser libre”, no tener compromisos, sería como un amor enamorado del amor... pero que no es capaz de amar a nadie concreto. Siempre la libertad es un compromiso. ¡Si no, es una pura veleidad!. Y por eso es un gesto fundamental de dignidad.

---

<sup>7</sup> Comentario recogido de un alumno de preparatoria que practicaba el booling con uno de sus compañeros – omitimos la identidad tanto de la Preparatoria como de alumno por abvias razones.

Estamos llamados a ser libres. Y debemos serlo. Y aquí es donde más se juega tu personalidad. Si logras “ser distinto y vivir integrado”, será porque acertaste en el camino de la libertad.<sup>8</sup>

### 3.3. El otro: rival o amigo

Es de suma importancia para nuestro trabajo afirmar que la agresión, la violencia hacia el otro tiene como fundamento lo que el subconsciente guarda como imagen y valor de lo otro, del otro, de la otredad en general, todo aquello que no es él, que no le conforma. Una posición es todo lo que “no es yo” no vale; sin embargo, se trata de que el subconsciente cambie en su aprehensión de lo otro y convenga en que sin lo otro no se puede ser, es decir, todo hombre necesita del otro hombre para desarrollar sus potencialidades, ya para amar, ya para platicar, ya para destinar o dar sentido a una vida de esfuerzo. Ya Aristóteles afirmaba que el hombre es un *zoon politikon*, es decir, un animal social, gremial, de ciudad que es donde encuentra al otro para hacer y compartir.

Algo sucedió en la subjetividad humana en la época moderna en que el otro es un rival a vencer. Indudablemente la iconografía publicitaria hace del otro un potencial negocio, ya porque se le explote ya porque se le mienta, se le engañe o se le limite en sus acciones. En este sentido, es primordial entender la interpretación que de rival introyecta el joven actual. Para este joven rival significa todo aquel que se opone a la consecución de sus fines, todo aquel que opone resistencia a lograr sus ideas, sus ganancias, su triunfo. El rival es entonces el que no comulga y que entonces resulta idóneo para descargar lo que incomoda, la frustración, el miedo, lo siniestro y lo oscuro que atormenta la conciencia no bien constituida sino modelada a nivel ajeno.

Esas partes extrañas, extranjeras y potencialmente peligrosas, son las que proyectamos en el otro desconocido; es por ello que el extranjero se convierte en el depositario ideal para esos aspectos inconscientes de nosotros mismos que sentimos como siniestros, oscuros y misteriosos. De ahí la necesidad de inventarnos diferencias imaginarias basadas en el color de la piel, la

---

<sup>8</sup> Labake, Julio César, “Adolescencia y personalidad”, Bonum, Buenos Aires, 2006, p. 89.



nacionalidad... para calificar al otro con ciertos atributos propios de carácter negativo...[René Girard] piensa que la sociedad está constituida desde la violencia... cuando sobrevienen momentos de crisis, esta sociedad necesita de una víctima adecuada en la cual descargar su agresividad con el fin de recuperar su equilibrio... Lo interesante reside en la manera en que se elige dicho chivo expiatorio...; es mediante la elección de un extranjero; es decir, que “la víctima propiciatoria se auto designa por el hecho de que es diferente”.<sup>9</sup>

No hay diferencia cuando la violencia hace presa a un ser humano de todo el odio acumulado por el fracaso de todo proyecto emprendido, de todo amor frustrado, de todo maltrato, abandono y soledad hacinadas en el alma del joven actual y que no logra ubicar, no logra ajustar a una personalidad por lo menos consciente de ello y por lo tanto esforzada en evadir la violencia que guarda.

El otro no puede ser dingo de amistad porque a su vez, ese otro, también guarda rencor, también mira a todos como extranjeros, no habitan el mismo mundo y mucho menos el mismo espacio, pues para ello habría necesidad de fincar el diálogo, hecho imposible al entender una sola cosa de las imágenes que del mundo tenemos todos, ganar a toda costa.

La amistad requiere diálogo, dos logos, dos lenguajes que comparten significados y sobre todo comparten el mismo dolor y la misma lucha por sostenerse en la existencia y ser felices. No hay otra posibilidad para desbordar la diferencia que la unidad, el compartimiento del esfuerzo que representa la vida, pero ello requiere que los comprometidos en ello tengan la posibilidad de reconocerlo y sobre todo de integrarlo a un subconsciente social que lleve a actuar; parafraseando una cita que hace Bartra en el libro arriba citado<sup>10</sup>, comenta que Theodor Adorno<sup>11</sup> considera el menos tres ejes para situar la problemática de la alteridad, de lo que es el otro:

1. El primero es axiológico, un juicio de valor: el otro es bueno o malo, lo amo o lo odio, es mi igual o mi inferior. Otro tanto sostenía Freud en su texto sobre La Negación, en el que afirma que el juicio de valor es tan importante que precede al de existencia.

---

<sup>9</sup> Bartra. Roger, et al, “El otro, el extranjero”, Zorzal, Buenos Aires, 2003, p. 52.

<sup>10</sup> Ibid., p. 42.

<sup>11</sup> Cfr., Adorno, Theodor, “Obras completas: escritos sociológicos”, Akal, Madrid, 2008, p. 489.

2. Una segunda dimensión es praxeológica: yo adhiero a los valores del Otro y me asimilo a él, o le impongo mi propia imagen y lo asimilo a mí, en un proceso donde la tensión es quién somete a quién.
3. Por último, sólo al final aparece la posibilidad de conocer y reconocer la alteridad, lo que sólo es posible en la superación de las antinomias de amor-odio y dominio-sumisión.

Las tres dimensiones, valorar-conquistar-conocer, constituyen el trípode semiótico donde se procesa la posibilidad del encuentro y el reconocimiento con la alteridad.

La otredad y la extrañeza son cualidades necesarias para construir un sujeto y una cultura. Esta cualidad debe provenir del exterior y ser asumida en la intimidad aunque no resulta completamente asimilable debido a la distorsión o mediación de los medios publicitarios que presentan al otro más que como extranjero, como tan familiar que se tiene el derecho de posesionarse de él. De ahí el enriquecimiento y la complejización que aparecen a partir de la exposición a lo otro, de la exposición violatoria de la intimidad y de una posible identidad que cada persona guarda y de lo cual no se le toma opinión.

El otro es la intimidad expuesta en tanto que es la misma de todos, la intimidad lábil, vulnerable, sin consistencia emocional y mucho menos con valores maduros, sólo con valores de “plástico”. Así no se puede amar a a otro que en esencia “no es”, “no existe”, pues lo que existe es el fantasma mediático del individuo que salvajemente se sostiene en la vida social. El otro simplemente no puede amársele porque de acuerdo con Levinas no sabe hablar, así de simple, y lo que más representa es, entonces, por su a-formidad digamos monstruosa, un feroz enemigo que sin tener rostro infunde pavor, lo cual promueve que se le ataque, se le agrede, se le humille, se le sobaje y se le utilice. La psicología tiene bien definido el perfil del individuo que es presa de la violencia de otros, regularmente es alguien sin personalidad — claro está que también es así el que violenta, un ente, alguien sin personalidad—, escondido, adentrado en sus miedos y en sus pensamientos, temeroso y, fundamentalmente, sin confianza en sí mismo de mostrar lo que es y lo que crea. Pero no es un secreto que este otro se muestra así, como rival y a la vez como debilidad, como digno blanco de ataque, porque la maquinaria social le ha hecho así, sentirse minusválido, hormiga ante los constantes altares a la ciencia que levanta los medios de comunicación y la conste y apabullante publicidad del hombre cuyo destino está impregnado de miles formas de fracaso: del hombre que no tiene coche, no tiene

una carrera, no tiene una mujer blanca y alta, que no tiene tarjetas de crédito, situaciones que señalan, sin serlo, lo que es la debilidad en el hombre actual, moderno; vale la analogía con el personaje del lobo estepario:

Este tipo de rival o amigo, ni es lo uno ni es lo otro, no es digno de heroicidad ni digno de amor, simplemente se le puede golpear. No es héroe porque no existe la entrega del esfuerzo por el otro, sino la búsqueda del propio interés. Desde la secundaria hasta la universidad, y desde oficinas públicas y privadas, las acciones no son solidarias, sino buscando ascender de manera personas y sobre todo a costa de los demás, No hay el héroe en estos lugares. Y no hay la persona digna de amor precisamente porque el otro es pusilánime y a la vez clandestino, oscuro, rastrero, funciona entonces la ley de “pegar antes de que me peguen”. El otro se presenta de esta manera no como alguien que honestamente solicita algo, sino alguien que aunque lo necesite nunca lo deja en claro, y por el contrario, si puede no lo pedirá y lo usurpará.

Vivimos en un espacio de riesgo artificial, promovido por los medios de comunicación, fundamentalmente bajo la característica de un hombre tan claro en su comportamiento, en sus anhelos e incluso sus sueños e “ideales”, que el otro se convierte, como ya dijimos arriba, en miedo a lo diferente, que dejemos en claro la persona humana a diario hace esfuerzos por asentar, justificar y promover su identidad, su personalidad, su estilo<sup>12</sup>, hecho que para la masa indiferenciada significa riesgo, ofensa a su conformidad, a su mediocridad, a su desaparición escénica, lo que les lleva a buscar, en la todavía inmadurez de su sistema maquinal introyectado –porque ello les hace --, a agredir, a destruir cualquier manifestación de: romanticismo, de imaginación, de reflexión, de criterio, de arrojada libertad, de ensimismamiento, conducta que incluso no faltan psicologías universitarias que las señalan como patológicas. Este es el caldo propicio que motiva la violencia, el repudio al “otro oscuro” que nadie vemos porque no sabemos ver, no podemos aceptar la creatividad del otro, o simplemente dejar que la otra persona se fugue en sus pensamiento porque ello lo catalogan de enfermo<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Vid, Savater, Fernando, “La recuperación de la infancia”, Taurus, Madrid, 1997. Una persona sin estilo, sin presenta a la sociedad una especial, original y valiosa manera de ser para la sociedad y para la vida, es muy difícil de no ser tomado en cuenta para cualquier asunto.

<sup>13</sup> Muy interesante resulta leer el libro de Álvarez Turienzo “El hombre y su soledad”, Sígueme, Salamanca, 1998, ya que en él se hace un estudio de lo que la soledad representó para grandes hombres de la historia,

### 3.4. El caso del Bullying

Sin la pretensión de definir este fenómeno social, con bullying nos referimos a la conducta que ciertos individuos tiene de acoso con diferentes fines, de intimidación, de agresión directa o humillación, que muchos individuos suelen practicar como victimarios sobre otras personas nombradas víctimas, cuya finalidad de manera principal es o dominar o desahogar inestabilidad psicológica, emocional, que conjunta elementos como desamor, soledad, fracaso, miedo, factores que a su vez parten de una definición “publicitaria comercial” que los medios de comunicación se encargan de impostar a nivel de conciencia colectiva enarbolando al hombre como un ser de competencia, de éxitos económicos por sobre los demás. Algunos autores comentan que el Bullying es: “actos de agresión repetidos contra alguien que no puede defenderse por sí mismo con facilidad”; otra es: “abuso sistemático de poder”<sup>14</sup>,

Pensamos que la parte que la naturaleza humana tiene como sustento de alguna violencia continuada y mal intencionada contra el otro, es el deseo ferviente de ejercer poder sobre los demás, muchas ocasiones sin algún sentido por lo menos claro para el victimario, simplemente porque le causa y a la vez alivia la frustración de no tener otra forma de poder que le permita destacar. Sin embargo, para que haya el victimario debe haber la víctima, ambos, opinamos, producto de la conformación de una subjetividad similar ante la sociedad competitiva que les reclama y enrola en tipos específicos de comportamientos.

Desde otro puntos de vista, se puede tomar la situación desde la “puesta a prueba” que la sociedad actual y en sociedad antiguas bajo el concepto de “ritos de iniciación” se les hacía a los miembros más jóvenes del clan o la tribu. Bajo la idea de que el hombre vale por su fuerza, por el aguante, por la cantidad de dolor o humillación que pueda soportar, se acepta a los miembros que así lo hacen. Es enorme la cantidad de frustración que este tipo de sujetos tiene que soportar, de tal manera que pertenecer a un grupo social, clan, tribu, etc., es educarse en altos niveles de aguante de frustración. El individuo cuyos niveles de frustración son bajos “la tribu” lo detecta bajo estos “rito de iniciación” y suelen ser excluidos de actividades importantes, incluso dejarlos sin derecho a tener mujer, a cazar o combatir a otras tribus<sup>15</sup>.

---

mimosos que han dejado nuevas formas y mejores para vivir. Una frase que se encuentra en el libro y adjudicad a Pascal, es “el corazón también tiene sus razones que la razón no conoce”.

<sup>14</sup> Blanco, Amalio, et al, “Convivir con la violencia: un análisis desde la psicología y la educación de la violencia en nuestra sociedad”, Universidad de Castilla, La Mancha, 2007, p. 165.

<sup>15</sup> Vid., Eliade, Marceu, “Tratado de la religiones”, Era, México, 1986.

Podríamos entonces decir que cierta dosis de “agresión” siempre ha sido considerada por la humanidad para medir a sus miembros, para medir su madurez, su valor, su entrega a la lucha, para medir la fuerza con que defender a su grupo, a su familia, a sus pertenencias. Entonces la pregunta es ¿cuál es la diferencia con el Bullying? La pregunta es muy exigente, precisamente la presente investigación es el esfuerzo por que logremos responder.

Encontramos cuatro diferencias fundamentales, mismas que pensamos nos servirán para caracterizar la conducta agresiva que se explaya en el bullying, a saber:

1. En la frustración. Indudablemente que “no todo se puede conseguir” desde el momento en que la libertad de una persona implica la libertad de la de los demás, como ya mencionamos arriba. Es decir, vivir en sociedad significa aceptar que el otro tiene también sus intereses que no en pocas ocasiones representará el tener que renunciar a intereses de tipo personal. De alguna manera los ritos de iniciación lo que en el fondo significan es hasta dónde es capaz un individuo de sacrificar lo propio por lo ajeno, por lo de la tribu, por un interés común que todos saben tiene valor. El bullying de alguna manera es una prueba, empero sin ese valor-comunal, para ver hasta dónde tolera castigo en aras del interés ya no general sino personal, es en aras de interés de una sola persona, en este caso el victimario. Su fin no es aguantar para bien común, sino aguantar hasta donde el agresor lo determine, y fundamentalmente sin ningún sentido. La frustración no alcanza una especie de “alivio” al no hallar el individuo, en su conciencia, alguna justificación valiosa de su “aguante”, lo que le hace desfogar este “sinsentido del sacrificio”.

El niño que ofende o maltrata a sus compañeros es generalmente un niño que sufre, él mismo, maltrato en el seno de su familia. El perfil característico de este tipo de niños responde al de un sujeto que tiene poco control sobre sus emociones, no sabe canalizar sus sentimientos negativos, la frustración y la baja autoestima que tiene de sí mismo hacen que necesite demostrarse que es superior a los otros en algún sentido. Otras veces lo que ocurre es que aplican en sus relaciones con otros niños el único modelo de convivencia que han aprendido: el de la fuerza y la intimidación.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Sadurní Bregue, Martha, “El desarrollo de los niños, paso a paso”, UOC, Barcelona, 2003, p. 211. Cfr., Genovés, Santiago, “La violencia en el país vasco y sus relaciones con España”, UNAM, 1980, p. 112: La sociedad de la violencia tiene que ver con los deseos frustrados de una sociedad de competencia y altamente

2. A nivel de competencia. En todos los pueblos hay que vencer a algún contrincante, sea real, mítico o imaginario colectivo. Sin embargo, vencer significa retar a los demás miembros del grupo para que muestren su valor para ayudar a que este grupo siga siendo seguro, que puedan alcanzar sus ideales, de alguna manera es lo que Maslow llamó sinergia. En cambio, por el lado del bullying, competir con el otro parece significar vencer a algo o a alguien real o no, es simplemente por la necesidad de mostrar poderío, no para proteger, no para resguardar intereses de grupo, de la sociedad, es simplemente vencer para levantarse como único ser con autoridad, o en el más leve de los casos, para imponer territorio, que es una conducta venida de la parte animal que nos corresponde a los humanos y que muchas veces ha sido causa de conducta xenofóbicas, discriminatorias, bélica, con la idea de fondo de pensar que algunas cosas, incluso seres, son de pertenencia propia.

En la escuela se manifiestan, en mayor o menor medida, todas estas violencias, (física, verbal, psicológica, simbólica, etc.), de igual manera que en otros ámbitos de las relaciones humanas; siempre que hay que compartir un espacio y/o tiempo con otros, la propiedad del territorio, el uso de las normas de utilización de ese territorio, son motivo de conflictos que pueden devenir en violencia, entendida como agresión a otros. Y solemos ver a los demás como enemigos en muchas situaciones tales como en la fila de cualquier establecimiento o servicio, al conducir, en las aglomeraciones o en zonas despobladas, al competir por un puesto de trabajo, a los “agentes del orden”, a los jóvenes, a los grupos étnicos, a los marginados, a los que tiene éxito, a los profesores y a los alumnos.<sup>17</sup>

3. A nivel de identidad. Los ritos de iniciación a los que estamos poniendo como ejemplo de comportamientos que de alguna forma implican caracterizar la relación con el otro dentro del grupo social, también representan una vía de manifestación para la violencia del uno al otro. La iniciación en cualquier grupo social es el reclamo que el individuo hace a su conciencia para que le ubiquen de entre los demás; es decir, la iniciación representa, en los grupos que lo practican, la carta de autenticación, la afirmación de todos los que forman el grupo de que ese otro es uno más del grupo, pero esto más que nada para la conciencia propia

---

comercial, donde las personas sienten no poder alcanzar los satisfactores que los medios de comunicación presentan como insustituibles.

<sup>17</sup> Valadez Figueroa, Isabel, “Violencia escolar: maltrato entre iguales en escuelas secundarias de la zona metropolitana de Guadalajara”, Universidad de Guadalajara, México, 2008, p. 14.

del individuo. Sin embargo, hoy esta forma la identidad, se trastoca en saber que se es a través de la anulación del otro, a través de la muestra de “atributos superlativos” a una conciencia mágica, aparece como el más fácil de los caminos, que en esencia anula el anterior, el de la competencia, porque lo que se hace no es competir para ser, que sería el mejor de los casos, pues de alguna forma reconoce en el otro algo por lo menos que le implica esfuerzo, lo que en el fondo hay un reconocimiento; sino que la identidad vía anulación es simplemente una conciencia distorsionada de que el otro no vale, de que el otro simplemente existe para lograr ser a nivel personal, resaltar aquellas características que tanto la conciencia personal como grupal exigen para ser miembro del “clan”.

Pero la violencia apunta, más que otra seña temporal, a la gestión de la desaparición, a la asimilación del imperativo de la pérdida, a asumir lo irreparable o a acoger en la familiaridad la irrupción de lo incierto hasta el punto de acarrear la extinción de la propia identidad. Así, la violencia, mirada desde la experiencia del tiempo, conjuga momentos contradictorios: el reconocimiento de la identidad –lo que dura, lo que se preserva—y su degradación, incluso la desaparición; el esfuerzo por la permanencia y amenaza y vivencia del derrumbe, la continuidad de la vida y la irrupción del aniquilamiento, de la muerte. Esas dos facetas polares e incomparables se conjugan en la violencia.<sup>18</sup>

4. A nivel de reconocimiento. El bullying esconde en el fondo, pensamos, la necesidad de reconocimiento que en las tribus se satisfacía mediante la puesta a prueba de los individuos en los ritos de iniciación, el objetivo era comprobar que el otro amaba y sería digno de amor. El sujeto que pasaba las pruebas adquiría “status”, su lugar dentro del grupo, esto es su responsabilidad; en cambio, en el bullying, aunque existe marcadamente esta necesidad de reconocimiento, ésta no tiene alguna orientación grupal, es decir, “te reconozco como digno miembro de este clan”, pero no porque muestre el individuo capacidades que nutran la esencia del grupo, sino porque hace gala del poder que regularmente le da su conformación física, Es decir, el reconocimiento en el bullying regularmente gira en torno a la fuerza corporal con fines de intimidación y sin ningún sentido sinérgico; en los ritos de iniciación que toda sociedad cumple de una u otra forma, no sólo es esta fuerza corporal que ostenta, es más

---

<sup>18</sup>Jiménez, Marco A., “Subversión de la violencia”, UNAM, México, 2007, p. 107.

mostrar el poder como disposición a la entrega por los demás, además es autoridad devenida del cuidado que este miembro hace por los demás a través de esa fuerza física corporal que sólo es la muestra de algo más esencial, el amor a su grupo y sus costumbres, situación que en el bullying de principio es negado, pues su origen es la negación de la armoniosa relación social, es la destrucción de todo intento de enlace del otro.

La libertad sólo existe en la liberación presente de toda servidumbre tanto exterior como interior. Esta liberación es moral si es liberación de los demás y simultánea con la propia. La reciprocidad es el aval del reconocimiento de nuestra común condición humana. Este reconocimiento es el que ahuyentará necesariamente la violencia. Sin reconocimiento recíproco, no es posible reconocerse a sí mismo como ser humano, ni liberarse, que no otra cosa es la praxis moral.... Sartre[...] nos decía que <<No puede concebirse un amor puro en un universo de violencia, al menos que en este amor esté contenida la voluntad de acabar con el universo de violencia. La comunicación entre dos personas pasa por el universo entero>>. <sup>19</sup>

Contempladas estas cuatro analogías, pensamos que los medios de comunicación, que representan una cultura visual y auditiva inmediata, de fácil asimilación y adquisición por contacto, fundamentalmente, promueven precisamente esta nueva modalidad de lo que llamamos “ritos de iniciación”, no sólo con destino a los jóvenes sino a individuos de todas las clases, edades y niveles. Los medios instauran imágenes que de entrada subrayan la frustración como dolor por el fracaso de no ser exitoso; a la competencia como único medio de evitar dicha frustración, a la búsqueda de la identidad en la conformación o amodelamiento grupal y al reconocimiento como la aceptación por el grupo de conductas altamente enérgicas con altos signos de autoridad: cualquier otro individuo que no profese estos comportamientos simplemente son ignorados, o por el contrario, si los tienen, serán altamente sometidos a la violencia como carácter mismo de todos ellos.

Bien podemos resumir este capítulo analogando la película de Stanley Kubrick, “La naranja mecánica”, ya que entendemos que en ella la libertad del hombre es cuestionada, pues ¿es verdad que está en nuestra manos elegir entre ser un hombre moral o de ser un hombre

---

<sup>19</sup> López de Munain, Jcinto G., “Fuertes contra la violencia”, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004, p. 256.



inmoral? La situación plantea que en la existencia real y social de esta libertad se pone en juego la naturaleza misma de la humanidad, no sólo de la sociedad. Cuando no podemos hacer esta prístina elección entonces es que nos hemos convertido en seres conducidos por el gran monstruo sin pies ni cabeza de la sociedad (el Leviatán de Locke). Hacer un alto y plantear el rescate, el regreso de la conciencia para que la persona vea su miseria y con cada agresividad emprendida vea la posibilidad de tener vergüenza de sí.

## CAPÍTULO 4

# LA PSICOLOGÍA HUMANISTA, ALTERNATIVA DE SOLUCIÓN ANTE LA VIOLENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

### **4.1. El yo y la interpretación del entorno**

El hombre es el ser vivo que tiene que hacer de su entorno un espacio habitable, y no sólo transformándolo como acondicionamiento, sino creando lo que no existe. Si embargo, en esa construcción del entorno consideramos que el mayor obstáculo es la persona misma. Sus apetencias, sus incomodidades sociales, sus miedos, sus creencias, sus pensamientos consistentes o no, su labilidad en general, y sobre todo ello, la capacidad de autopercepción, que necesariamente va de la mano con la capacidad de control sobre sí mismo que la persona tiene. Esto se complica cuando la edad es más temprana, niño o adolescente, ya que la multiplicidad de intereses desvía la exigencia de concentración en lo que la persona es para sí misma; regularmente en estas edades la persona vive para afuera, vive “gozando de la vida” y retarda e incluso daña de principio la posibilidad de volver a sí con el pensamiento, lo que hace que toda la vida estas personas vivan sin saber, en estricto sentido, de sí mismas.

Esta falta de darse cuenta del entorno y de la relación que guarda con lo que la persona es en sí misma, es vital para el crecimiento sano basado en la seguridad, confianza y asertividad de lo que se hace. Se debe comenzar por tener un autoconcepto y una autoestima que funcionen de “filtro” para que se absorba o no el mensaje que el exterior manda al individuo,

.... el autoconcepto es la estructura cognitiva más significativa de todas las que organiza la experiencia de un individuo, mientras que la autoestima es el factor de evaluación más influyente y afectivo de esta experiencia. El autoconcepto organiza todo lo que pensamos que somos, lo que pensamos que podemos

hacer, y cómo creemos que lo podemos hacer bien, mientras que la autoestima es la medida en que ello nos complace y nos hace sentir dignos.<sup>1</sup>

En el entorno es donde se encuentra el yo, este entorno no está a la mano, no es inmediato para una subjetividad que durante toda la vida desea madurar; es un entorno sobre todo simbólico al que hay que interpretar desde lo que cada uno de nosotros va siendo, es decir, no desde algo firme, sino desde la tierra movediza que implica el miedo de ser, de asumir la libertad con responsabilidad, de incitados a la competencia tener que vencer al otro. Es este entorno que rodea al hombre de donde parte su seguridad. En la medida en que la persona logra descifrar lo que en él existe como original y lo que existe como argucia humana, en esa medida solventará los avatares del otro como enemigo.

El entorno es simbólico afirman los psicólogos como Freud y todo un grupo de científicos aledañas a la psicología, como Ricoeur, quien a su vez interpretando a Freud entiende que la cultura es el entorno del hombre, es decir, el entorno es “una manera de ser del hombre” que tiene sus fundamentos en lo que es el hombre mismo. Esta manera de ser, es el tener que aprehender lo que está afuera para hacerlo parte de su ser de adentro y con ello lograr dominarlo; de aquí que se hable de la triada tener, poder y valer como elementos que caracterizan esta aprehensión en la búsqueda que el hombre hacer de llegar a ser.

El mundo de afuera se opone a ser de una manera completamente libre, más bien para ser se tiene que ser entre el mundo, el ser del hombre es un ser mundano que de alguna manera desea lograr consistencia en lo que aprehende para conformarlo como identidad, como seguridad, como poder mismo. Vayamos a comentar pues, algo sobre el tener como símbolo que conforma la subjetividad que impulsa la agresividad de la persona.

a) El tener.

El tener es un sentimiento de apropiación tanto de las cosas como de las personas. Todo sujeto puede apropiarse de algo o rechazarlo. La pregunta fundamental es ¿es posible una apropiación inocente? La historia nos ha demostrado en muchas ocasiones que el afán de posesión ha traído guerras, derrumbamientos de imperios, asesinatos, violencia en general.

---

<sup>1</sup> Hamachek y Wylie citados por Díaz Martínez, Capitolina, “El presente de su futuro: modelos de autopercepción y de vida entre los adolescentes españoles”, Siglo XXI española, Madrid, 1996, p. 64.

Las mismas personas han sido muchas veces objeto de posesión alienante: esclavitud, trata de blancas, poligamia, bullying, por mencionar algunas.

Sin embargo, no parece que toda apropiación sea injusta. El hombre es un ser que trabaja y gracias al trabajo puede subsistir. La relación económica con las cosas es necesaria para la vida. Lo económico es, en principio, una necesidad. Pero aquí funciona el otro trauma que ya comentamos en otros capítulos, el deseo que quiere poner al objeto a disposición del Yo, y otros también lo desean hacer, en forma de posesión, instaurar la obsesión de lo mío subrayada por los medios de comunicación. Así, el sujeto se aferra a lo suyo y el objeto empieza a ejercer una especie de tiranía sobre el sujeto, pues quiere tener los objetos enfrentando al sujeto frente a otros. Lo poseído puede perderlo el sujeto y pensarlo le produce temor y angustia. La relación de apropiación acaba por invadir palmo a palmo la zona del espíritu: yo puedo establecer con mis pensamientos una relación de apropiación, de rechazo, también la expropiación mutua pasa desde el cuerpo al espíritu, acabando por desgajar el yo del tú hasta en sus raíces más íntimas, porque el entorno refuerza la idea que el ser de nosotros lo podemos partir de acuerdo a lo que tenemos. El ser o se parte o se vive en su dialéctica integralidad.

#### b) El poder.

En lo que concierne al poder como parte de los símbolos que conforman el entorno y que el yo aprehende para la construcción de subjetividad, parafraseando a Freud desde Ricoeur<sup>2</sup>, tenemos que es otro sentimiento humano donde se manifiesta la fragilidad de los sentimientos del hombre. Hay un poder del hombre sobre el otro hombre que se cimenta en una posesión, vía aprehensión inmediata o mediatizada por los medios de comunicación, de conocimiento, como en los aspectos tecnológico, económico y social, o de argucias que los sustituyan y hagan parecer al otro que se tiene —promueve esto la arrogancia, la pedantería y el despotismo—. Y es que cada individuo tiene que encontrar su lugar como medio de sus solvencia tanto moral como económica y productiva, de lo contrario tenderá a buscar un lugar vía agresión, vía desplazamiento del otro, justificando erróneamente con ello lo que los medios masivos arrojan como valor, “la lucha por los puestos de trabajo” como eterna y

---

<sup>2</sup> Ricoeur, Paul, “Freud, una interpretación de la cultura”, También, Vid., RICOEUR, Finitud y Culpabilidad, 180-199.

descarnada competencia. Antiguamente las relaciones de poderío se han basado en la necesidad de organizarse y distribuir las responsabilidades laborales. Platón opinaba que,

Lo que establecimos y dijimos repetidamente, si quieres hacer memoria, es que conviene que cada cual preste atención a una sola cosa de la ciudad, precisamente a aquella para la que por naturaleza está mejor preparado.<sup>3</sup>

Las personas observamos que en nuestro alrededor todos luchan por tener poder, pero una imagen distorsionada de esta lucha que en determinado contexto podría ser válida, es la que los políticos escenifican ahora ya casi sin regla alguna y hasta de manera estereotipada y ridícula, situación que la población masivamente llega a tomar como “modelo de lucha”.

El problema es que el poder político toca directamente la sensibilidad del hombre de tal modo que le hace a veces cambiar los demás sentimientos personales. A pesar de esto, pensamos que la autoridad en sí, no es mala, es hasta necesaria para una organización en la sociedad pero, es un poder sobre los demás, es un dominio del hombre sobre el hombre.

Considerado como poder, el Estado es el organismo que tiene en sus manos el monopolio de la coacción física legítima; bajo este aspecto, representa simbólica y con ello como forma de justificación a nivel subconsciente, el poder que ejercen algunos ciudadanos sobre los demás, poder físico de coacción. En un Estado constituido jurídicamente, ese poder físico coercitivo coincide o coincidiría con el poder moral de imponer ciertas exigencias a otros; pero aun entonces, seguiría siendo poder del hombre, poder instituido ciertamente, pero poder ejercido.<sup>4</sup>

Ricoeur, apoyado en Freud, reconoce que este poder se relaciona con el mal. Primero porque los que detentan el poder no saben imponer su autoridad más que recurriendo a la violencia absurda e irracional. Segundo, porque el mismo poder político se degenera por su misma naturaleza violenta. Entre ese poder corrupto y mutilado, donde el hombre se convierte en esclavo del otro hombre por la fuerza, y una autoridad ideal que educara en la libertad, se da un abismo. Pero podamos plantearnos la situación del hombre que lucha

---

<sup>3</sup> Platón, “Obras Completas”, (Libro de la República 43-a), Aguilar, Madrid, 1977, p.730.

<sup>4</sup> Ricoeur, Paul, “La voluntad y lo involuntario”, Auber, Munich, 1950, p.189.

por poder lleva a que podamos agregarla a nuestra subjetividad, lo que es señal de que no necesariamente deba ser así.

La idea representada de un poder utópico al servicio de la libertad del individuo y del bien común nos manifiesta dos verdades: Una, saber que la causa de ese poder, corrupto de facto, no es una maldad congénita, sino una fragilidad afectiva proveniente de la labilidad humana, de sus carencias. Otra, vislumbrar la línea ética como una tarea de reconciliación del poder consigo mismo y con el hombre.

c) El valer.

Respecto al valer como incitación que el entorno impone al individuo en su búsqueda de sí mismo, se traduce en el deseo de todo hombre de conseguir el honor, la gloria, la estima, el valor ante los demás son formas de pasiones o sentimientos personales en los que va incrustado a veces un mal sentimiento de sí o de los demás. Todos poseemos un instinto de conservación que tiende a defendernos contra las agresiones provenientes del exterior y que amenazan nuestra vida. También poseemos un sentimiento de autodefensa personal donde late la afirmación de sí y el deseo de reconocimiento por parte de los demás. Muy cercano a este deseo natural está la posición egoísta de hacerse valer por encima de todo y a costa de quien sea.

Por eso el “yo” se constituye allende la esfera de lo económico y de lo político, en la región de las relaciones interpersonales. Aquí es donde percibimos el propósito de ser estimado, aprobado y reconocido. Aun para nosotros mismos, nuestra propia existencia depende de esta afirmación en la opinión de los demás, nos atreveríamos a decir que mi “yo” me lo da hecho y consagrado la opinión de los demás; de esta manera la afirmación y constitución de los individuos es obra de la opinión mutua.<sup>5</sup>

En esta necesidad de reconocimiento es donde el individuo se siente seguro, porque se le aprecia y se le distingue de los demás. Pero esto lleva consigo la conversión de la estima en un fin en sí mismo, a veces por encima de la propia persona convirtiéndose en la obcecada consecución de sólo interés personales, que regularmente no coinciden con los de los demás,

---

<sup>5</sup> Ibid., p. 193.

por lo que tiene que ser conseguirlos a la fuerza. No es extraño el caso de un hombre que desea por encima de todo que se le aprecie por unos valores que él sabe que no posee, dando así lugar a una verdadera alienación de su persona y a tener que imponerla, porque valora más su imagen que la realidad de su persona, la ubicación crítica, consciente que él pueda hacer.

Aquí está la patología de la estima y éste es el punto de la fragilidad humana de la que los medios de comunicación, en la carrera de la publicidad, echan mano para poner a la venta todo aquello de lo que los individuos carecen. Si esto es una perversidad congénita de tipo moral, más habría que hablar de un estado lábil que puede llevar a esa perversión o a una regeneración de la capacidad de realizar una autoestima ubicada bajo la práctica de un sano criterio. Ricoeur toma esta actitud más como una tarea ética, puesto que él se inclina por un sentimiento originario antes que por una patología congénita de la estima.

Podemos afirmar que en el individuo surge un conflicto dualista, en cada persona, debido a una no coincidencia del Yo consigo mismo provocada principalmente por la pluralidad aparente de sociedades y de manera importante porque desde la educación hasta el Estado a nivel de comportamiento políticos, valoran el mundo de los objetos, el mundo exterior, como el único que se requiere conocer, como pragmatismo, para que en la vida se triunfe. Esto conlleva también una dualidad entre la persona del Yo y la persona del Tú, debido precisamente a esa condición lábil, frágil de caer por sus impulsos mal controlados y que todos arrastramos en nuestra existencia. Pero esto no es culpa del propio hombre, es característica peculiar de su ser constitutivo, sin embargo, mal reestructurado por falta, opinamos, de una capacidad crítica de autoconstrucción.

Puede ser que en nosotros no hubiera ningún conflicto entre nuestro yo y cualquier circunstancia capaz de comunicarnos una personalidad prestada por los medios de comunicación pero sólo si previamente no llevásemos ya entrañada en nosotros esa desproporción entre el Bio y el Logos, cuya lucha original hace inestabilizarse nuestras emociones, debido a que nos dejamos ir más por una valer artificial y de pose, de “apantallamiento al otro” donde entonces al otro se le impone y exige una posición de admirador o de lo contrario de enemigo a destruir.

Aquí está presente la labor ética del hombre: si la persona fuera un ser caído, carente, surgiría una ética excesivamente pesimista, de desconfianza en el hombre pues estaría hundido siempre en el azar conductual. Si, por el contrario, el hombre fuera un ser perfecto, tampoco necesitaría ningún tipo de ética. Pero el ser humano, para Freud y Rocaer, es lábil, lo que conlleva una tarea ética que confía en las fuerzas limitadas de su persona, esto siempre y cuando se afane por adquirir ese entendimiento y reflexión que terminan en la capacidad crítica.

La tensión en que se mueva el hombre en un entorno donde lo que más existe es “lo copiado”, está exigiendo un obrar integrador. El sujeto no responde perfectamente a las demandas de su existencia debido a que se la camuflajan, la televisión se la esconde y se la confunde con el “superhombre” al que todo le es permitido y accedido, incluso la intimidad del otro, cosa que pensamos por supuesto le hace infeliz e inmaduro. Pero él sabe que puede dar más de sí, lo intuye por su propia naturaleza, sabe que en la medida en que sea él mismo puede sentirse más seguro, más ubicado y a la vez reconocido por saber valorar el entorno. Cuando él asuma y tome conciencia de su fragilidad, verá que no es transparente su obrar, que es simbólico y que tiene que hacer ejercicios constantes de interpretación y autorreflexión para ubicar el sentido de la vida, lo que le puede colocar su entorno más como “amigo” que como enemigo.

Podemos entonces decir que la violencia es promovida por un entorno que en efecto es simbólico pero que el individuo no tiene medios para hacer una ubicación realista en él desde la capacidad crítica. El sujeto ético para el autor que hemos comentado, es una persona realista, que sabe y experimenta su debilidad y la reconoce como punto de crecimiento también en los demás (de la que él no tiene culpa pero sí responsabilidad de darle sentido), que ve a los demás muchas veces como amigos suyos y otras como sus contrincantes porque ellos tampoco son totales. En este entorno el hombre suele sobrestimarse para compensar su incapacidad crítica y valora en exceso su obra, incluso de su maldad se vanagloria, pero hacia adentro de sí se da cuenta de que ni tiene, ni puede, ni vale tanto. Sin embargo, ante esta situación que nosotros llamamos de desamparo, de soledad que lleva a la asfixia y a la violencia, todavía creemos a partir de lo que es y pensamos que tiene que llegar a ser más.



Nos colocamos así, como alternativa o a modo de propuesta para evitar o modificar el comportamiento violento del hombre en su entorno, y asumir una postura ética que llamaríamos existencial-realista-personalista —en el sentido de persona humana apoyada en la psicología humanista—. Es existencial porque encuadra al hombre en su mundo, en su existencia concreta. No piensa en el hombre ideal, sino en el ser concreto, situado, circunstancial<sup>6</sup>. Habría que comentar que Ricoeur retomando a Freud no toma la existencia con un sentido de angustia, sino con un profundo sentido de esperanza. El hombre es pasado, pero también es porvenir, es historia que evoluciona.

En esta situación se trata de ser realista, porque no se puede concebir un ser humano etéreo, ideal, sino real, con sus trabas y complejos, sus determinismos e indeterminismos, su forma incompleta y carencias. Todo lo cual le hace ser un hombre débil, inmaduro, que va hacia la violencia como medio de compensación injustificable, pero a pesar con posibilidades de rehacerse, de integrarse y de mejorar en la medida en que encuentre su lugar en la vida, ubique lo que vale y lo que no vale desde su criterio y no desde los medios de comunicación o la política de Estado cuyo matiz de acciones son la economía de la ganancia y la competencia.

Nuestra postura parte de la concepción personalista de los individuos, porque tiene en cuenta al ser humano como tal. Busca lo que de persona tiene el sujeto y lo comprende. Por su parte, ser persona es para Ricoeur, comprenderse, aceptarse y lanzarse a la obra, a cambiar el mundo para bien en solidaridad y amor. Existencia, realidad y persona, son la interrelación de la que partimos con un sentido comprometido y a la vez esperanzador. El compromiso está en el quehacer ético que todo ser humano ha de afrontar en la conformación de la subjetividad de su persona y entorno. La esperanza se apoya en una postura no conformista, enmarcada en el deseo y la confianza por evolucionar y posibilitar unas estructuras que le permitan realizar su naturaleza que tiende al bien.

#### **4.2. El yo en busca de sentido a partir de la contra violencia mediática**

Los medios de comunicación recientemente firmaron un acuerdo con la idea de no contribuir con la violencia, a través de su programación, principalmente por la forma en que se difunden

---

<sup>6</sup> Para ver la situación donde el hombre se realiza en la medida en que logra ubicar lo que es su entorno y no se deja llevar por la comercialización de la misma a través de íconos televisivos, Vid., Nicol, Eduardo, “El hombre y las situaciones vitales”, FCE, México, 1998. y Ortega y Gasset, José, op. cit.

las noticias con la publicidad excesiva que reciben los hechos donde la violencia es la protagonista, a enarbolar a los grupos delictivos como figuras heroicas. No cabe duda que representar en la pantalla chica al jefe de los capos como un superhéroe o mostrar con lujo de imágenes sus autos, joyas, dinero, residencias, mujeres, etc., representan ayudar a instaurar en el subconsciente colectivo el fácil trinomio violencia-riqueza-éxito, mismo que se construye inmediatamente por mentes inmaduras con falta de criterio y sí formadas por una subjetividad implantada por narraciones extraordinarias y trágicas a la vez. El pacto, hasta ahora brilla por su ausencia, lo que aún más refuerza esta conciencia social de la que hablamos, la que sólo percibe a través de programas y comerciales en televisión como competencia, lucro y despojo, hasta de la subjetividad de la persona.<sup>7</sup>

En este marco, vemos que son “valores” que se reflejan en el mismo actuar lo que en realidad percibe el individuo, son las palabras apoyadas por la imagen y por los actos observables lo que la gente toma como cierto o como falso de acuerdo a como los medios lo presentan, es decir, como “efectivos o no efectivos”, y por desgracia es a través de estos medios y lo que “comunican” como la persona humana busca darle “chiste” a su vida. No se diga en el caso de los jóvenes, pero en general todos tratamos de alcanzar algo, esa meta, ese objetivo de alguna manera tiene un valor para ser perseguido con ahínco. En esa búsqueda las cosas se presentan modeladas por los medios de comunicación, es decir, estos medios presentan valores que dan sentido a la vida como si fueran los únicos, que en efecto son los establecidos y aceptados por la sociedad como idóneos para que la vida tenga algún caso vivirla.

El proceso de comunicación por televisión es un intercambio de información, valores, cultura, significados, estilos de vida, formas de ser e imaginar en sociedad. Este intercambio será más efectivo si recibe una valoración de utilidad para la vida cotidiana, por parte de los televidentes. Por lo tanto el equipo de noticias debe ofrecer al público un mensaje que tenga valor para ellos por la importancia de la información y el goce y diversión que promueva. Así también por la conexión social que permite y los sujetos de referencia o los procesos sociales que proponga para imitar.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Periódico El Universal, jueves 24 de marzo de 2011.

<sup>8</sup> Rincón, Omar, “Televisión: pantalla e identidad”, El Conejo, Quito, 2001, p. 56.

De una vez externamos nuestra opinión que a lo largo de esta tesis se ha tratado de dar cuerpo, que es precisamente la de “tomar distancia” de los medios de comunicación para ubicar, construir, imaginar y desear de manera original y propia aquel valor que dará sentido a cada una de nuestras vidas, con la consecuente evitación de posibles “fracasos típicos” que lleven a la frustración.

Cuando alguien tiene un valor propio, que lo autoconstruye, alcanzarlo o no, no lleva a la frustración, sino al conocimiento de sí. Ésta es la gran diferencia de vivir entre objetos ajenos y no de vivir entre objetos creados o por lo menos “acomodados o habitados” desde una forma singular de hacer-se con los espacios de la ciudad, de la casa, de la empresa. No hay hostilidad sino cooperación, por parte del espacio, hay familiaridad, por parte de quienes están viviendo ahí, más bien los que están “haciendo la vida”, en la empresa, en la universidad, en la oficina. Los espacios creados son proposiciones para la vida no contra la vida, lo que expulsa todo tipo de destrucción, de violencia, además de que ello sería imposible, pues la violencia precisamente es de lugares donde “no hay pertenencia verdadera”, que es sumamente destructible. Donde hay pertenencia, creación propia de espacios, para el trabajo, para la familia, para la política, para el deporte, etc., ahí no hay posibilidad de que alguien pueda violentar, pues en estricto sentido, no sabría cómo pues no conoce eso nuevo, eso creado; sólo el que lo crea sabe destruirlo.

Hay un complejo referencial, un fondo de mundo que le es dado previamente al hombre y que lo devela gracias a una disposición afectiva. La relación con los demás siempre es una relación de solicitud, y cuando comienza a encontrarse a sí mismo, cuando se coloca ante sí mismo, se confronta, y esta confrontación repercute y hace que busque una huida al experimentar temor. Esta disposición de temor lo hace que huya o se acerque al abismo o fondo de sí mismo.<sup>9</sup>

En la medida en que la persona esté cada vez más extraviada de sí por entre los objetos que no le hablan de cómo es su interior, en sus emociones, en su subjetividad referenciada a ciertos valores, entonces en esa medida lo que sabe hacer como medio de búsqueda es destruir lo que de afuera le aparece como no propio –que en efecto así es--, como de “propiedad ajena”,

---

<sup>9</sup> Castro, Roberto, “Freud mentor, trágico y extranjero: aproximaciones al pensamiento freudiano”, Siglo XXI, México, 1999, p. 178.

como lo otro que se le viene encima sin posibilidad de prevenir, pues entre su clara definición objetual se esconde el monstruo del anonimato, de la masa, de la comunicación apersonal, de los mensajes e íconos que anuncia “enemigos” como lo es el mismo hecho de “no tenerlos”.

Por otro lado pero acompañando la cualidad de la creación propia —de sentido de la vida, de objetos a usar, de espacios a vivir—, como medio de contraatacar la violencia del otro perdido en la masa, está conocer el tipo de valor para que sea deseado por una persona —Aristóteles decía que “la voluntad es el apetito de la razón”—, para justificar una vida, lo que hace que deba reunir ciertos requisitos para que de verdad dé sentido y de esta manera evite frustraciones y con ella la falsa decisión de agredir (o dejar ser agredido), de desahogar aquello que no se le cumple —en aras de cumplir los diseños de vida publicitados por los medios de comunicación— a nivel personal. Hablamos pues, de que la característica de ese valor es que en lo esencial sea justo, verdadero, real, que parece ser que todo lo que explayan los medios de comunicación no alcanza.

Los estereotipos son construcciones imaginativas que no suelen reflejar la verdad o cuya conexión lógica con la verdad es dudosa o inexistente. La literatura y los medios de comunicación (la prensa, la radio, la televisión) aparecen como principales promotores de esas construcciones imaginativas.

Desde esta perspectiva, la imagen que se hace de un grupo se percibe como resultado de un contacto continuo de las representaciones que bien se construyen diariamente, bien van filtradas por el discurso de los medios de comunicación.<sup>10</sup>

En este sentido, podemos decir que la verdad, por sí misma, se halla donde hay sentido para la vida, y es precisamente lo que distorsionan los medios de comunicación. La verdad es el mejor medio para la adquisición de una identidad que contraataca a nivel subjetivo la violencia impregnada por una sociedad que defrauda toda iniciativa honesta, todo intento de ser, pero dicha verdad y realidad necesitan de la reflexión constante para que la persona también constantemente se ubique y se referencie adecuadamente en tanto lo que siente y piensa respecto a lo que los medios le lanzan como ideologías de poder, misma donde los sujetos no

---

<sup>10</sup> Onana Atouba, Pierre Paulin, “Discriminación, multiculturalidad e interculturalidad en España: un análisis desde la escolarización de la infancia subsahariana”, IEPALA, Madrid, 2006, p. 150.

son más que títeres de intereses de grupos transpersonales y por tanto los individuos quedan a la suerte de que su leguaje, bien o mal adquirido, les permita o no saber de sí y poder controlar sus sueños, sus ideales, sus valores a perseguir.

La propia subjetividad no es accesible al individuo en el momento de la interacción con los demás, que sería de suma importancia para medir su “valor humano” ante ellos. Lo que el individuo es no está al alcance de su mano. Es necesario que se detenga e interrumpa la espontaneidad continua de la experiencia y que se detenga deliberadamente en la atención a sí mismo. Como dijimos, el conocimiento sobre uno mismo requiere de la reflexión. El individuo regularmente se identifica con las tipificaciones de comportamiento objetivadas socialmente (llamados roles), mientras los realiza, pero lo salva cuando vuelve a ponerse en distancia con la reflexión posterior sobre lo que hace, si hace bien o mal teniendo como soslayo esos típicos roles.

De esta manera, los roles sociales en los que participa son una mediación de la comunicación entre el universo macro de significados y las maneras en que éstos cobran realidad en el individuo.

La identidad pública establece roles sociales privilegiados o subordinados, con marcas identitarias que los medios generan y difunden, en consonancia con los medios políticos y comerciales en los que se desenvuelven.<sup>11</sup>

La identidad se conforma entonces en la interrelación entre el mundo social, la subjetividad y el universo simbólico que es el entorno. Implica una dinámica entre la identidad objetivamente atribuida (definida como la ubicación en un mundo determinado) y el significado subjetivos que se le atribuye. En otras palabras, para que la identidad subjetiva adquiera realidad debe estar en relación con estructuras sociales consideradas importantes por todos, debe tener una base social para su mantenimiento. Sólo se puede mantener la identidad de ser “persona reconocida” en un entorno que así lo acepte, lo confirme. Y para que el significado subjetivo de la propia identidad pueda armonizarse con el significado atribuido por la sociedad, requiere ser ubicado en el marco del universo simbólico. Éste es el que aporta el orden que necesita para el reconocimiento por parte del mismo sujeto de su identidad, que se legitima

---

<sup>11</sup> Sampedro Blanco, Cíctos Fco. (ed), “Medios de comunicación, políticas y mercados de identidad”, Icaría, Barcelona, 2003, p. 10.

definitivamente al situarse en ese universo. Así, la identidad sólo puede asumirse subjetivamente cuando se asume también el cuerpo de conocimientos particulares producidos socialmente y objetivados dentro del cual adquiere significado. La identidad es así una forma de acción del individuo sobre sí mismo, que implica entonces, además, reflexión, un proceso de identificación de quién se es, una acción sobre el mundo.

En este sentido, las instituciones que conforman el entorno, su orden impuesto por los medios, puede así ofrecer al individuo la certeza de que ha vivido como “se debe vivir”, permite que cobre significado subjetivo la totalidad de la vida.

Una nueva forma social en que el dominio tecnológico de la diversidad permite una fuerte manipulación de la autonomía clásica de la subjetividad. Una sociedad que es tecnológicamente capaz de configurar el aparato psíquico de sus dominados en función de los intereses de la dominación. Una sociedad que es capaz de dominar a través de una fuerte manipulación de las ilusiones de autonomía, de democracia liberal y de mercado...<sup>12</sup>

Si vamos a la historia, en comparación con las sociedades actuales, las sociedades tradicionales dieron señales de un elevado grado de integración, sus “ideologías” o mitos se referían siempre a la integración y no a la exclusión del individuo. Fueran cuales fueran las diferencias entre los diversos sectores de la vida social, éstos se mantenían unidos en un orden integrador de significación que los incluía a todos. Tal orden fue proporcionado por la religión. Para el individuo, esto significaba que los mismos símbolos integradores impregnaban los diversos sectores de la vida cotidiana. En la familia, en el trabajo, en la actividad política o en la participación en fiestas y ceremonias, se encontraba siempre en el mismo “mundo”, el de todos, sinérgicamente como lo apuntó Maslow<sup>13</sup>. En este contexto la identidad no resultaba problemática, porque el universo simbólico permitía altos grados de coherencia y correspondencia entre la significación subjetiva y objetiva de la identidad. En un mundo de instituciones relativamente intactas y estables, los individuos tenían la certeza subjetiva necesaria para relacionar sus respectivas identidades con los roles institucionales que la sociedad les asignaba. Sólo en este marco pensamos que puede ser aceptado la internalización de roles y estatus que les son impuestos al individuo desde fuera como el

<sup>12</sup> Pérez Soto, Carlos, “Sobre la condición social de la psicología”, Lom, Santiago de Chile, 2009, p. 17.

<sup>13</sup> En su libro “La personalidad creadora”, (op cit), Maslow señala la conducta cooperativista de los miembros de las tribus norteamericanas, valida el dicho de “Todos para uno y uno para todos”.

logro de identidad, es decir, en sociedades antes que de competencia de cooperación y ayuda mutua<sup>14</sup>, de lo contrario, los roles sociales se convierten en “artimañas de guerra”, a saber: “esnobismos, poses, “apantallar al otro”, vestidos falsos, lenguaje no verbal intimidatorio, etc.

Sin embargo, en el marco de nuestra hipótesis, la situación típica de los individuos en las sociedades modernas contemporáneas es muy diferente. Como hemos descrito, distintos sectores de su vida cotidiana los ponen en relación con mundos de significación y experiencias desintegradoras, altamente agresivas hacia el otro, discrepantes (aparentemente) en medios y fines aunque con roles a alcanzar preestablecidos: todos luchan encarnizadamente por lo mismo (la ran contrariedad). Ante la inestabilidad de la conformación social y de su significación para la subjetividad de las personas, entre en crisis la concepción de la identidad como una entidad que debiera ser estable y esencial, con coherencia y unidad sobre todo. Mientras la identificación con un grupo o comunidad es una característica necesaria de todas las formas sociales, la identidad y la condición de autorreflexión de la identidad no se encuentra en todo tiempo y lugar: “La identidad como problema surge sólo cuando existe un grado relativamente alto de diferenciación entre la personalidad y el sistema social”.<sup>15</sup>

El problema es que en la sociedad actual, la vida suele estar segmentada a un grado muy alto – a la vez y como contrariedad que complica la ubicación del individuo, el hombre como tal es masivo-- y esta pluralización no se manifiesta únicamente en el nivel de la conducta observable, sino que tiene manifestaciones en el nivel de la conciencia. Hay una pluralización de los mundos de la vida que los medios de comunicación pretender aconsejar vivir desde unas conductas similares, uniformadas. En este mundo pluralizado resulta cada vez más difícil para la persona crearse un universo simbólico común, compartido, valiosos y deseado desde singularidades. El encuentro cotidiano con los demás obliga a tomar en cuenta —quírase o no— a aquellos cuya vida está dominada por significaciones, valores y creencias diferentes e incluso contradictorias. Las diferentes realidades se definen y se legitiman de modos igualmente distintos, y la construcción de una cosmovisión que las abarque a todas resulta sumamente problemática.

Para la persona masiva, el universo simbólico de la sociedad actual no puede verse como un conjunto armónico y coherente de definiciones de la realidad y de la verdad. Por el contrario,

---

<sup>14</sup> Dubet, François, *Revista mexicana de sociología, Estudios sociológicos*, vol 60, 1998, p. 41 y p. 81.

<sup>15</sup> Sciolla, Loredana, “Diferenciación simbólica e identidad”, *Revista italiana de sociología*, N. 1., Vol XXIV, 1983, p. 103.

le aparece estructurado de modo impreciso, a tono de diferentes y grotescos intereses disímiles, y dista bastante de ser una construcción estable y cooperativa de la realidad.

Y es que las instituciones se han convertido en el “hogar” del yo, la subjetividad se esclaviza por ellas, institucionalidad del poder, del poder de grupos que por los medios de comunicación construyen conductas disóciales, convierten realidades en falsedad y enajenación; los roles ya no actualizan el yo, sino que lo ocultan, tanto de los demás como de la conciencia del propio individuo. En este sentido, se trata de recobrar lo que ha sido mediatizado, la integridad de la persona que permita aflorar su dignidad como escudo de la violencia, esto da ocasión para redefinir la identidad con independencia y muchas veces en contra de los roles institucionalizados mediante los cuales el individuo se expresa en sociedad. Y es que la reciprocidad entre el individuo y la sociedad llega a vivirse como una forma de lucha en lugar de una sinergia.

Sólo en los intersticios que dejan vacíos las instituciones el individuo puede tener esperanza de descubrirse o definirse a sí mismo, emancipándose de los roles que le han sido impuestos [entre ellos el de vencer (humillar) para sobresalir él] para alcanzar la “autenticidad”.<sup>16</sup>

Se trata entonces de que el joven, el niño, el adulto que en sus espacios de estudio o trabajo o incluso el hogar, la identidad deje de ser un hecho subjetiva y objetivamente dado, para convertirse en el proceso de elaboración interior a través del cual el individuo actual puede afrontar el agravio y la violencia ya directa a sus emociones y la multiplicidad de impulsos que derivan de una situación cultural caracterizada por la falta de puntos de referencia unívocos, compartidos desde la cooperación y la sinergia. En ausencia de criterios externos y a la vez de la capacidad crítica para autoconstruirlos o derivarlos de una externalidad falseada, el individuo se vuelve a su propio interior siendo con ello fácil presa de los otros que también viven aislados pero que practican la violencia al otro.

Desamparado por las instituciones y devuelto a sí mismo [el individuo] no puede reaccionar de otro modo que atribuyéndole validez general a lo que ha

---

<sup>16</sup> Berger, Peter, “Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia”, Sal Terrae, Barcelona, 1979, p. 90.



quedado de su vida interior; y esto se manifiesta hoy de un modo natural, casi convincente en su ingenuidad.<sup>17</sup>

El peligro es que el individuo se ve entonces proyectado hacia sí mismo, hacia su propia subjetividad, que como vimos en el Capítulo I está conformada narrativa y míticamente, es decir, con miedos, con héroes, con esperanzas, con visiones de terror y de ausencia, etc. y es de este terreno de donde tiene que obtener el sentido y la estabilidad que necesita para existir. Sin embargo, como señalamos, debido a la pluralidad de mundos sociales de las sociedades compleja que publicitan los medios de comunicación, las estructuras de cada mundo particular se experimentan como relativamente inestables y poco fidedignas, hecho que el sujeto con poca seguridad provoca explosiones de violencia.

El hecho de que el individuo experimente una pluralidad de mundos sociales pero con un solo paradigma de ser “persona”, hace que los relativice a todos y con ello venga la expresión “todo se vale”. La situación de pluralidad no sólo altera la posición social de las definiciones tradicionales de la realidad sino también la manera en que éstas son consideradas por los sujetos.

### **4.3. Persona y criterio**

Me parece importante comenzar la última parte del trabajo de investigación, por dar vueltas reflexivas sobre lo que es el concepto de persona, mismo concepto que necesariamente nos llevará al de criterio.

La persona tiene su origen en la palabra griega *prosopopein*, que quería significar “máscara”, pero en el sentido de que quien tenían o se hacía de un rostro a mostrar, él era el responsable de ese rostro. Esto porque en las sociedades modernas las personas no se hacen de manera propia, desde sus capacidades y sus esfuerzos, desde una subjetividad reflexivamente construida, de una “máscara social”, de un rostro, de una personalidad de la que se sepa hacer responsable. El individuo cree y actúa desde prototipos de personajes que diseñan los medios de comunicación, se adjudican desde gestos, ropa, maneras de hablar, maneras de tratar a la esposa, de educar a los hijos, maneras de hacer negocios y, el problema en ello es que

---

<sup>17</sup> Ghelen, Arnold, “Antropología filosófica”, Paidós, Barcelona, 1996, p. 93.

entonces la persona no toma conciencia clara de quién es él y de verdad cuál es su compromiso, si tal vez por lo que lucha no sea lo que realmente desea ni la manera en que ama o no ama tampoco corresponde con su sensibilidad o su pensamiento.

En la medida en que el otro, que en todo caso somos nosotros mismos, sepa de qué es capaz, en la medida en que su subjetividad no sea obra del azar en el mejor de los casos, y en el peor, sea producto del control de poder por parte no ya de los medios de comunicación como tal, sino de compañías que contratan especialistas en psicología social para generar comportamientos masivos ya de violencia, de consumo, de trabajo, de amor, etc., en esa medida la persona tendrá el manejo de sus emociones y sobre todo se ubicará a nivel social.

Con el término de ubicación social nos referimos a que la persona tiene que buscar su espacio, su labor, sus metas, pero a través de todo ello, tiene que ir viendo lo que sucede en él, tiene que ver sus cambios y aquello que los motivó y hacia dónde se dirigen. El individuo sin esa capacidad corre el riesgo de ser manejado al antojo de valores artificiales impuestos, y lo peor es que ante sí aparezca como un desconocido.

El concepto de Criterio tiene una raíz griega cuya forma verbal significa juzgar o discernir. Tener criterio, por tanto, quiere decir poseer un principio de acuerdo con el cual juzgamos o discernimos racionalmente la verdad de aquello que se nos propone. Aplicado al ámbito de la ética o de la moral, el criterio se refiere principalmente a la norma que se emplea para conocer la verdad —en términos de rectitud o adecuación— de la acción humana. En un sentido análogo, también se puede utilizar el criterio moral como la nota diferencial para distinguir el modo correcto de sentir, percibir, deliberar y decidir, además de actuar.

El pensar bien consiste: o en conocer la verdad o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ella. La verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí, alcanzamos la verdad; de otra suerte, caemos en error. Conociendo que hay Dios conocemos una verdad, porque realmente Dios existe; conociendo que la variedad de las estaciones depende del sol, conocemos una verdad, porque, en efecto, es así; conociendo que el respeto a los padres, la obediencia a las leyes, la buena fe en los contratos, la fidelidad con los amigos, son virtudes, conocemos la verdad; así como

caeríamos en error pensando que la perfidia, la ingratitud, la injusticia, la destemplanza, son cosas buenas y laudables.

Si deseamos pensar bien, hemos de procurar conocer la verdad, es decir la realidad de las cosas. ¿De qué sirve discurrir con sutileza, o con profundidad aparente, si el pensamiento no está conforme con la realidad? Un sencillo labrador, un modesto artesano, que conocen bien los objetos de su profesión, piensan y hablan mejor sobre ellos que un presuntuoso filósofo, que en encumbrados conceptos y altisonantes palabras quiere darles lecciones sobre lo que no entiende.<sup>18</sup>

Si vamos pues al criterio como medio antiviolencia, primero entendamos, pues, que el criterio no se hace de la nada, el criterio se alimenta del conocimiento reflexionado de los hechos y de la prudencia que deviene de la experiencia vivida. Expliquemos. El criterio como conocimiento es aquel que se observa como propiciador de ciertas actitudes y ciertas emociones que lleva a una forma personal de hacer las cosas, es decir, desde un observador que elige su saber y su sentir para actuar. Sin embargo, le haría falta la prudencia, porque regularmente, aunque el observador presumiblemente del criterio tiene el conocimiento y la emoción, le hace falta la templanza y la oportunidad para actuar. No se trata sólo de sentir para elegir, hace falta calidad en las emociones y valoración para que éstas sean aplicadas al impulso de la voluntad.

A lo que vamos es que la violencia tiene su alimento en el miedo a vivir, en la tragedia que significa no poder ser y reforzar esta situación con el engaño de que teniendo, asumiendo poder o asumir valores falsos, se evitará la caída; cuando que la realidad contraria es que la violencia tiene su antídoto en el deseo moderado por el criterio, tanto del violento como del violentado. El criterio es la capacidad de valorar la situación desde lo que se ha vivido, sentido, pensado, pero ubicándolo en la persona misma que somos en relación con lo que entonces revelan que son los otros. Necesariamente el criterio tiene como eje de referencia no un código ético, sino una abierta capacidad de juicio que sea tan sabia y plástica que de acuerdo a como las situaciones de violencia se presenten obtenga la mejor decisión de una

---

<sup>18</sup> Balmes. James, "El Criterio", Porrúa, México, 1966. p. 11.

manera natural, inmediata y sencilla<sup>19</sup>. Se sabe que aquel que está hundido en planear respuestas o estrategias para salir de la agresión o para agredir, vive en la zozobra del miedo que no le permite superar esos momentos. Cuando se vive desde lo “juzgado” bajo criterio, que no quiere decir que tener el hábito cotidiano de valorar lo que se vive, nuestro espíritu aprende y se va forjando una manera de ser que consiste en responder desde lo que ya, entonces, tiene ubicado.

De manera concreta, el criterio distingue lo que es bueno de lo que es malo, empero, como parte de nuestra subjetividad venida de la relación con el entorno, lo que requiere es una toma de distancia que realice el hombre precisamente de todo lo que el mundo le arroja como “comunicación”. Tiene que ser capaz de saberse diferente del medio y de los demás, que precisamente su misión en la vida es aportar su diferencia, instaurar su diferencia en cualquier espacio bajo la fuerza de la claridad de actos y de pensamientos. Sucede que las personas que son objeto de violencia resultan tener como principal característica la confusión, es decir, estar en el mundo pero indistinguiblemente, sin que sobresalga alguna de sus cualidades o virtudes, precisamente porque de hecho el mismo sujeto no sabe de ellas, lo que requiere entonces como primer acción que lleva al criterio, es la de regresar a sí y saberse diferente, que su diferencia sea base de su criterio, es decir, una perspectiva personal con la que valora la vida y que a capa y espada defenderá como parte de su personalidad. El ser persona con criterio significa mostrar el aporte para el mundo y mostrar que por ello es indigno de cualquier ataque. Sólo el hombre que presenta a los demás su manera diferente de ser, es el ser humano que con ello está exigiendo respeto. A su persona se le respeta porque muestra que lo que es ha sido obra de su intencionalidad valorativa, que ha sido producto de un amor a los demás y a sí mismo y que reconoce como criterio el que no puede estar en el mundo para destruir, sino para junto con los demás abrir más caminos de vida.

La persona sin propuesta, que viene de la reflexión crítica —razón y padecimiento en diálogo—, por lo tanto sin personalidad, de entrada es esta persona la que agrade al mundo al

---

<sup>19</sup> Vid, Balmes, idem.: Un entendimiento claro, capaz y exacto, abarca el objeto entero; le mira por todos sus lados, en todas sus relaciones con lo que le rodean. La conversación y los escritos de estos hombres privilegiados se distinguen por su claridad, precisión y exactitud. En cada palabra encontráis una idea, y esta idea veis que corresponde a la realidad de la cosas. Os ilustran, os convencen, os dejan plenamente satisfechos; decís con entero asentimiento: “sí, es verdad, tienen razón”. Para seguirlos en sus discursos no necesitáis esforzaros; parece que andáis por un camino llano, y el que habla sólo se ocupa de haceros notar con oportunidad, los objetos que encontráis a vuestro paso. Si explican una materia difícil y abstrusa, también os ahorran mucho tiempo y fatiga. El sendero es tenebroso, porque está en las entrañas de la tierra; pero os precede un guía muy práctico, llevando en la mano una antorcha que resplandece con vivísima luz.

estar sólo por estar en él, parado más que ubicado, arrojada su subjetividad a aprehender indiscriminadamente todo lo que el entorno le presente, sin mostrar que bajo un criterio ejercido cada persona vive las cosas de diferente manera y que ello es lo valioso a aportar para los demás, otras manera de vivir que surgen de pensar ética, moral y funcionalmente las cosas.

La violencia surge donde no existe la personalidad, donde no se ha construido, ya por la persona o ya por el grupo o país, una diferencia de valor. Es precisamente el ejercicio del criterio el que augura esa potencial diferenciación. La violencia se ejerce sobre individuos que están hundidos en las fuerzas de la naturaleza interna, en sujetos que toman del grupo la identidad del mismo y no buscan el propio,

La agresividad en la posrevolución industrial es entendida como una ventaja.

La anomia social, la individualidad extrema, la inconsistencia de modelos, el arrinconamiento de valores, la colectividad apolítica, atea, sin criterios, la inseguridad laboral, la presión causada por destierros en todos los sentidos....<sup>20</sup>

Esta subjetividad en sí no es mala o distorsionada en el hombre, ya que de principio ella nos constituye, pero que tiene que ser, como narración explicativa de lo que se es y se siente, ubicada entre un discurso explicativo crítico-hermenéutico que valore a través de la interpretación del entorno simbólico aquello que tiene valor y aquello que no lo tiene; a través de este ejercicio, por sí mismo, se propicia el apareamiento natural de la personalidad social, de la identidad y de la acción que aporta no planeada sino como obra misma de la diferencia con la que la persona asume la vida.

Es difícil que la violencia, como el bullying, prepondere en espacios donde las personas viven bajo el ejercicio constante del criterio, baste decir que donde las personas realizan este ejercicio de valorar reflexivamente la vida y su entorno, principalmente desde las personas y su libertad, lo que prepondera es la creación, la constante transformación hacia mejores formas de vivir, el hombre no se fastidia por la repetición de actos, no encuentra en un modelo de competencia donde se tiene que derrotar al otro el medio para “triunfar”; en este espacio el triunfo es tener, debido a la personalidad de cada persona, un entorno lleno de

---

<sup>20</sup> Urra Portillo, Javier, op., cit. , p. 260.

opciones innovadoras para realizar la vida. Creación y criterio, criterio y crecimiento, criterio y goce personal de sí mismos, son el antídoto para la violencia, es la sabia canalización de los potenciales que cada quien posee y que son obra de su natural y reflexiva forma de ubicarse, no de estar, en el mundo.

Siendo más puntuales con referencia a la temática de esta investigación, tendríamos que proponer alguna forma o “método” para que la persona, el joven o adulto que son presas de la violencia así como también lo es la sociedad misma inserta en el ruido de los medios de comunicación, puedan evitar este “contagio”. Pensamos que precisamente la crítica, el ejercicio de usar el criterio es lo que lleva a evitar que lo que se absorba de los medios de comunicación sea el ruido y sólo sea lo valioso, que como propusimos, tiene que ser creativo, promotor de placer y goce por la vida, como señales mismas de que el criterio se está ejerciendo adecuadamente. En este sentido, el criterio se forma:

1. Adquiriendo los conocimientos que presume la sociedad del conocimiento son necesarios para “realizarse” socialmente.
2. Reflexionando sobre los avatares del pensamiento y de las emociones que se arriesgan al vivir bajo dichos conocimientos; es decir, trayendo a flote el mundo emotivo de la vivencia del conocimiento, porque el conocimiento no nada más se piensa, también se le vive, lo que produce efectos ya de placer o displacer en la vida, que regularmente anuncian lo adecuado o no adecuado de su utilización. El hombre que arrojó la bomba atómica sobre Hiroshima no se atrevió a abrir las puertas subjetivas de la relación conocimiento-emoción, es decir, a reconocer como conocimiento lo que iba a suceder al soltar la bomba y experimentar emocionalmente el terror, la masacre, el fin injusto de miles de vidas, etc., situación que bajo un minuto de “crítica” que debiéramos tener todos los seres humanos como hábito y como herramienta cognoscitiva de la comprensión humana, hubiera evitado que arrojara la bomba.
3. Ubicando en la construcción real de escenarios de vida, el producto de la acción humana que deviene de dichos conocimientos pasados por la provocación comprensiva de sus colaterales emociones, contemplando sobre todo la libertad con que el otro está realizando lo mismo como base para sus decisiones y aportes a la vida.

Podemos decir, que la alternativa de solución ante la violencia es el rescate de la naturaleza humana que necesariamente fundamenta todo fenómeno de comunicación. Rescatar al ser humano quiere decir, desde nuestro punto de vista, devolverle la capacidad de “pensar las cosas antes de hacerlas”, es sobre todo, “reconocerse” en el acto mismo de la violencia a contraste de tener la capacidad de verse a sí mismo en otros escenarios diferentes a los que impone la televisión como idóneo y “únicos” para hacer la vida, es decir, distanciarse conscientemente de la competencia, de la rivalidad del otro para ascender en el trabajo, en la familia, en la escuela; se trata de ver al otro en colaboración desde una perspectiva crítica, que valora, ubica, reconoce y sobre todo ama al otro.

## CONCLUSIONES

Tratar de hurgar por entre la subjetividad humana para sacar de ahí, con fuerza, lo que cada uno de nosotros esconde, es tarea complicada, pero se facilita cuando esta subjetividad no esconde otra cosa más que aquello que los medios de comunicación a nivel masivo “vende”: competencia y consumo. Nuestra subjetividad está modelada para agredir, para disminuir al otro como medio para poder triunfar en la sociedad iconográfica del “éxito”. La situación se complica como raíz misma de esta subjetividad humana cuando se conforma del mundo mítico, cuyas imágenes y narración de lo que “es” el mundo giran en torno a la desgracia, al destino ineludible, al heroísmo, a los poderes de seres sobrenaturales que necesariamente nos controlan y determinan la vida. Nosotros, los seres humanos, por mucha ciencia comprobada que se tenga, seguimos valorando muchas de nuestras situaciones vitales desde este tipo de pensamiento, es decir, un pensamiento “trágico”, donde el papel que uno juega a nivel social es el de la lucha descarnada por la vida, el de tratar de evadir el destino, el de tratar de cuidarse de los otros que son potenciales enemigos, unos disfrazados como compañeros de escuela, otros como jefes de oficina, etc. es precisamente nuestra naturaleza lúbrica que menciona Freud y Ricoeur, esa de ser frágiles y en constante riesgo de caer, de dañar o de ser dañados.

Esta subjetividad unida al mundo que los medios de comunicación instauran como real y verdadero y que es el mundo del “glamour”, el mundo donde la gente vale por lo que “venciendo, compitiendo, derrotando al otro” logra tener y asumir como poder y valor, es decir, el mundo donde los objetos se constituyen como el complemento mismo del ser del hombre, que sin ellos, deja de *ser humano*, y aún más, con un hombre o mujer que como historia personal tiene el abandono familiar, la mala formación educativa, la falta de reflexión, la imposibilidad a nivel patológico de poder crear, de poder hacer y proponer algo nuevo como vida, de trabajar en espacio que no se habitan sino que se amolda a ellos, donde todas las acciones están previamente calculadas, es normal que el individuo explote.

Cuando el individuo no encuentra ni en la familia, ni en la escuela ni en el trabajo al compañero que se solidariza en la consecución del bienestar compartido, sino que cada uno de manera individualista observa —desde su soledad y su timidez y su miedo y su falta entonces de comunicación y lenguaje sobre todo para con él mismo— y quiere imponer su propia y divergente visión del mundo, se suscitan luchas por tratar de lograrlo, sobre todo, en busca despiadada (donde todo se vale: la mentira, la mezquindad, el chanchullo, el soborno, el mal



hacer) del reconocimiento que a nivel de persona humana somos incapaces de lograr, pues para ello se necesita como principio saber enfrentarse a sí mismo para hallar las virtudes, las capacidades, las metas y el carácter o talante con el que se podrá proponer nuevas formas de vivir y de luchar por ellas, no contra los otros, sino contra los desvíos sociales que los medios estructuran como realidad.

La violencia promovida por los medios de comunicación tienen como principal consorte una subjetividad acondicionada para ello, parte de una visión trágica de la vida, donde la felicidad no es natural al ser humana sino que se tiene que “vencer algo” para llegar a ella, donde la soledad que los medios cibernéticos propician incapacitan a los individuos para “cara a cara platicar” sus apetencias, sus deseos, sus metas y sus malestares, que ya platicando de ellos es una forma de comulgar en metas de bienestar, es decir, el hombre pierde el lenguaje y con ello poder verse, entender lo que hace desde el preciso momento en que lo piensa con palabras y no con efusiva y distorsionada emociones (porque el mal de hacer caso a las emociones está en que no se les sabe nombrar). Así, el interior del individuo guarda el dolor de no poder ser, de tener que ser “abruptamente” y de una manera copiada, valiéndose del mejor modelo que los medios presentan para ello, del mejor modelo para ser desde el “tener, desde el poder y desde el valer (con valores falsos)”.

Ante esto, sólo la capacidad de poder hacer crítica, es decir, valorar desde los conocimientos y la sensibilidad que conjunten experiencia y racionalidad dialógica en un ir y venir a uno mismo y al otro, será el medio para ubicar, por parte de cada persona, aquello que es digno de enfrentar con “agresividad”, aquello que es digno, aquello que entonces necesariamente tiene que ser el dar al otro.

## BIBLIOGRAFÍA

Acevedo Martínez, Cristóbal, "Mito y conocimiento", Universidad Iberoamericana, México, 2002.

Aguirre Baztán, Ángel, "Psicología de la adolescencia", Marcombo, Barcelona, 1994.

Álvarez Rivas, David, et al, "¿Empresas des-almadas?: una visión ética del mundo empresarial", Dykinson, Madrid, 2002.

Álvarez Turienzo, "El hombre y su soledad", Sígueme, Salamanca, 1998.

Andreski, Stanislav, "Las ciencias sociales como forma de brujería", Taurus, Madrid, 1972.

Arendt, Hannah, "Sobre la violencia" Cuadernillos Ed. Joaquín Mortiz, 1970.

Balmes. James, "El Criterio", Porrúa, México, 1966.

Barrios Herrero, Olga, "Realidad y representación de la violencia", Universidad de Salamanca, Salamanca, 2002.

Bartra. Roger, et al, "El otro, el extranjero", Zorzal, Buenos Aires, 2003.

Baudrillard, "El sistema de los objetos", Siglo XXI, México, 1979.

-----, "La agonía del poder", Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2006.

Berger, Peter, "Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia", Sal Terrae, Barcelona, 1979.

Blanco, Amalio, et al, "Convivir con la violencia: un análisis desde la psicología y la educación de la violencia en nuestra sociedad", Universidad de Castilla, La Mancha, 2007.

Bobbio. Norberto, "Diccionario de política: L-Z", Siglo XXI, México, 1994.

Bolado Ochoa, Gerardo, "Ortega y Gasset", Editex, Madrid, 2003.

Bravo López, Patricia, "Lineamientos metodológicos para la incorporación del enfoque de género en la evaluación de proyectos", ICCA, Caracas, 1998.

Briones Toledo, Hernán, "Pierre Teilhard de Chardin y otros ensayos", Andrés Bello, Santiago de Chile.

Cassirer, Ernst, "Antropología filosófica", FCE, México, 2000.

Castro, Roberto, "Freud mentor, trágico y extranjero: aproximaciones al pensamiento freudiano", Siglo XXI, México, 1999.

Coll, César y Monereo, Carles, "Psicología de la educación virtual", Morata, Madrid, 2008.

Contreras, Fernando, R., "Culturas de guerra: medios de información y violencia simbólico", Universidad de Valencia, Valencia, 2004.

Correa, Ana M., (Comp), "Notas para una psicología social", Brujas, Córdoba-Argentina, 2003.

De García, Dora Nicholls, "Aprender a ver televisión en la escuela", Monte Ávil editores, Caracas, 2008.

De la Torre, Saturnino, et al, "El cine, un entorno educativo: diez años de experiencias a través del cine", Narcea, Madrid, 2005.

Delgado, Julián, et al, "Estudios sobre la violencia", Dykinson, Madrid, 2006.

Desiato Rugai, Massimo, "La configuración del sujeto en el mundo de la imagen audiovisual. Emancipación y comunicación generalizada", Universidad Andrés Bello, Venezuela, 1998.

Domínguez Bilbao, Roberto, et al., "Jóvenes violentos. Causas Psicológicas de la violencia en grupo", Icaria, Barcelona, 1998.

Dubet, François, Revista mexicana de sociología, Estudios sociológicos, vol 60, 1998.

Edwards, Califford H., "El orden en las aulas: recursos para resolver los problemas de disciplina", CEAC, Barcelona, 2006.

Eliade, Marceu, "Tratado de la religiones", Era, México, 1986.

Erikson, Erik, "Sociedad y adolescencia", Siglo XXI, México, 1995.

Fernández Villaneuva, Concepción, "Psicologías sociales en el umbral del Siglo XXI", Fundamentos, Madrid, 2003.

Forster, Ricardo, "Notas sobre la barbarie y la esperanza", Biblos, Buenos Aires, 2006.

Foucault, Michel, "Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión", Siglo XXI, México.

Fromm, Erich, "De tener a ser", Paidós, Barcelona, 1989.

-----, "El arte de amar", Paidós, Barcelona, 2007.

-----, "Miedo a la libertad", Paidós, Barcelona, 2006.

Genovés, Santiago, "Expedición a la violencia", UNAM, México, 1991.

-----, “La violencia en el país vasco y sus relaciones con España”, UNAM, 1980,

Gervilla Castillo, Enrique, “Educación familiar: nuevas relaciones humanas y humanizadoras”, Nercea, Madrid, 2003.

Ghelen, Arnold, “Antropología filosófica”, Paidós, Barcelona, 1996.

González, Juliana y Salgos Lizbeth, (eds), “El ser y la expresión: homenaje a Eduardo Nicol”, UNAM, México, 2005.

Goodman, Nelson, “Maneras de hacer mundos”, Visor, Madrid, 1978.

Guinsberg, Enrique, “La salud mental en el neoliberalismo”, Plaza y Valdés, México, 2001.

Hamachek y Wylie citados por Díaz Martínez, Capitolina, “El presente de su futuro: modelos de autopercepción y de vida entre los adolescentes españoles”, Siglo XXI española, Madrid, 1996.

Innerarity, Daniel, “Dialéctica de la modernidad”, Rialp, Madrid, 1990.

Jiménez, Marco A., “Subversión de la violencia”, UNAM, México, 2007.

Jurado Martha y Montemayor Martha, “Pido la palabra”, UNAM, México, 1991.

Kirk, G.S., “El mito: su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas”, Paidós, Barcelona, 2006. Ricoeur, Paul, “Finitud y culpabilidad”, Taurus, Madrid, 1995.

Labake, Julio César, “Adolescencia y personalidad”, Bonum, Buenos Aires, 2006.

Lacan, Jacques, “Escritos” Vol I, Siglo XXI, México, 2009.

Langer, Ellen, “La creatividad consciente: de cómo reinventarse mediante la práctica del arte”, Paidós, Barcelona, 2006.

López de Munain, Jcinto G., “Fuertes contra la violencia”, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004.

Marcuse, Hebert, “La agresividad en la sociedad industrial avanzada”, Alianza, Madrid, 1984.

-----, “El hombre unidimensional”, Joaquín Mortíz, México, 1965.

Martínez Huerta, Miguel, “Ser persona”, Plaza y Valdés, México, 2002.

Maslow, Abraham, “El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser”, Kairós, Barcelona, 2007.

-----, “La personalidad credora”, Kairós, Barcelona, 2008.

Nicol, Eduardo, "El hombre y las situaciones vitales", FCE, México, 1998.

-----, "Metafísica de la Expresión", UNAM, México, 1996.

Onana Atouba, Pierre Paulin, "Discriminación, multiculturalidad e interculturalidad en España: un análisis desde la escolarización de la infancia subsahariana", IEPALA, Madrid, 2006.

Ortega y Gasset, José, "El hombre y las masas", Austral, Madrid, 1985.

Ortiz Salinas, María Elena, et al, "Teoría de la personalidad", Pearson Educación, México, 2003.

Ortiz-Osés, Andrés, "Diccionario de la existencia. Asuntos relevantes de la vida humana", UNAM, México, 2006.

Pérez Gómez, Ángel I., "La cultura escolar en la sociedad neoliberal", Morata, Madrid, 2006.

Pérez Soto, Carlos, "Sobre la condición social de la psicología", Lom, Santiago de Chile, 2009.

Piette, Jacques, "Education aux médias et fonction critique", L'Harmattan, París, 1996.

Platón, "Obras Completas", (Libro de la República 43-a), Aguilar, Madrid, 1977.

Ricoeur, Paul, "Freud, una interpretación de la cultura", Siglo XXI, México, 1985.

-----, "La voluntad y lo involuntario", Auber, Munich, 1950.

-----, "Los caminos de la interpretación simbólica", Simposium internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur, Anthropos, Barcelona, 1991.

Rincón, Omar, "Televisión: pantalla e identidad", El Conejo, Quito, 2001.

Rivera Martínez, Armando (Coordinador), "Perspectivas psicológicas en sociedad, ciencia y educación", UNAM-Zaragoza, 1996.

Rodrigo Alsina, Miguel, "La comunicación intercultural", Anthropos, Barcelona, 1999.

Rodríguez Estrada, Mauro, "Manual de creatividad: procesos psíquicos y el desarrollo", Trillas, México, 2006.

Sadurní Bregue, Martha, "El desarrollo de los niños, paso a paso", UOC, Barcelona, 2003.

Sampedro Blanco, Cíctos Fco. (ed), "Medios de comunicación, políticas y mercados de identidad", Icaría, Barcelona, 2003.

Savater, Fernando, "La recuperación de la infancia", Taurus, Madrid, 1997.

Sciolla, Loredana, "Diferenciación simbólica e identidad", *Revista italiana de sociología*, N. 1., Vol XXIV, 1983..

Solares, Blanca, "Los lenguajes del símbolo: investigaciones de hermenéutica simbólica". *Anthropos*, México, 2001.

Urrea Portillo, Javier, "Violencia, memoria amarga", *Siglo XXI*, México, 1997.

Valadez Figueroa, Isabel, "Violencia escolar: maltrato entre iguales en escuelas secundarias de la zona metropolitana de Guadalajara", *Universidad de Guadalajara*, México, 2008.

Vattimo, Gianni, "La interpretación del mundo: cuestiones para el tercer milenio", UAM-Iztaapalapa, 2006.<sup>1</sup> Lancers, Patxi, "La herida trágica: el pensamiento simbólico tras Hölderlin, Nietzsche, Goya y Rilke", *Anthropos*. Barcelona, 1997.

Villegas, Patricia, "El hombre: dinamismo fundamentales", *Universidad Iberoamericana*, México, 1996.